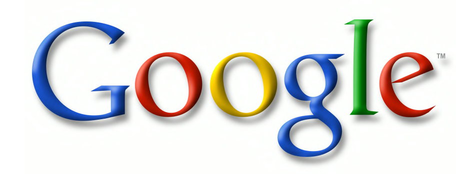
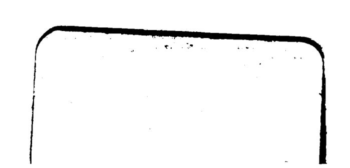



WIDENER
HN PLVP D


THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA


THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA



Dedicated
with sincere and cordial appreciation to
Francisco R. de Ubagon
Marques de Laurencin

This edition of two hundred was printed in
facsimile from the copy in the library
of Archer M. Huntington, at the
De Vinne Press, nineteen
hundred and three



o

OBRAS DEL BACHILLER FRANCISCO DE LA TORRE.

Dalas a la impression D. Francisco de Queuedo Villegas Cauallero de la Orden de Santiago.

ILVSTRALAS CON EL nõbre, y la protecciõ del

EXCELENTISSIMO SEÑOR Ramiro Felipe de Guzman, Duque de Medina de las Torres, Marques de Toral, &c.

CON PRIVILEGIO.
En Madrid en la Imprenta del Reyno.

Año de M.DC.XXXI.

A costa de Domingo Gonçalez mercader de libros.

Suma del priuilegio.

TIene *Priuilegio* de ſu Mageſtad por diez años don Franciſco de Queuedo Villegas, Cauallero de la orden de Santiago, para imprimir las obras de verſo, que compuſo el Bachiller Franciſco de la Torre, como parece por ſu original, firmado de ſu Mageſtad. y de Iuan Laſſo de la Vega y deſpachado en el Oficio de Lazaro de los Rios. Fecha en Madrid a catorze dias del mes de Março de mil y ſeiſciẽtos y treinta.



Fe de Erratas.

ESte libro de las obras de Francisco de la Torre está bien, y fielmente impresso con su original. Dada en Madrid a quatro de Otubre de 1631.

El Lic. Murcia de la Llana.

Suma de la tassa.

LOS Señores del Consejo tassaron este libro de las obras de Francisco de la Torre a quatro mrs cada pliego en papel, el qual tiene nueue pliegos y medio, que a los dichos quatro mrs. monta treinta y ocho mrs. De q dio fee Laçaro de los Rios Secretario de su Mag en 7 de Otubre de 1631.

Apro-

APROVACION DE D. Lorenço Vander Hammen y Leon, de las obras de Franciſco de la Torre.

LAs obras que eſcriuio en verſo Caſtellano Franciſco de la Torre, y pretende dar a la eſtampa D. Franciſco de Queuedo (raro ingenio deſte ſiglo) he viſto atentamente, y no ſolo las juzgo por merecedoras de comunicarſe a la luz comũ ſino por dignas de ladearſe con las de aquellos celebres varones q̃ veneramos por Principes de la Poeſia Caſtellana. Eſtan eſcritas con la verdad,

dad, propiedad, y pureça que pide nuestra lengua, cosa singular en estos tiempos, mas escriuieronse en aq̃llos en que se sabia mas bien, y se hablaua mejor, y assi no ay mucho que admirar. Esta verdad no la confessaran los que aora la ignoran pero importa poco su juyzio, sientan lo q̃ quisieren. Padecieron esta misma desdicha, que oy afiige a España casi todas las naciones, y en especial la Hebrea. Hablo della primero, que de otra alguna, por ser su lengua madre, y principio de todos los lenguages, y la postrera, y vnica en el mundo. Introduxeronse pues en ella por la larga antiguedad, por los cautiuerios, por el descuido de dexar oluidar las vozes propias, y por la permision en el vsar de vocablos

blós estraños, algunos tan escuros, que los mismos maestros, y naturales de las sinagogas despues los desconociã. Esto que vemos en el Idioma Hebreo, y q̃ confiessa S. Geronimo, hallamos en la lengua Latina, cõ ser tanto mas nueua, y mas continuamẽte cultiuada, y sin estas caidas: Y assi se quexa Tulio de que a vezes encuentra con muchas vozes en ella que no conoce, aunq̃ las vsaron Marco Varrõ, Catõ, y otros. Lo mismo pudiera dezir de la nuestra; porque casi hemos hecho de los vocablos tãtas mudãças, como de la ropa, y podriamos hazer dos lẽguages tan diferẽtes, q̃ el vno al otro no se entendiessen: porque nos damos tanta priessa a inuentar vocablos (o por dezirlo como ello e) a tomar

marlos prestados de otras lenguas, q por enriquecerla hemos de venir a desconocerla. Esto nace de parecerles a algunos ignorantes deste tiempo, que es humilde el lenguage Castellano, sino le ponen ellos afeytes de vozes nueuas, y le pintan con este colorido: y no aduierten, que el bueno, y casto, como dize Ciceron, ha de ser el que nos enseñaron nuestras madres, y el que hablan en sus casas las castas matronas, y mugeres bien criadas. En este pues està escrito este libro, aunque exornado cõ todo lo que permite el arte. Trabajo es desigual a menor ingenio, y en que no hallo cosa disonante a nuestra santa Fè, o a las buenas costumbres. Tiene muchas imitaciones Italianas, y Latinas, hermosas

figu-

figuras,y sentẽcias,y muy delgados conceptos:y assi puede V.m.siendo seruido, mandar se dè la licencia, que se suplica. Este es mi parecer. Madrid y Setiembre 17. de 1625.

D. Lorenço Vãder Hãmen,y Leon.

M. P. S.

Aprouacion del Maestro Ioseph de Valdiuielso Capellan de honor del Serenissimo Señor Infãte, y Cardenal de España.

POr mãdado de V.A. he visto estos versos de Francisco de la Torre aprouados por don Alonso de Ercila, pluma bien quista en todas edades, y en la suya singular, por lo dulce, y cõuersable de los que escriuio, y don Francisco de Queuedo, Cauallero de la Orden de Santiago,

tiago, juyzio a todas luces mirado con respeto: cuyas obras, assi las que gozamos, como las que deseamos engrãdecer, lustrosamente nuestra nacion con zelos de las estrañas. Y auiendo las aprouado por el Ordinario don Lorenço Vander Hãmen y Leõ, persona versada en todo genero de buenas letras: cuyos estudios enriquezen esta Monarquia, como lo afiançan las que en esta razon logramos impressas, no necessitan de otra recomendacion; pues ninguna serà mas calificada, que la deste triun-

triunvirato de ingenios. Y assi solo digo, que no hallo en ellos cosa que dessdiga de las que enseña nuestra Fè Catolica, ni q̃ sea peligro a las mas modestas costombres. Este es mi parecer. Saluo, &c. En Madrid en 2. de Octubre de 1630.

El Maestro Ioseph de Valdiuielso.

Al

AL EX^mo SEÑOR
Ramiro Felipe de Guzman, Duque de Medina de las Torres, Marques de Toral, &c.

DON FRANCISCO DE Queuedo Villegas Cauallero de la Orden de Santiago.

LAS *Obras de Francisco de la Torre, que por tãtos años ha ocultado con malicia algun ingenio mendigo, de los que siendo hipocri-*

pocritas de estudios, piden a la inuidia, y al trabajo ageno lo q̃ naturaleza, y la arte negarō al suyo, doy al nōbre de V. Ex. y es razō q̃ pues en aq̃l robo padecio lo q̃ no merecia: en esta proteccion adquiera lo q̃ mas podia desear. Iusto es, q̃ V. Ex. con su grādeza desquite a tā esclarecido, y docto escritor los borrones, cō q̃ cegō su nōbre quiē osò cargar su talēto de obras tales, q̃ ya q̃ no deziā el dueño, le mostrauā ladrō, y no Poeta

Halle estos poemas por buena dicha mia, y para grande gloria de España en poder de un librero, q̃ me las vendio cō desprecio. Estauā

apro-

aprouadas por D. Alōso de Ercila, y rubricadas del Cōsejo para la imprenta, y en cinco partes borrado el nōbre del autor, cō tāto cuidado, q̃ se añadio humo a la tinta. Mas los propios borrones (entōces piadosos) con las señas parlarō el nōbre de Frācisco de la Torre, autor tan antiguo, q̃ me aduirtio el Conde de Añouer, Cavallero de ingenio grāde, assistido de estudio verdadero, y modesto, que hazia del mencion Boscan en las Estancias.

En el vmbroso, y luzido Oriente.

Dōde entre los grādes Poetas, que celebra, dize:

Y el Bachiller q̃ llamā de la Torre.

Ponderando la grandeza de su estilo y lo magnifico de la diciō en sus versos. Antiguedad a que se pone

dada el propio razonar suyo tan bien pulidao con la mejor lima destos tiempos, que parece està floreciendo oy entre las espinas de los que martirizan nuestra habla, confundiendola; y al lado de los que la escriuen propia, y la confiessan rica por si, en competencia de la Griega, y Latina, que soberuias la dauan de mala gana limosna en las plumas de Escritores pordioseros, que piden para ella lo que la sobra para otras.

Yo juzgue a V. Excelencia, muy esclarecido Señor, para consuelo de tan grande ingenio, muy ingenioso, y bien

y bien aduertido Letor para los meritos de ſus obras. Doy a Franciſco de la Torre lo mas que pude, y a V. Excelencia lo mejor que halle. De Dios a V. Excelencia ſu gracia, y larga vida con buena ſalud, como deſeo.

Don Franciſco de
Queuedo Villegas.

¶¶ DON

DON FRANCISCO de Queuedo Villegas, Cauallero del Abito de Santiago.

A los que leeran.

NO He podido aueriguar la patria de Francisco de la Torre, sintiendo mucho lo que esta ignorancia la quita de ver-

verdadera gloria. El era Castellano, viuio antes de Boscan, como se lee en las Estancias, que imitò del Bembo.

En el lũbroso, y luzido Oriẽte.

Quando dize:

Y el Bachiller q̃ llaman de la Torre.

Donde admira la grandeza de su estilo, que fue tal en aquella antiguedad, que se conoce en el propio

¶¶ 2 Bos-

Boſcan, y en algunas vozes del Excelentiſsimo Poeta Garcilaſo de la Vega, nunca baſtantemente aclamado. Y lo que mas admira, y ſe puede contar por milagro del ingenio, que el corriente de los verſos, la blãdura, la facilidad no eſtè achacoſa con algunas vozes ancianas, y que deſpues ha deſechado la lẽgua. Coſa, de que aun en los que eſcri-

criuieron deſpues de Boſ-
can ſe repara, como frequẽ
temente en Fernando de
Herrera doctiſsimo, y ele-
gantiſsimo eſcritor. Y que
como ſe lèra en eſtas obras
tuuo por maeſtro, y exem-
plo a Franciſco de la To-
rre, imitando ſu diccion, y
tomando ſus fraſis, y vozes
tan frequente, que puedo
eſcuſar el ſeñalarlas; pues
quien los leyere, vera, que

¶¶ 3 no

no ſon ſemejãtes, ſino vno.

Sea prenda para demoſtrar eſta verdad, aduertir, que la mas cuydadoſa lima de Fernãdo de Herrera ſe conoce en la pabra *apena*, que es emienda de la que comunmente ſe dize apenas. Aſsi nueſtro Autor en el lib. 2. Soneto 11. V 3.

Se rige apena en pie.

No trato aqui, ſi eſta es voz culpable. Tambien to

mo

mo el dezir mientra, no mienſtras. Nueſtro Autor en la Oda 3. del primer libro, Eſtancia 13. V. 1.

Y miẽtra le permite Sol dorado

En el articulo feminino, que reſtituyò eſta voz *alma* diziẽdo *la alma*. En la voz *corona*, y *cerco*, que no ſolamente tomò Herrera, ſino tambien la frequente repeticon dellas. Las vozes, *palue, oſtro, aura, muſtio, orna,*

cuidosa, desparciendo, perdi-miento, despiadada, yerto in-uierno, conduzir, cuitado, err ā-do la selua, y la *y* repetida en los epitetos. *Soneto* 17.

Solo, y callado, y triste, y pensa-tiuo, relucientes llamas de oro.

Mira Filis furiosa, onda de nieue, y ostro, y de cristal or-nada esquiuar. Y por no can-sar, todas las palabras, y dicciones, el estilo, la con-textura, lo seuero de la sen-

tencia

tencia, cosa que no la dixera, a no creer q̃ es tan grande, y calificada recomendacion del docto juyzio de Fernando de Herrera en imitarlo, como del ingenio de Francisco de la Torre en auerlo enseñado primero. Mas con esta ventaja, que no le fue exemplar a estas vozes, que con algun ceño se leen en Fernando de Herrera, *Ouosa, pensosa,*

po-

pocio͂, crispar de ojos, relaxar, sañosa, ensandece, vfania, pauor, adola, espirtu, sincopa, q̃ no tiene otro misterio, sino que en el verso no cabe espiritu. Como las vozes *Do* por *Adonde*, y *Vo* por *Voy*. Que si bien Francisco de Rioja dize se hizo con cuydado, y examen docto. Consta de las obras no ser otra cosa, sino no caber en el verso la palabra *Adonde*;

y

y *voy*: porq̃ muchas vezes, y siẽpre dõde cabe, dize *adonde*, y *voy*: y en las partes, q̃ no cabe, dize *do*, y *bo*. No es menos desapacible la voz *Porfiuso desvario*: y de mas sonora composicion de letras, vsa *trayo, cuytoso, lasa voz, dudança, giro del fuego, con puro lampo*. Las vnas vozes son Latinas todas, que escriuiendolas en Sonetos amorosos, y a muger, incu-

rrer

rren en la reprehension de Propercio.

Scribe quod quauis nosse puella velit

Las otras son de composicion aspera, y poco necessarias, pues sustituyen voz decente, y elegante.

Aduierto, que el diuino ingenio de Herrera sacò en su vida las rimas, que se leen en pequeño volumé, limpias de las mas destas

vozes

vozes peregrinas, que se leen en la impressiõ, que despues se hizo por Francisco Pacheco, pintor docto, y estudioso, y de grande virtud en mucho mayor volumen. Creo fue el intẽto darnos de tan graue, y erudito Maestro hasta lo que el desechò escrupuloso. Que de tales ingenios aun las manchas, que ellos se quitan, pueden ser joyas

para

para los que ſabemos po-
co, y ſu ſombra nos vale
por dia.

Y ſea corona del nombre
de nueſtro autor, y venera-
ble tumulo de ſu memoria
el auer eſcrito en la prime
ra hoja de ſus obras eſtas
palabras: *Delirabam cũ hoc
faciebam, & horret animus
nunc* Con freneſi eſcriui eſ-
to, aora ſe me eſcandaliza
el animo.

Sa-

Sabe reconocida la ſabiduria humilde, intitular cõ ceniza eſcritos de oro, como la ſoberuia mal perſuadida; ignorante retular cõ oro obras de ceniza.

Don Franciſco de
Queuedo Villegas.



VERSOS LIRICOS, Y BVCOLICA DEL TAjO del Bachiller Francisco de la Torre.

LIBRO PRIMERO.

Soneto. I.

VOs a quien la fortuna dulce espira
Titiro mio, la gloriosa llama
cantando: vuestro Tajo, y mi Xarama
parais al son de vuestra hermosa Lyra.
Yo aqui donde conmigo viuo en ira,
absente de la nieue que me inflama,

cuelgo mi caramillo de vna rama
de salce, y lloro: lloro, y el suspira.
Quanto es mejor, q̃ el mio vro estado,
pues que gozais presente del sentido,
que robò por los ojos la alma firme.
Yo para lamentar, y arder nacido,
la vida esquiuo, y aborrezco el hado,
o solo vos no os esquiueis de oirme!

Soneto 2.

ROmpe la niebla de la noche fria
de nieue, y ostro, y de cristal ornada,
de perlas Orientales esmaltada
rosada Aurora, y apareze el dia.
Descubre al campo la veldad q̃ auia
conuertido en espanto, la cerrada
y escurissima noche; y de passada
enriqueze la tierra de alegria.
Tal a mis ojos la veldad diuina
del idolo purissimo que adoro
Aurora clara con tu paz pareze.

Inclina el Sol, inclina el cielo, inclina
los elementos, y al Pierio coro
gloria mayor, que la que goza, ofrece.

Soneto 3.

ETerno mal, y grato mal eterno,
a quien como contento dulce sigo,
capital, y carissimo enemigo,
quando mas infernal mas caro, y tierno.
Si estoy metido en tu amoroso infierno,
sufriendo voluntario tu castigo,
porque con el fingido nombre amigo
das efectos de daño sempiterno?
Miro la lumbre de mi claro cielo
el amoroso, aunque sembiante altivo,
que no ay pecho de nieue que resista.
Siento luego abrasarme en viuo yelo,
y siento luego elarme en fuego viuo,
responden los efetos con la vista.

Soneto 4.

CLaras,y transparentes luminarias
del cielo,y de la noche compañeras;
hijas del crudo tiempo,y Parcas fieras
por casos varios,y por suertes varias.
Ya que de las amigas,y contrarias
horas,de mi contento lastimeras;
testigos fuistes:sed lo en las postreras
a mi cansada vida necessarias.
No me fuerce,mirad,el tiempo acaso
a pediros palabras quebrantadas;
pues sois fiadoras,y testigos dellas
Dixo Damon,y de las luces bellas
del claro cielo,errantes,y fixadas
resplandecio el Oriente,y el Ocaso.

Soneto 5.

SIgo silencio tu estrellado manto
de transparentes lumbres guarnecido,

enemiga del Sol esclarecido,
aue noturna de agorero canto.
El falso mago Amor con el encanto
de palabras quebradas por oluido,
conuirtio mi razon,y mi sentido,
mi cuerpo no,por deshazelle en llanto.
Tu que sabes mi mal,y tu que fuiste
la ocasion principal de mi tormento,
por quien fui venturoso,y desdichado.
Oye tu solo mi dolor: que al triste
a quien persigue,cielo violento,
no le està bien que sepa su cuydado.

Soneto 6.

CLara, y hermosa Virgē del triūfante
cielo primero; bella,y adornada
de la clara corona,y de la amada
manadilla de cabras de tu amante.
Assi la soberana,y circunstante
maquina de lumbreras estrellada
dexe de acompañarte;y la sagrada
cara de Febo veas rutilante.

Que al tiépo q̃ la Maga q̃ me encanta
con palabras, y cercos te mirare,
no recibas la lumbre de tu Apolo.
Y si aquella belleza te forçare,
sea para mirar entonces; quanta
sinrazon se le haze a vn hombre solo.

Soneto 7.

ENciende ya las lamparas del cielo
amiga, y esperada noche, en tanto
que vn voto, vn sacrificio, vn altar santo
te consagra Damon con puro zelo.
He aquí la ofrenda con el negro velo,
que escurece sus ojos, y alli el canto
de tus aues noturnas, y el Acanto
y Veleño, que ofusca en humo el suelo.
No te desdeñes de mirar mis dones,
(pues son de tu color) y mi ganado
vičtimas inocentes, y piadosas.
Dixo Damon; y Tirsi a sus razones
regò su seno: Sufres ser rogado,
cielo, para turbar agenas cosas?

Oda I.

MIra Filis furiosa
onda, que sigue, y huye la ribera,
y torna presurosa,
echando al punto fuera
del agua, el peso de la nao ligera.

Aquellas despojadas
plantas, que son esteriles abrojos,
solian adornadas,
dè cardenos, y rojos
ramos; luzir ante tus bellos ojos.

Vino del Austro frio
invierno yerto, y abrasò la hermosa
gloria del valle vmbrio,
y derribò la hojosa
corona, de los arboles vmbrosa.

Agora que el Oriente
de tu belleza reuerbera, agora

que el rayo transparente
de la rosada Aurora.
abre tus ojos, y tu frente dora.

Antes que la dorada
cumbre de reluzientes llamas de oro,
humida, y argentada
quede inutil tesoro
consagrado al errante, y fixo coro.

Goza Filis del aura.
que la concha de Venus heredado
que apenas se restaura
el contento passado,
como el dia de ayer, y el no gozado.

Vendra la temerosa
noche, de nieblas, y de vientos llena.
marchitarà la rosa
purpurea, y la açuzena
nevada, mustia tornarà de amena.

Sone-

Soneto 8.

CLaro, y ſagrado rio, y tu ribera
de eſmeraldas, y porfidos veſtida,
corto deſcanſo de vna amarga vida,
que entre amor, y eſperança deſeſpera.
Cierto mal. bié incierto, auſencia fiera,
gloria paſſada, y gloria arrepentida
tienen tan acabada, y combatida
la triſte vida, que la muerte eſpera.
Tu que lauas el monte, y las arenas
rojas, de mi Cyteron ſoberano
lleua mi voz, y laſtimas contigo.
Aliuia tu lleuandolas mis penas,
aſsi veas ſu roſtro tan humano,
quanto yo deſpiadado, y enemigo.

Soneto 9.

EN la confuſa ſuerte de mi eſtado
diuerſas coſas mueſtra mi ventura
el bien, y el mal, la gloria, y deſventura,
en vna calidad, y ſer mezclado.

Si fuera tanto mal solo por hado
mi graue pena fuera menos dura,
mas ser el mal por hado, y por natura,
es viuir a tormentos destinado.
Temores ciertos, y esperanças vanas,
bienes dudosos, mal seguidas glorias
desdizen mi firmeza desdichada.
Yo de llorar contentos, y memorias
de passados placeres, de liuianas
firmezas, muero como al cielo agrada.

Soneto 10.

Este Real de amor desuaratado
de rotas armas, y despojos lleno,
aguda roca, y mal seguro seno
de mi doliente espiritu cansado.
Al enemigo vencedor amado,
rendido francamente como bueno,
de mi le siento eternamente ageno
por verse de contrarios ocupado.
Y el tirano cruel de mi contento

bur-

burladas mis antiguas confianças
los vencedores esquadrones sigue.
Quien podra remediar mi perdimiento?
si faltan del amor las esperanças;
y si quien amò tanto me persigue?

Soneto 12.

EL idolo purissimo que adoro,
deidad al mundo, y en el cielo diosa,
ya condolida de la dolorosa
vida, que passo de contino en lloro.
El ebano, marfil, nieue, cristro, oro,
la purpura, coral, jacinto, y rosa,
passando por mi vista deseosa
de inuidia mata del Olimpo el coro.
Yo que de la vision diuina, y rara,
qual nunca vieron ojos soberanos:
a no dudar de su deydad aprendo.
Si yerro en adorar su lumbre clara,
desengañeme amor, que con humanos
ojos, por bien mi solo engaño atiendo:

Soneto 13.

RIndeme àmor el fuerte de mis ojos
desde los mas hermosos de la tierra,
y ofreciendome paz, y dando guerra,
ornan su bello carro mis despojos.
Y con los encendidos rayos rojos,
que por los ojos en el alma encierra,
tal vez mis males con su luz destierra,
y tal vez acrecienta mis enojos.
Yo de mi bien, y de mi mal contento.
el que me acaba dulcemente sigo
con las cautiuas caras prendas mias.
y es el tirano crudo tan violento,
que porque no me opongo a sus porfias,
trata mi fe, y amor como enemigo.

Oda 2.

AMintas, nunca, del airado Iupiter
la armada mano, descópone, vmbrosa
selua de plantas, sin mostrar humana
su presencia diuina.
Brama

Brama Neptuno, y vſurpádo el Reyno
de aquellos abraſados guerreadores
a las entrañas de ſu madre bueltos,
eſtiende ſu potencia.

Alza ſu venerable cara llena
de verdes ouas, y de plantas verdes,
y entre los animoſos vientos pueſto,
leuanta ſu Tridente.

Eolo con ſus vientos temeroſo,
ayrada Tethis, Doris fiera huyendo,
ſus mal regidos ſubditos encierra
en el Caucaſo monte.

Fiero Boreas con rayos, aguas, nieblas,
contrarios elementos, inflamando
arrebata los cielos de los ojos
del caminante triſte.

Paſſa la tempeſtad, y la diuina
menſagera de Iuno dilatando
ſus dos coruas, y luzidas riberas
verdes, y coloradas.

El raſo cielo a trechos deſcubriendo
de nubes claro Sol deſocupando,

pone

pone paz entre Iupiter, y el mundo,
y su camino sigue.
Las passiones del anima solicita
no apremian los sentidos miserables,
como de la manera que lastiman
en la primera fuerça.
Eleuòte fortuna variable,
hizose conocer con su mudança;
lastimarate para darte auiso
con que la temas, y ames.

Soneto 14.

ARrebatò mi pensamiento altiuo
vna vision del cielo soberano,
y herido de vn ardiente rayo humano,
hayò del fuego deshonrado. y viuo.
El alma noble que sintio el motiuo
del ya no altiuo, pensamiento vano;
parto vastardo de animo liuiano,
llora que fue su pensamiento esquiuo.
Y afrentada de vn hecho semejante
en

En los ojos fe pone de contino,
para morir honrofamente firme.
Quando la caufa de mi fe conftante
no fe precia moftrar rayo diuino,
para folo fi quiera deftruirme.

Soneto 15.

QVal elemento qual eftrella, o cielo
fu ftẽta, influye, encubre, tiene, o cria
yerua, piedra, licor, raiz, harpia,
contra la fuerça de vn ardiente yelo?
No cria el agua, ni produze el fuelo,
la noche efconde, ni defcubre el dia
encanto duro, ni ponçoña fria,
que rompa el lazo de enemigo zelo.
Efta Medufa, y efta Circe bella,
tal es la fuerça que en fus ojos tiene,
tales encantos haze con fus ojos,
Que yela el alma con fu fuego, y della
oculta caufa juntamente viene,
con que fuftenta viuos fus defpojos.

Soneto 16.

O Nunca bien assegurados bienes,
como seguis las esperanças vanas
hechas del tiempo instables, y liuianas
por violencia cruel de mil vaibenes!
Corona tiempo tus neuadas sienes,
si ya de mis passiones no te humanas,
y ornen tu carro las reliquias sanas
de quié no triũfa amor con sus desdenes.
Sigo la multitud aprisionada,
como despojo de la cruel vitoria,
con que el tirano Dios humilla el suelo.
Deshecha mi firmeza desdichada,
no me admite en su Reyno, ni a su gloria
y despues desto me sustenta el cielo.

Soneto 17.

TVrbia, y escura noche, que el sereno,
cerco del cielo, tienes escondido,
el mar rebuelto, el suelo entristezido,
y el ayre de noturnos monstruos lleno.

Assi de las tinieblas, que el ameno
Zefiro te deshaze, y el dormido
silencio te acompañe, y del florido
Veleño orne la sien, y adorne el seno.
Y assi de las Arabias, y Sabeas
regiones, oloroso Cedro trayga
nauegante a tu templo, y sacrificio.
Que antes q̃ tu tiniebla escura cayga,
vea mi luz: y siempre tu me veas
debate yo tan grande beneficio.

Soneto 18.

SAlue sagrado, y cristalino rio
de sauzes, y de cañas coronado,
de arenas de oro, y de cristal ornado,
y de crecientes con el llanto mio.
Salue, y dilata tu ancho poderio
por la orla Sabea, y el dorado
cerco de perlas: que el licor sagrado
enriqueze tu eterno señorio.
Y assi tus Ninfas te detengan, quando

passes por el estrecho deleytoso
de la concha de Venus amorosa.
Que saques la cabeça, serenando
este cerco de nubes espantoso,
en compañia de mi Ninfa hermosa.

Soneto 19.

BVelue Zefiro, brota, viste, y cria
flores, plantas, y yeruas olorosas,
el cielo dora, y de purpureas rosas
blancas, y rojas texe selua vmbria.
Al rio el claro, y a la mansa, y fria
aura templança, y a las sonorosas
aues el canto, restituye ociosas,
quando el inuierno el cielo les cubria.
Y nunca ò tiempo por mi mal rogado,
traes vna Primauera deseada
a la seca esperança de mi vida.
Teman otros mudanças de tu estado,
que sola tu firmeza porfiada
puede ser de mi espiritu temida.

Oda 3.

ROmpe del seno del dorado Atlante
la vestidura negra
de la noche la Aurora rutilante,
que el cielo, y mundo alegra.

Y atrauessando la region Sabea
de aquel dorado Toro
de nectar, y de ambrosia le rodea
los bellos cuernos de oro.

De las piadosas lagrimas que vierte
por la memoria triste
de vn descuidado amãte, y de vna muerte
el verde prado viste.

A las plantas, y flores, del rozio
de la noche inclinadas,
restituye su fuerça: y al sombrio
vosque sus alboradas.

Hazense conocer las auecillas
el campo ensordeciendo,
festejan tu venida: marauillas
con la garganta haziendo.

Las casi ya marchitas bellas flores.
del plateado yelo,
heridas de tus viuos resplandores,
miran derecho al cielo.

La cardena violeta reclinada,
la corana de hojas
leuanta la cabeça violada
con las blancas, y rojas.

El pobre ganadero, que velando
te estuuo al raso cielo.
las estrellas, y cielos contemplando,
dize humillado al suelo.

Salue diuina, y sacrosanta Aurora,
gloria del ser humano,

de

de la color del dia,a quien adora
el coro ſoberano.

Salue la menſagera del vermejo
paſtor bello de Anfriſo,
embuelta y adornada del pellejo
roxo de Helles,y Friſo.

Tres,y mas vezes ſalue la roſada
madre de Menon fuerte,
Salue la ſoberana,y transformada
Menonia por la muerte,

Leuantaſe el paſtor,y de la eſtraña
copia de flor precioſa
corona,y en guirnalda la cabaña
de ſu paſtora hermoſa.

Y mientra lo permites Sol dorado,
regala la ribera
con la zampoña dulce,y emboſcado
huye tu furia fiera.

Alli mira vna planta, alli vna bella
fuente ligera salta.
Apolo mira su belleza en ella
de oro su plata esmalta.

Y de cuydados enojosos libre,
no solo no apetece
quanto riega Pactolo, y baña Tybre,
mas antes lo aborrece.

Soneto 20.

Titiro, triste, y solo, y apartado
cielo cruel me tiene, y me sustenta
de la mas alta gloria, en la tormenta
mas profunda, que ha dado viento airado:
Hay del pastor absente, y oluidado,
que a los dichosos sus trabajos cuenta!
Hay del pastor cuytado, que lamenta
dolor seguido, de placer passado!
Vos que mirais el no turbado cielo,
y puestos vuestros ojos en su lumbre,
passais por el naufragio desta vida.

Dolzos, y auisad de quien la cumbre
tuuo, y agora le ha faltado el suelo
para llorar su perdicion temida.

Soneto 21.

QVantas vezes te me has engalanado,
clara, y amiga noche! quantas llena
de escuridad, y espanto, la serena
mansedumbre del cielo me has turbado!
Estrellas ay que saben mi cuydado,
y que se han regalado con mi pena:
que entre tanta beldad, la mas agena
de amor, tiene su pecho enamorado.
Ellas saben amar, y saben ellas,
que he contado su mal llorando el mio
embuelto en los dobleces de tu manto.
Tu con mil ojos noche, mis querellas
oye, y esconde: pues mi amargo llanto
es fruto inutil, que al amor embio.

Oda. 4.

Viſte Filis herida
cierua, de la ſaeta que temiendo
nueuo daño: la vida
chara pierde, vertiendo
la roja ſangre que dilata huyendo?

Viſte reſplandeciente
cielo, del cuerpo de las nubes ſuelto
turbarſe, y el ardiente
ſoplo de Boreas buelto,
dexar el mundo en ſombra, y agua em- (buelto;

Viſte de la empinada
cumbre ſacar a Febo la cabeça
roja; y acelerada
noche, con gran triſteza
ſalir eſcureciendo ſu belleza?

Viſte bolando hermoſa
garça, ſeñorearſe deſte cielo,

y salir de la odiosa
mano, torciendo el buelo
Sacre, què la derriba por el suelo?

Luzidas flores viste,
a quien o Aurora fuiste su Luzina.
y viene el Euro triste,
y a la tierra reclina
la corona de hojas mortezina?

Assi fuè mi ventura,
y assi Filis podria ser tu suerte
no viuas tan segura
del mal, que hasta la muerte
no ay estado tan firme, que sea fuerte.

Quando Iupiter tira
a las alturas, de la humilde tierra,
jamas alcança su ira
al valle, que en la sierra
yaze penando quien le armò la guerra.

El ayre se embrauece,
y entre los verdes arboles bramando
cobra fuerças, y crece,
sopla, y està siluando,
y en el suelo las flores regalando.

Oda 5.

ALexis que contraria
influencia del cielo
persigue nuestros animos
con las cosas del mundo?
Ninguno con la suerte,
que le priuino el hado
dichosa ò miserable
alegremente viue
el nauegante, quando
turbado cielo ruega
con lagrimas, y votos
su ventura maldize.
El labrador cansado
de abrir la tierra, huyendo

fiero leon del cielo
maldize ſu ventura.
La mas dichoſa ſuerte,
ſi es propia, deſagrada;
y ſi tras ella vamos,
no ay coſa mas diuina.
A mi que el campo habito,
me tienes por dichoſo.
oy para mi no ay coſa
en los hados mas triſte.
Tu que la ciudad honras,
eres el inuidiado,
a ti te agrada el mio,
y a mi tu dulce eſtado.
Y la dichoſa ſuerte
a los dos agradable:
a ti por el contrario,
y a mi es aborrecible.
No ſon la cauſa deſto
lugares ni ocaſiones,
nueſtro animo es la cauſa.
que ſe eſtraña del mundo,

y no bien satisfecho
del mal seguro gozo,
desta mudable vida
al que es eterno àspira.

Soneto 22.

MEnalca deste monte, y su èspesura
gallardo caçador, auiendo el fuerte
diente del jauali, la cruda muerte
dado a Melampo con fiereza dura.
A ti diosa ornamento, y hermosura
de las seluas, y cielos se conuierte
llorando, y despidiendo desta suerte
la voz que desminuye la tristura.
Salue entres formas adorada Diosa.
Salue y recibe aqueste don sagrado,
que murio peleando en tu exercicio.
Melāpo espanto. y miedo de la odiosa
compañia de lobos: sacrificio
es chico, pero mucho fue estimado.

Soneto 23.

CLaro y sagrado Sol, que con la viua
lumbre del alto Iupiter serenas
las turbias nubes, las tinieblas llenas
de espanto: viste Ninfa mas altiua?
   Luna gloria, y honor de la catiua
gente del llanto: cuyas altas penas
alibias quanto tu beldad agenas
del cielo: viste Ninfa mas esquiua?
   Santa madre de Amor, lumbreras bellas,
fieles amigas del silencio eterno
contemplastes belleza mas diuina?
claro Sol, Venus bella, Luna, Estrellas
oistes nunca mi lamento tierno,
q̃ no os mueue passiõ, ni agrauio indina?

Cancion I.

TOrtola solitaria, que llorando
tu bien passado, y tu dolor presente,
ensordezes la selua con gemidos:

cuyo

cuyo animo doliente
se mitiga penando
bienes assegurados, y perdidos.
Si inclinas los oidos
a las piadosas, y dolientes quexas
de vn espiritu amargo
(breue consuelo de vn dolor tan largo)
con quien amarga soledad me aquexas.
yo con tu compañia,
y acaso a ti te aliuiara la mia.

La rigurosa mano, que me aparta
como a ti de tu bien, a mi del mio,
cargada va de triunfos, y vitorias:
sabelo el monte, y rio,
que està cansada, y harta
de marchitar en flor mis dulces glorias:
y si eran transitorias,
acabaralas golpe de Fortuna:
no viera yo cubierto
de turbias nubes cielo que vi abierto,
en la fuerça mayor de mi fortuna,

que

que acabado con ellas
acabaràn mis llantos, y querellas.

Parece que me escuchas, y parece
que te cuento tu mal, que roncamente
lloras tu compañía desdichada
el animo doliente,
que el dolor apetece
por vn aliuio de su suerte ayrada,
la mas apassionada
mas agradable le parece: en tanto
que el alma dolorosa
llorando su desdicha rigurosa
baña los ojos con eterno llanto:
cuya passion afloxa
la vida al cuerpo, al alma la congoxa.

No regalaste con tus quexas tiernas.
por solitarios, y desiertos prados,
hombres, fieras, cielos, y elementos?
lloraste tus cuydados
con lagrimas eternas.

duras

durás, y encomendadas a los vientos?
no son tus sentimientos
de tanta compassion, y tan dolientes?
que enternecen los pechos,
a rigurosas sinrazones hechos?
que los hazes crueles de clementes,
en que ofendiste tanto.
Cuytada que te sigue miedo, y llanto?

Quien te ve por los montes solitarios
mustia, y enmudecida, y eleuada
de los casados arboles huyendo:
sola, y desamparada,
a los fieros contrarios,
que te tienen en vida padeciendo.
Señal de aguero horrendo
mostrarian tus ojos añublados,
con las cerradas nieblas,
que leuantó la muerte, y las tinieblas
de tus bienes supremos, y passados:
llora cuytada, llora
al venir de la noche, y de la Aurora:

Llora

Llora desventurada, llora quando
vieres resplandecer la soberana
lampara del Oriente luminoso:
quando su blanca hermana
muestra su rostro blando
al pastorcillo de su Sol quexoso,
y con llanto piadoso
quexate a las estrellas reluzientes;
regalate con ellas,
que ellas tambien amaron bien, y dellas
padecieron mortales accidentes:
no temas, que tu llanto
esconda el cielo en el noturno espanto.

Adonde vas auecilla desdichada?
donde puedes estar mas afligida?
hagote compañia con mi llanto?
busco yo nueua vida?
que la desventurada?
que me persigue, y que te aflixe tanto?
mira que mi quebranto
por ser como tu pena rigurosa,

busca tu compañia:
no menosprecies la doliente mia,
por menos fatigada, y dolorosa,
que si te persuadieras,
con la dureza de mi mal viuieras.

Bueluas al fin, y al fin te vas llorando,
el cielo te defienda, y acreciente
tu soledad, y tu dolor eterno.
Auecilla doliente,
andes la selua errando
con el sonido de tu arrullo eterno:
y quando el sempiterno
cielo cerare tus cansados ojos,
llorete Filomena;
ya regalada vn tiempo con tu pena
(sus hijos hechos miseros despojos)
del azor atreuido
que adulterò su regalado nido.

Cancion en la corteza deste roble
solo, y desamparado

de

de verdes hojas, verde vid, y verde
yedra, quedad que el hado,
que mi ventura pierdo
mas esteril, y solo se me ha dado.

Soneto 24.

Bella es mi Ninfa, si los laços de oro
al apacible viento desordena:
bella, si de sus ojos enagena
el altiuo desden, que siempre lloro.
Bella, si con la luz, que sola adoro
la tempestad del viento, y mar serena:
bella, si a la dureza de mi pena
buelue las gracias del celeste coro.
Bella si mansa, bella si terrible,
bella si cruda, bella esquiua, y bella,
si buelue graue aquella luz del cielo.
Cuya beldad humana, y apacible,
ni se puede saber lo que es sin bella,
ni vista entendera lo que es el suelo.

Soneto 25.

SOberana beldad, estremo raro
del alma conocido por diuino:
al exterior sentido peregrino,
y al interior por sobrehumano claro.
Si de vuestro sin par valor declaro
lo que el alma me dize de contino,
poco bien tiene el cielo cristalino,
si al soberano vuestro le comparo.
El alma os reuerencia, que os entiẽdẽ,
que del velo mortal diuina Idea
no es gloria para vos lo reuerencia.
Que quien como deydad no os cõpre-
aunque de lo possible que desea, (hẽde,
con no entẽderos, niega vuestra essencia.

Cansion 2.

SOlo, y desamparado
roble de los rebueltos
lazos de tu diuina yedra, quando
el cristal plateado

de los arroyos sueltos
se desliza del monte al suelo blando,
cuyo licor regando
yeruas, plantas, y flores,
remoça la campaña,
con la nueua, y estraña
vestidura, pintada de colores,
con que la ninfa Flora
recibe a su Menalio que la adora.

Tu solo despojado,
tu que fuiste la gloria,
y el ornamento de la selua vmbria
quando el viejo neuado
siguiendo su vir ria,
descompuso la gloria q̃ en ti auia.
Tu quando te ceñia
hermosa yedra; y quando
alçaste tu cabeça,
que el rigor, y aspereza
del yerto inuierno no temio, ttiunfando
de la beldad del suelo,

triunfante del, te leuantaste al cielo.

Inutil tronco agora,
tronco pesado, donde
llora la tortolilla su ventura,
donde la viuda llora,
y el solo valle esconde
lagrimas, cantos, quexas, y hermosura.
La despiadada y dura
ausencia que te aparta
de tu yedra gloriosa,
tu fortuna furiosa
tiene con su rigor cansada, y harta;
y no se compadece
ayrado cielo, que tus males crece.

Tus amorosas ramas
ceñidas, y enredadas
de la yedra triunfante, y floreciente,
que reuerencias, y amas,
de amor fueron quemadas
en la hara de su madre reluziente.

El se ciñò la frente,
y ella las bellas sienes
de sus hojas eternas:
y con endechas tiernas
cantò el amor tus males, y tus bienes:
mas tu desamparado
mueres como le agrada al cielo airado.

Tu que con la corona
de florecientes hojas,
que te puso la bella ninfa Flora;
que la diosa Pomona
con neuadas, y rojas
flores, su verde viuo argenta, y dora:
heziste sombra agora,
y agora recreaste
espiritu doliente,
que huyendo de la gente,
exemplo de sus males le mostraste:
con tus ramas floridas
con mas afecto, que de yedra asidas.

Auſtro neuado, y frio,
yerto, y elado inuierno
derribò tu belleza por la tierra.
Dulce Fauonio mio?
ques de tu ſoplo tierno,
q̃ tus contrarios me hazen cruda guerra:
Cierra Eolo, cierra
eſte furor Auſtrino,
anſi los bellos ojos,
que acaban tus enojos,
en los tuyos ſe miren de contino:
baſta que ſiga el cielo
miſero amante ſin fauor del ſuelo.

Cancion habitadora deſtos riſcos
no dexeis monte, y ſierra,
que no hallareis piedad en cielo, y tierra.

Soneto 26.

AMor con la cabeça de Meduſa
tiranamente trata mi firmeza,

muestrame su rigor, y su belleza.
por quien de mil tiranas armas vsa.
Miro de transformados la confusa
pesadumbre que infaman su dureza,
quiero escusar mi mal; y la pereza
del encanto cruel mi intento escusa.
Quedò de marmol simulacro eterno
a su templo terrible consagrado,
como los que atreuidamente vieron.
Y echo despojo del tirano tierno,
no escusando poder tiranizado,
me ofende como a aquellos q̃ ofendieron.

Soneto 27.

LAs peligrosas brauas ondas de oro,
donde perdio mi nauezilla el cielo:
el resplandor del soberano velo,
que esconde la deidad del alto coro.
El estrellado, y celestial tesoro
del florecido aljofarado suelo
la pertinacia, y el dañado zelo
del alma idolatrada, que yo adoro.

Las

Las iris de mi cielo sossegado.
la mansedumbre, y el semblãte humano
de quien agora libremente triunfo.
El altiuo desden del pecho elado,
armas fueron del crudo amor tirano,
y agora son trofeos de mi triunfo.

Soneto 28.

ESte Coloso de mis pensamientos,
maquina inmensa de mi deuaneo,
por ser cosa trazada a mi deseo,
temo la furia de contrarios vientos.
Que como en mal seguros fundamẽtos
de mas de derribarme mi trefeo,
pueden hazer de daño lo que creo
de mil contrarios de mi fin sedientos.
Este temor del perdimiento mio
parece que le tiene ya en el suelo,
y que muero en el punto me parece.
Y puede tanto aqueste desvario,
que aunque tengo seguro de mi cielo,
creceo mi miedo, y mi tormento crece.

Oda 6.

DAphnis estas passiones
de mi doliente espiritu,
sino sufren consejo,
como quieres regillas?
con este amor solicito
vinieron juntamente
assegurados males,
y sospechosos bienes.
Si la razon preguntas
destas contrariedades,
solo alcanço que muero
de no entendidos daños.
Amor en su saeta
puso yerua dañosa,
tirola por los ojos,
dexo en el alma el yerro,
Fue la yerua prendiendo
por las entrañas propias,
y echando alli rayzes,
hizose planta grande,

tal

Tal anda como aquella
cierua desamparada,
a quien montero duro
clauó de parte a parte.
Ella salta ligera,
huyendo el valle, donde
le vino el mal. y lleua
en el costado el dardo.
Este callado fuego,
que va cundiendo el alma,
ha cobrado las fuerças,
que le han dado los ojos.
Y ellos cobrando espiritu
de la ocasion del daño,
alimentan la llama
por donde menos temen.
Y esquiuando su lumbre
de la del cielo mismo,
descaydos, y flacos,
su perdicion procuran.
Ay de los sin ventura,
facilmente entregados

al enemigo duro,
con doble, y falso trato.
Las lagrimas ardientes,
y el mal contento espiritu
inquietan los sentidos,
suspensos, y admirados.
No saben lo que quieren,
ni quieren lo que entienden,
que como en si no viuen,
con confusion desean.
Y si con llanto eterno
pudiesse mitigarse
tormento tan terrible,
siempre se lloraria.
Pero ninguna cosa
mitiga su accidente,
o llore de contino,
o nunca el alma llore.

Soneto 29.

OFrece amor a mis cansados ojos,
por sustentar la guerra rigurosa

eterno mal del alma dolorosa,
la causa celestial de mis enojos,
Con cuyos encendidos rayos rojos
traspassando mi vista deseosa,
hasta donde su propio ser reposa,
furiosa rinde todos mis despojos.
Y en lo secreto de mi pecho puro
(templo a su simulacro consagrado)
de las vencidas prendas le rodea.
El alma confiada del seguro,
que su firmeza tiene assegurado,
adora en si su celestial idea.

Soneto 30.

Llega mi mal a tal estremo, quando
llegar a su postrero fin devia,
que lo que pudo la esperança mia,
puedo de lo que fue desesperando.
Hizeme guerra contra mi, fiando
de quien con su beldad me desconfia,
los cielos aspirè, cuya osadia
eternamente pago lamentando.

Y de la gloria deste atreuimiento
haze despojos el amor tirano,
con que pretendo sustentarme viuo.
Sacando de mi mal contentamiento,
cuyo desesperado efecto vano
tiene por fundamento mi motiuo.

Soneto 31

ESta zelosa hydra, que en mi siento,
con quien peleo muerto eternaméte,
si de sus siete quito vn cuello ardiente,
por vno nacen tres, y a vezes ciento.
Crece con los contrarios el tormento,
y crecen los contrarios cruelmente,
què con vna sospecha solamente
no paran en numero sin quento,
Quiero por socorrerme, retirarme,
y mi solo temor me da osadia.
para boluer a la batalla osado.
Y si me aparto della, por librarme,
èn vna sospechosa fantasia
muere mi vida, y viue mi cuydado.

Soneto 32.

EStas fuentes de lagrimas cansadas,
q̃ fueron la ocasion de mis tormẽtos,
por cuyos miserables instrumentos
fueron las fuerças al contrario dadas.
Menos altiuas, quanto mas penadas,
de aquellos años de mirar essentos,
pagados con prisiones sus intentos,
a llanto eterno viuen condenadas.
Y si entre duras piedras no cayera,
bien pudiera esperar del triste llanto,
el campo de esperança florecido.
Mas quiere mi contraria suerte fiera,
que los remedios de tan gran quebranto
no caygan en sujeto agradecido.

Soneto 33.

NO la belleza que la noche adorna,
Cintia cercada de ojos, ni la estrella,
cuya resplandeciente lumbre bella
los elementos, y los cielos orna.

No ſi quando ſe parte Febo, y torna
reſplãdeciendo entre eſta, y entre aquella
nube ſutil, que la blancura della
claras, y tranſparentes Iris torna.
No la memoria de mi pena eterna
en el alma diuina ſuſtentada,
dende el punto q̃ humana parte informa.
Pueden cauſar viſion de amor interna,
como la viſta de mi Ninfa amada,
quando en ſus ojos bellos me transforma



LIBRO SEGVNDO de los versos Liricos.

Soneto I.

SI lo que el alma me reuela, quando
Filis contemplò la diuina, y rara
beldad al mundo, mas que el cielo clara,
que adorò ardiendo, y reuerenciò amãdo.
Con el acento doloroso, y blando,
que me quexo de ti significara,
parara el Sol, las fieras humillara,
arrebotara el cielo contemplando.
Mas como el rayo de tus bellos ojos
otras tinieblas amanece agora
en el que fue mi ocaso escurecido.
Silencio eterno escõde el que te adora,
a quien los rayos de tu Oriente rojos
encubren nubes de perpetuo oluido.

Soneto

Soneto 2.

LA fatal influencia, que recibo
del mouimiento de las dos eſtrellas,
al cielo mas diuinas, y mas bellas
al mundo; que de Febo el rayo viue.
La eſcura nube del deſſeo altiuo
impide que reſulte agora dellas
bien a mi mal, aliuio a mis querellas,
fin al dolor, y fin al llanto eſquiuo.
Suſpiro de contino, y ſuſpirando,
apenas deſminuyo, la cerrada
niebla, que eſconde mi diuina lumbre.
Venus, ſi agrauios mueuē tu hijo blando
aſſegura tu Reyno, y de paſſada
haz que pierdan altiuos gloria, y cūbre.

Soneto 3.

LExos Amintas de ſu fiel ganado,
toro viejo, y fortiſsimo, buſcando
por la eſpeſſura de la ſelua errando,
en la manada de Damon prendado.

Bella cabra perdida, el enrriscado
cerro, paciendo Cytiso, mirando
su cayado, le tira; y, en llegando
cayò mortal al florecido prado.
Hallò dos cabritillos en la dura
concauidad del monte, diolos luego
a su Filis; y della vna comida.
Y las armas los pies, la vestidura,
y el matador cayado buelto en fuego
Pan; dexaron tu planta enriquezida.

Soneto. 4.

Ay no te alexes Fili, ay Fili espera
el tu Damó, que mas q̃ a su ganado.
te reuerencia y ama, y si el osado
curso prosigues, tiempla la carrera.
Ya no te sigo Fili, la ligera
planta refrena: que el temor elado
de tu mal me detiene; y tu el amado
Damon huyes cruel, qual cruda fiera.
Deten Filis cruel, deten el passo,

no

no te ofenda la planta, riguroso
cardo cruel, de tierra no labrada.
Diziendo aquesto triste, y doloroso,
esquiuando la vida desdichada,
cayò Damon al Sol del campo raso.

Soneto 5.

VIua yo siempre ansi con tan ceñido
laço Filis contigo, como aquesta
yedra inmortal, en esta enzina puesta,
que le enreda su tronco envejecido.
Mira alli vn olmo seco, y vn florido
junto a la fuente, que vna vid le presta
hermosura y valor; y tu dispuesta
a perseguirme, ponesme en oluido.
Por ti cruel oluido mi ganado,
y le dexo sin guarda del ardiente
lobo cruel (ganado que tu amaste)
Vn cabritillo deste coronado
monte vi yo lleuar, llore, y presente
a mi dolor soberuia te gozaste.

Soneto 6.

De yedra, roble, y olmo coronado,
al pie de vna copiosa, y verde enzina,
por cuyo tronco, y ramas encamina
dorada vid su laço enamorado.
Damon del Tajo a ti Padre sagrado
Baco consagro aquesta cabra, inclina
tu rostro agora, si la faz diuina
boluiste al deshojar tu tronco amado.
Esta cabra te ofrezco, que solia
agora con el diente, y con el cuerno
de componer tus vides sin sossiego.
Dixo Damon, y haziendo vn ancha via
al cuello, cayò en tierra, y con el tierno
olor de Arabia al cielo subio el fuego.

Soneto 7.

Esta es Tirsis, la fuente do solia
contemplar su beldad, mi Filis bella:
este el prado gentil, Tirsis, donde ella
su hermosa frente de su flor ceñia.

Aqui

Aqui Tirsis la vi, quando salia
dando la luz de vna, y otra estrella
alli Tirsis me vido, y tras aquella
haya se me escondio, y assi la via:
En esta cueua deste monte amado
me dio la mano, y me ciñò la frente
de verde yedra, y de violetas tiernas.
Al prado, y haya, y cueua, y mõte, y fuẽte
y al cielo desparciendo olor sagrado,
rindo de tanto bien gracias eternas.

Oda I.

SAle de la sagrada
Cipro la soberana ninfa Flora,
vestida, y adornada
del color de la Aurora,
con que pinta la tierra, el cielo dora.

De la neuada, y llana
frente del leuantado monte arroja
la cauellera cana
del viejo inuierno, y moja
el nueuo fruto en esperança, y hoja.

Deslizase corriendo
por los hermosos marmoles de Paro
las alturas huyendo
vn arroyuelo claro
de la cuesta, beldad, del valle amparo.

Corre bramando, y salta,
y codiciosamente procurando
adelantarse, esmalta
de plata el cristal blando,
con la espuma que quaxa golpeando.

Viste, y ensoberueze
con diferentes hojas la corona
de plantas, y floreze
las que apenas perdona,
furioso rayo de la ardiente Zona.

El regalado aliento
del bullicioso Zefiro encerrado
en las hojas: el viento
enriqueze, y el prado
este de flor, y aquel de olor sagrado.

Y re-

Y reduzido, quanto
baña el mar, tiene el ſuelo, el cielo cria
a mas bien, con el llanto,
que al aſſomar del dia
viene haziendo la Aurora humida, y fria.

Todo brota, y eſtiende
ramas, hojas, y flores, nardo y roſa,
la vid enlaza, y prende
el olmo: y la hermoſa
yedra ſube tras ella preſuroſa.

Yo triſte, el cielo quiere,
que yerto inuierno ocupe el alma mia,
y que ſi rayo viere
de aquella luz del dia,
furioſo ſea, y no como ſolia.

Renueua Filis eſta
eſperança marchita, que la elada
Aura de tu reſpueſta
tiene deſalentada.
Ven Primauera, ven mi flor amada

Ven

Ven Filis, y del grato
inuidiado contento del aldea
goza, que el pecho ingrato,
que tu beldad afea,
aqui tendra el descanso que desea.

Soneto 8.

Filis mas bella, y mas resplandeciente
que el claro cielo, y q̃ el ameno prado
este gamo de flores coronado,
que a su madre quitè, te ofrezco ausente.
Riyendoseme agora dulcemente,
me le pidio Testilis, mas cansado
me tienen ya sus risas, que tu elado
zeño me ha de perder eternamente.
A ti le doy, y a ti tambien te guardo
dos tortolas hermosas, y vna be la
garza, que ayer cogi, del monte al rio.
y si el amor de Tirsis por el mio
quieres dexar, escoge tu de aquella
manada mia vn toro blanco, y pardo.

Soneto 9.

QVando Filis podrà sin su querido
Damon: viuir ausente, y apartada,
la corriente del Tajo acelerada
buscarà su principio conocido,
Leyendo aquesto escrito en vn florido
tronco de vn haya de vna vid cercada.
Tirsis perdida su color rosada,
cayò llorando en tierra sin sentido.
despues lleno de rabia el desdichado,
quebrando su zampoña, y en aquella,
y en esta rama dando, su mal mira.
Y hablando con el arbol deshojado,
dixo llorando Filis dura, y bella,
mas no pudo acabar vencido de ira.

Soneto 10.

PAstor, que lees en esta, y en aquella
planta: Fili y Damon que Fili adora,
sabe, que tanto fue piadosa agora
Fili a Damon, quanto es terrible, y bella.

Ay

Ay yo la llamo, yo la ruego, y ella
misero no me escucha, y huye a la hora,
y quanto me huye mas, mas me enamora,
que en ella paso su crueldad mi estrella.
Ayer lleuando mi ganado al rio,
al pie de vn verde Mirto entretexiendo
Violetas, y Amaranto la vi sola.
Ladrò Melampo, y ella cruel huyendo,
desamparando monte, y valle vmbrio,
huyò de mi, y el viento socorriola,

Soneto II.

Mi propio amor entiédo q̃ es la cierta
causa, que mi ganado sin contento
se rige apena en pie: no lluuia, o viento,
ni pasto amargo de montaña yerta.
Mas que cuydado es este, si la incierta
muerte luchando, con el alma siento,
y Filis cruda nunca me arrepiento
de verte siempre de piedad desierta.
O si almenos sobre este monte yerto,

adonde lloro de contino tanto,
aquel pino cubriesse el cuerpo mio.
Y passando por este valle vmbrio.
dixesses Filis con amargo llanto:
Alli yaze mi triste amante muerto.

Oda 2.

AMintas, ni del graue mal que passas,
dexes vencerte, ni boluiendo el rostro
a tu fortuna: te acobardes tanto,
que sienta tu flaqueza.
Esta cruel, y variable diosa
en sola su mudança perdurable
ha de mudar tu estado riguroso,
por hazer nouedades.
Antigua; y empinada roca donde
quiebra la mar su impetu: refrena
la soberuia marina, leuantando
su sacudida frente.
Alta, y envejecida planta, quando
se encastillan en Pindo, y Apenino

Boreas, y Noto con sus hojas solas
resiste su potencia.
Si los dolientes, y piadosos ojos,
que han llorado tu mal eternamente,
a las hazañas del amor boluiesses,
tu mal aliuiarias.
Que la cansada, y aflixida vida
de lagrimas, y penas sustentada,
q̃ en vez de eterna muerte te da el cielo,
peor es que la muerte.
Tiene en la miseria de tu estado
(duro cielo) temiendo, y esperando
dilatado contento de fortuna,
nunca viene seguro.
Quantas vezes te dio seguro el cielo?
quantas se te ha reido la fortuna?
y a la necessidad del punto crudo
te boluieron la cara.
De tan prouados enemigos tuyos,
ni esperes bien, ni temas o contrario,
que desta fortaleza de tu pecho
ha de amanzar tu daño.
En

En el arena siembra: y el preciso
rebolucr de los hados, lamentando
quiere torcer, quien pone su esperança
en la fortuna suya.

Cancion I.

VErde y eterna yedra,
viuda, y deslazada
de las ramas del olmo, honor del prado,
a la desierta piedra
del yerto monte dada,
tu bellissimo tronco en flor cortado,
Si del dichoso estado,
en que vn tiempo viuiste,
conserua la memoria
algun rastro de gloria
en la dureza deste crudo, y triste.
Lloremos juntamente
tu bien passado, y tu dolor presente.
Lloremos, desdichada,
lagrimas piadosas,

pues

pues que le place por tu mal al cielo.
Tu por la tierra echada,
como las escabrosas
yeruas, que sin honor produze el suelo,
muestras tu desconsuelo,
no leuantando arriba
la corona gloriosa,
con quien la cumbre hermosa
vencida, y humillada viuio altiua,
la cumbre de tu planta,
de Venus, y de amor ofrenda santa.

Agora derribada,
con tus hojas enlazas
la seca tierra, que tu bien encierra.
Agora desdichada,
la yerta tierra abrazas,
oluidando tu cielo por tu tierra.
y de tu amarga guerra,
lleuando la vitoria,
coronas, y enguirnaldas
de obscuras esmeraldas

el ara, donde amor quemò tu gloria,
ya de Damon cubierta,
de leche, y vino, y llãto, y cierua muerta.

O permitan los cielos,
que el siempre color viuo,
que en tus hermosas hojas resplandece.
Austro con frios yelos,
Euro con fuego estiuo
yele, ni queme el lustre, que en el crece;
y el llanto que florece
tus lazos intricados,
y tus marchitas hojas
ya de abrasadas rojas,
vn tiempo indignacion de tus cuydados,
humilde ofrenda sea,
de quien tu nombre idolatrar desea.

Cayò tu gloria, y ella
leuantò el fundamento,
que te tiene rendida, y derribada.
y la corona bella,

premio de su tormento
a la tierra desierta fue entregada.
Lloraste desdichada,
no te valieron llantos,
que los injustos cielos,
ni aliuian desconsuelos,
ni remedian tormentos, y quebrantos:
tu viuda entristezida,
diote el cielo dolor, y diote vida.

Tu cuya verde cara
auia florecido
sobre quanta beldad adorna el prado,
Cuya belleza rara
auia siempre sido
ornamento del Tajo celebrado,
multio color violado
amarillez cayda
ocupa tu belleza
del dolor, y terneza,
de tu doliente, y lastimada vida,
que el hado, que te sigue,

mas que con vna muerte te persigue.

Pero bien puede el cielo
acrecentar tu daño
sobre quanto se alarga su potencia,
y que tu desconsuelo
se ibaga tan estraño,
que de su sinrazon tenga clemencia.
Tu gloriosa presencia,
que ha ceñido las sienes
de los tristes amantes,
què han passado constantes
por la dureza cruel, de tus vaybenes.
siempre serà la palma
del que rindiere lamentando el alma

De Filomena, o tortola doliente,
Cancion buscad la harpada
lengua, y alli llorad mi vida ansiada.

Soneto 12.

Santa madre de amor, q̃ el yerto suelo

vistes de los colores del Oriente,
sereno el cielo,y quieto el viento ardiéte,
rota la nieue,y desligado el yelo.
Mientras al descubierto, y raso cielo
paceen mis vacas yerua florenciente,
Tirsis pastor de toros,humilmente
te esparce aquestas flores sin consuelo.
Y quanto puede te suplica,y ruega
con la voz,y el espiritu cuytado,
que entienda el cielo su dolor estrecho.
Que Filis por quien viue apassionado,
no le aborrezca tanto,y desta ciega
ligadura de amor,le libra el pecho.

Soneto 13.

Titiro , al assomar de dos hermosos
luzeros,con quié haze amor temerse:
vi los ojos de Tirsis encenderse,
y andar tirando amor rayos furiosos.
Espera Tirsis,y ellos con piadosos,
pero falsos,descuydos,dexan verse:
arde

arde Tirsis, y ciega, y sin valerse,
entran su alma enemigos engañosos.
Ay del estrago, que el pastor cuytado
padecio sin razon, mirando a Filis,
oluida el prado, y aun a si se oluida.
Quexase al cielo, y quexase Amarilis
tambien al cielo; su pastor trocado,
sin esperança, y con segura vida.

Oda 3.

O Tres, y quatro vezes venturosa
aquella edad dorada,
que de sencilla, pura, y no inuidiosa,
vino a ser inuidiad a.

Sobre la bien nacida yerua daua
aliuio á sus cuydados;
Tirsis en tanto que la tierra esclaua
vio abiertos sus dos lados,

Y con Amintas, y con Baco hablando.

e la ſombra tendidos:
no de trabajos largos deſcanſando,
canſauan ſus ſentidos.

Ya por el monte ſolitario dauan
al cieruo enamorado
muerte, y con ſus deſpojos adornauan
mirto, y pino ſagrado.

Ya la ribera del ſagrado Anfriſo
con ſu canto alagando,
refrenauan el impetu, que quiſo
Febo amanſar llorando.

Y por la tierra que le ciñe amena
de obas, ſauzes, y cañas,
deſamparauan ſu caberna, llena
de juncos, y eſpadañas.

Y ſus mortales ojos, y ſu humana
mortal preſencia, digna
hazia, de la viſta ſoberana
de ſu cara diuina.

La madre vniuersal de lo criado,
no era madrastra dura,
como despues, que Enzelado abrasado
cayo en la gruta escura.

Este deseo de vengança hizo
descubrir a la tierra:
el seno de metal, que satisfizo
a la enconada guerra.

El pino enuejecido en la montaña,
la haya honor del soto:
nunca nacieron a turbar la saña
del alterado Noto.

Salue sagrada edad, salue dichoso
tiempo, no conocido
deste nuestro, alabado por glorioso:
pero no apetecido.

Si la beldad idolatrada, que amo,
como yo conocieras,

La Arabia sacra, en flor, en humo, y ra-
ardiendo le ofrecieras. (mo,

Salue sacra beldad, cuya diuina
deydad haze dichosa
nuestra infamada edad, en quien destina
cielo luz tan hermosa,

Soneto 14.

TItiro voy por esta solitaria
senda, siguiendo mi fortuna sola,
que como el cielo pudo, leuantola
de muy cleméte y másа en muy cótraria.
Voy tan cófuso, y mustio, q̃ ordinaria-
mente me llaman, y me gritan ola,
que se despeña tu ganado, lola,
yo lloro, y sigo mi fortuna varia,
Tal es la deuda, que a mis ojos deuo,
que con menos passion de la que passo,
no pagaré la gloria, que recibo.
Ay yo la dexo!, y el aduerso caso,

que

que se me da por enemigo nueuo,
sin ella quiere sustentarme viuo!

Soneto 15.

NOche, q̃ en tu amoroso, y dulce oluido
escondes, y entretienes los cuydados
del enemigo dia, y los passados
trabajos, recompensas al sentido.
Tu que de mi dolor me has conduzido
a contemplarte, y contemplàr mis hados,
enemigos agora conjurados
contra vn hombre del cielo perseguido.
Assi las claras lamparas del cielo
siempre te alumbren, y tu amiga frente
de veleño, y cipres tengas ceñida.
Que no vierta su luz en esse suelo
el claro Sol, mientras me quexo ausente
de mi passion, bien sabes tu mi vida.

Soneto 16

Quantas estrellas tiene el firmaméto,

la selua flores, y el euxino arenas,
tantas, y mas son Titiro mis penas:
si yo me entiendo con el mal que siento.
Bien es, que la ocasion de mi tormẽto
tiene principio de las mas serenas
lumbres del cielo: mas de dos agenas
voluntades, jamas viene contento
Vos que mirais del puerto la tormẽta
y descubris en su rigor el claro
norte, que os hizo descubrir la tierra.
Mirad mi luz, a quien el cielo auaro
con turbias nubes cubre: porque sienta,
quanto mal haze, si vna vez se cierra.

Soneto 17.

SOlo, y callado, y triste, y pensatiuo
huyò la gente, con los ojos llenos
de dolor, y de llanto: los serenos
ojos, huyendo, que me tienen viuo.
Allà queda mi espiritu cautiuo
penando su passion: y ellos agenos

de su primero amor, los bellos senos
humedecen llorando su hado esquiuo.
Yo que aguardè la luz de su belleza,
dentro del alma lleuo el golpe fiero.
y alli me sigue, donde voy, su ira.
Grá bié quito a mis ojos; y el primero,
por quien llora mi alma su dureza,
es ver la pena que en su rostro mira.

Oda 4.

TIrsis, ha Tirsis buelue, y endereza
tu nauezilla contrastada, y fragil
a la seguridad del puerto; mira
que se te cierra el cielo.
El frio Boreas, y el ardiente Noto,
apoderados de la mar insana,
anegaron agora en este pielago
vna dichosa naue.
Clamò la gente misera, y el cielo
escondio los clamores, y gemidos
entre los rayos, y espantosos truenos
de su turbada cara.

Ay

ay que me dize tu animoso pecho,
que tus atreuimientos mal regidos
te ordenan algun caso [illegible]
al romper de tu Oriente.

No ves cuytado, que el inchado Noto
tray en sus remolinos poluorosos
las imitadas mal seguras alas
de vn atreuido moço.

No ves, que la tormenta rigurosa
viene del abrasado monte, donde
yaze muriendo viuo el temerario
Enzelado, y Tipheo.

Conoce desdichado tu fortuna,
y preuen a tu mal: que la desdicha
preuenida con tiempo, no penetra
tanto como la subita.

Ay q̃ te pierdes! buelue Tirsis, buelue,
tierra, tierra que brama tu nauio,
hecho prision, y cueua sonorosa
de los inchados vientos.

Allà se auenga el mar, allà se auengan
los mal regidos subditos, del fiero
Eolo,

Eolo, con soberuios nauegantes,
que su furor desprecian.
Miremos la tormenta rigurosa
dende la playa, que el airado cielo
menos se encrueleze de contino,
con quien se anima menos.

Soneto 18.

ESte Enzelado altiuo pensamiento,
por otro atreuimiento derribado
en este pecho, mongibel tornado,
tal fuego lança, que abrasarme siento.
Y sin memoria del soberuio intento,
por quien en vida viue sepultado,
tan furioso rebuelue mi cuydado,
que mueue guerra al estrellado asiento.
Padece el desdichado eternamente,
y padeciendo a libertad espira,
procuro de ayudalle lo que puedo.
Mas si miro mi cielo reluziente
tales, y tan ardientes rayos tira,
que como el triste pensamiento quedo.

Sone-

Soneto 19.

CAmino por el mar de mi tormento,
con vna mal ſegura lumbre clara,
falta la luz de mi eſperança cara,
y falta luego mi vital aliento.
Lleuame la tormenta en el momento,
por adonde viuiente no lleuara;
ſi rigurosamente no trazara
dar fin en vna roca al mal que ſiento.
Eſpantame del crudo mar inchado
la clemencia, que tiene de matarme,
y en el punto me gozo de mi muerte.
Cay la mar en auiendome gozado,
y porque era matarme, remediarme
a la orilla me arroja, y a mi ſuerte.

Soneto 20.

TIrſis, la naue del cuytado Iolas, Iolas
hecha tablas, la buelca mar furioſo;
cuerpo muerto, y eſpiritu penoſo,
le train fiera Leucipe, y fieras olas.

Dio



Dio mil vozes al cielo, y escondiolas
crudo cielo, en el manto tenebroso
de la callada noche: y el rauioso
Boreas le apressurò la muerte a solas.
Salieron a la playa deseada
Licidas, y Damon, del mar echados
oyeronle, mas no le socorrieron.
Ahi teme Tirsis la tormenta airada,
que en el lugar donde otros perecieron,
mal te pueden valer tus crudos hados.

Cancion 2.

DOliente cierua, que el herido lado
de ponçoñosa, y cruda yerua lleno
buscas la agua de la fuente pura,
con el cansado aliento, y con el seno
bello, de la corriente sangre inchado
debil, y descayda tu hermosura.
Ay què la mano dura,
que tu neuado pecho
ha puesto en tal estrecho,

gozosa va con tu desdicha, quando
cierua mortal: viuiendo estàs penando,
tu dessangrado, y dulce compañero
el regalado, y blando
pecho passado del veloz montero.

Buelue cuytada, buelue al valle donde
queda muerto tu amor: en vano dando,
terminos desdichados a tu suerte,
moriras en su seno, reclinando
la beldad, que la cruda mano esconde
delante de la nube de la muerte.
Que el passo duro, y fuerte,
ya forçoso, y terrible,
no puede ser posible,
que le escusen los cielos, permitiendo
crudos astros, que mueras padeciendo
las azechanças de vn montero crudo,
que te vino siguiendo
por los desiertos deste campo mudo.

Mas ay que no dilatas la inclemente

muerte, q̃ en tu sangriento peccho lleuas
del crudo amór vencido, y maltratado;
tu con el fatigado aliento prueuas
a rendir el espiritu doliente.
en la corriente deste valle amado.
Que el cieruo desangrado,
que contigo la vida
tuuo por bien perdida.
no fue tan poco de tu amor querido,
que auiendo tan cruelmente padecido,
quieras viuir sin el: quando pudieras
librar el pecho herido
de crudas llagas, y memorias fieras.

Quando por la espesura deste prado,
como tortolas solas, y qüeridas
solos, y acompañados anduuistes:
quando de verde mirto, y de floridas
violetas, tierno acanto, y lauro amado.
Vuestras frentes bellissimas ceñistes.
quando las horas tristes,
que ausentes, y queridos

con mil mustios bramidos
ensordecistes la ribera vmbrosa
del claro Tajo, rica, y venturosa
con vuestro bié, con vuestro mal sentida:
cuya muerte penosa
no dexa rastro de contenta vida.

Agora el vno, cuerpo muerto lleno
de desden, y de espanto, quien solia
ser ornamento de la selua vmbrosa:
tu quebrantada, y mustia, al agonia
de la muerte rendida; el bello seno
agonizando el alma congoxosa,
cuya muerte gloriosa,
en los ojos de aquellos,
cuyos despojos bellos,
son vitorias del crudo amor furioso.
Martirio fue de amor, triunfo glorioso,
con que corona, y premia dos amantes,
que del siempre rabioso
trance mortal, salieron muy triunfantes:

Cancion, fabula vn tiépo, y caso agora
de

de vna cierua doliente, que la dura
flecha del cazador dexò sin vida:
errad por la espessura
del monte; que de gloria tan perdida
no ay sino lamentar su desventura.

Soneto 21.

TIrsis, aqui donde los ojos bellos
de tu Amarilis bella, deshizieron
las turbias nubes, que otro tiempo fuerõ
ira del crudo cielo, y rigor dellos.
Aqui me tiene amor de los cobellos,
forçando el alma, y cuerpo: que se dieron
a enemigos estraños, que truxeron
nueua traycion, para matar sin vellos.
Tal me tienen mis ojos engañosos.
dando camino al alma a mis contrarios,
que conozco mi mal, y temo el daño.
Yo los trairè por valles solitarios
entre salces, y espinos escabrosos,
para pagar mi bien, y ver su engaño.

Soneto 22.

YA quebradas prisiones, ya cadenas
reforçadas amor arrastro en tanto,
que de tu sinrazon, y de mi llanto
tomas seguro, para darme penas.
No son de menos fuerça las serenas
lumbres del cielo, que idolatro, quanto
las ligaduras del furioso encanto,
con que de mi sentido me enagenas.
No amor, no dexarè tu real vandera,
menos que con la vida, y alma triste
cantarè donde fuere tu grandeza.
Dame seguro tu de vna firmeza,
que vacila en mi daño; que aunq̃ muera,
no dexarè de amar lo que me diste.

Oda 5.

CLaras lũbres del cielo, y ojos claros
del espantoso rostro de la noche,

corona clara, y clara Cafiopea,
Andromeda, y Perseo.
Vos con quien la diuina Virgen, hija
del Rector del Olimpo inmenso, passa
los espaciosos ratos de la vela
nocturna, que le cabe.
Escuchad vos mis quexas, q̃ mi llanto
no es indicio de no rabiosa pena,
no vayan tan perdidas como siempre
tambien lloradas lagrimas.
Quantas vezes me vistes, y me vido
llorando Cintia, con mi cuydado. el tibio
zelo con que adoraua su belleza
vn su pastor dormido!
Quãtas vezes me hallò la clara Autora
espiritu doliente, que anda errando
por solitarios, y desiertos valles,
llorando mi ventura!
Quantas vezes mirandome tan triste,
la piedad de mi dolor la hizo
verter amargas, y piadosas lagrimas,
con que adornò las flores!

Vos estrellas tambien me vistes solo
fiel compañero del silencio vuestro,
andar por la callada noche, lleno
de sospechosos males.

Vi la Circe cruel, que me persigue
de las hojas, y flor de mi esperança
antes de tiempo, y sin razon cortadas,
hazer encãtos duros.

Cruda vision, donde la gloria vn tiẽpo,
adorada por firme, cayò, y donde
peligrò la esperança de vna vida
de fortuna inuidiada.

Ay dexenme los cielos, que la gloria,
que por fortuna, y por su mano viene,
no serà deseada eternamente
de mi afligido espiritu.

Soneto 23.

LA blanca nieue, y la purpurea rosa,
que no acaba su ser calor, ni inuierno
el Sol de aquellos ojos, puro eterno,
donde el amor como en su ser reposa.

La

La belleza, y la gracia milagrosa,
que descubren del alma el bien interno,
la hermosura donde yo dicierno,
que està escondida mas diuina cosa:
Los lazos de oro, donde estoy atado,
el cielo puro donde tengo el mio,
la luz diuina, que me tiene ciego.
El sossiego, que loco me ha tornado,
el fuego ardiente, que me tiene frio,
yesca me han hecho de inuisible fuego.

Soneto 24.

ESte vital aliento, que respiro,
que parece la vida, que sustento,
quando con pressuroso, y presto aliento
el fuego ardiente, que me yela espiro.
Si fuera parte de mortal suspiro,
ya huuiera consumido mi tormento.
Fuego deue de ser, que yo lo siento,
quando vencido de mi mal suspiro.
Las lagrimas tābien, q̄ ardiendo vierto,

si son lo que parecen solamente,
de elado fuego, y abrasado yelo,
Que ordena tras mi graue pena el cielo?
si de los daños de mi estado incierto,
alcanço el orden de mi mal ardiente!

Cancion 3.

DExa el Palacio cardeno de Oriente
dorado Febo, de abrasado, y rojo
rayo sutil bordando cielo, y tierra.
Muestra su luz, y el claro, y luziẽte ojo
de la serena noche sale ardiente
por la llanura de vna inmensa sierra:
y al punto que la encierra
en su concha espaciosa
Glauco, y Tetis hermosa,
sobre la verde yerua reclinado
misero labrador, descansa, y tiempla
del trabajo passado
vn alma triste, que en su mal contempla.
Mas yo cuytado todo aquel tormento,
que

que el solo dia me ha dado,
la noche aprieta mas su sentimiento.

Enciendense las nubes de Occidente
del cansancio y ardor, que Apolo lleua
al acabar su curso presuroso,
cay la noche tras el: y en valle, o cueua
cansado caminante oluida, y siente
la dureza del dia trabajoso.
Y al seguido reposo
boluiendo el pensamiento
del passado tormento:
con la memoria de su mal descansa,
y en el dolerse alegra del trabajo.
Yo cuytado, a quien cansa
el dia; si el Sol se alza, y si està bajo:
mas crece mi tormento endurecido,
quando mas se le amansa,
a quien passiones fieras han rendido.

Misero ganadero, a quien fortuna
tiene por conduzido jornalero,

al

al trabajoso oficio del ganado.
Si la mas clara luz del hemisfero,
dando lugar a la encantada luna,
que dè su luz, esconde la que ha dado,
en cueua, monte, o prado,
donde noche le halla,
da tregua a la batalla
de su afanada, y trabajosa vida,
premiando la fatiga rigurosa,
del dia recebida,
de la noche pagada yo no ay cosa
a quien aliuie vn animo doliente,
quando la esclarecida
luz del Sol da en Ocaso, y en Oriente.

Cansado, y afflixido nauegante
dexa la mar y dexa la tormenta,
los fatigados miembros recreando,
y en la segura playa llora, y cuenta
quantas vezes vio a Iupiter triunfante,
quantas en su dolor piadoso, y blando.
y tal està llorando,

que

que aumenta con su llanto
a la tormenta espanto;
y al espiritu libre gozo inmenso
del passado dolor, del bien seguido.
Yo si en mis males pienso,
nueuo daño lastima mi sentido:
que el hado fiero, que mi vida sigue
con mi tormento intenso,
sino puede con otro, me persigue.

Vase acercando al fin de su jornada
entre inflamadas nubes Febo ardiente,
dorando el Norte, y el Ocaso hiriendo,
tornan los bueyes sueltos, la corriente
mansa buscando la campaña harada,
libres del yugo, a descansar paciendo.
y quanto estan gimiendo,
tanto la noche amiga
aliuia su fatiga
de la lucha, que el dia riguroso
tray con la noche llena dè alegria.
Yo triste a quien rabioso,

y eterno

y eterno mal persigue noche y dia:
si quãdo està en el cielo el Sol me acaba,
mi estado trabajoso
mas carga, si en el mar su frente laua.

Cancion a tanto daño, y desventura
el remedio ha de ser el no buscalle,
hazeos habitodara destas cueuas:
que lãos en este valle,
no deis al mundo de mi estado nueuas:
pues puede el cielo apena remedialle.

Soneto 25.

Ninfas de los Arabios, y Sabeos
olores, de jazmin acanto, y nardos,
quaxad los aires, y cubrid los cardos
destos lugares de sepulcros feos.
Despues que derribaron mis trofeos
las prestas Parcas, y los hados tardos,
no parecen los cielos: de mil pardos,
turbios velos, que quaxan mis deseos.
Quie-

Quiera la magestad del que gouierna
la diuina, y humana pesadumbre,
que adorne su beldad su simulacro.
Dixo Damon, y oyò su endecha tierna.
Iupiter: y tronando en la alta cumbre
Iris resplandecio, y el cielo sacro.

Soneto 26.

AL assomar del Sol por el Oriente,
de oro su frente, y de cristal ornadas
al pie de vn verde mirto, que colgada
tiene vna lyra inutil, aun ausente.
Tirsis rompio el silencio la doliente
voz, desligando al alma encadenada
de los rebueltos Aspides, que atada
tienen la fuerça de su pecho ardiente.
Cielo dize, si es fuerça, que yo muera,
como a muchos han muerto sus intentos
atreuidos, sin nombre, y engañados.
Vn hõbre triste soy, como qualquiera,
pero los de tan altos pensamientos.
siempre han sido del cielo derribados.

Sone-

Soneto 27.

SIlencio mudo, q̃ en tu mãto embuelto
me conduzes al punto riguroso,
de mi dolor, mi espiritu penoso,
en dolorosas lagrimas resuelto.
Si como le contemplo agora buelto
pronostico, y aguero temeroso
de la vida, que temo, tenebroso
monstruo le viera por tus sombras suelto
No llorara rezelos inhumanos,
antes de ver trocada la ventura,
que ha de ser ocasion de mi tormento.
Ya se han hecho temer los soberanos
claros ojos, que adoro: que vn contento
quando mas enriquezo, menos dura.

Soneto 28

CLara Luna, que altiua, y arrogante
vas haziendo reseña por el cielo

de tu hermosura: que el neuado yelo
de tus cuernos la torna rutilante.
Si en la memoria de tu dulce amante
no se ha muerto la gloria, y el consuelo,
que recebiste amando, y el rezelo
con que le adormeciste en vn instante.
Buelue a mirar de la miseria mia
la sinrazon: si acaso graues males
hallan blandura en tus serenos ojos.
Que ya (culpa del cielo) los veo tales,
que apartaran la amarga compañia
destos tristes, y miseros despojos.

Soneto 29.

BVeluo los ojos graues, y caydos
al dolor, que el espiritu congoxa,
y apenas mi piadoso llanto afloxa
el lazo al cuello, al alma los sentidos.
Ellos mal concertados, y auenidos
acrecientan al alma su congoja,
y ella apremiada, como puede, arroja
la graue carga, que los tray rendidos.

No

No se puede valer con su fortuna,
que ha mucho que la sigue, procurando
dar vn fin desastrado a su contento.
Dexa al cuerpo mortal, si està penádo
alma doliente: que sin duda alguna
moriras, que te cerca gran tormento.

Cancion 4.

Solo, y desierto abrigo,
vn tiempo compañia
al solitario, y triste animo mio:
agora fiel testigo
de la congoxa mia,
secreto valle, monte, soto, y rio.
Si el pecho elado, y frio
vn tiempo ardor, y herida
de dos almas vencidas;
cuyos pechos, y vidas
fueron vn pecho, vn fuego, y vna vida.
de su beldad me aparta
fortuna cruda de ayudarme harta.

De que me siruen quexas?
si del quexarme viene
mayor indignacion a quien me sigue?
Tu Filis, que me dexas,
y el cielo, que me tiene
en el rigor del mal, que me persigue,
hazeis que no mitigue
él llanto su corriente,
y el alma sus cuydados,
y su furor los hados,
(dura carga de vn animo doliente)
por quien mi suerte amarga
mi bien abreuia, y mi tormento alárga,

Tan descaydo siento
el fundamento flaco,
a quien se atiene mi passada vida,
que si del sufrimiento
qualquiera fuerça saco,
luego se me trasluze, que es perdida,
que alma tan combatida,
si de otra, que su fuerça,

no la remedia el cielo;
ella contra su duelo
vanamente se anima, si se esfuerça:
cuyo animo perdido
en nueuo daño queda conuertido.

Despues que de los ojos,
en quien hallè mi vida,
cruda estrella del cielo, me diuide
los siempre rayos rojos
del Sol, escurecida
nube, mirar su claridad me impide:
y en quanto espacio mide
clara, y hermosa Luna,
no se descubre estrella,
que muestre su luz bella,
sino la que denota mi fortuna,
que esta con llama ardiente,
amenaza mi vida eternamente.

Qualquier lugar me cansa,
donde no veo los ojos,

adonde tiene amor su gloria, y pena,
que la presencia mansa,
como ha causado enojos,
tambien si turba vn alma, la serena:
vna esperança buena,
y vna gloria mal firme
sustentan vna vida
del cielo perseguida:
mas vna ausencia concluyò de hundirme
que pudiendo acabarme,
no se contentarà con lastimarme.

Quantos montes, y rios,
quanta agua, y quanta tierra
me esconden vnos ojos soberanos,
que de los tristes mios
leuantaron la guerra,
por quié triunfaron mis vencidas manos:
quantos respetos vanos,
quantos inconuenientes,
de bienes mal seguidos,
me tienen escondidos
los luzeros del cielo transpararentes!

mas como pueda el hado
crudo enemigo, tengo en el prouado.

Tal estoy, que mirando
la lumbre de Diana
entre los ojos de la noche escura,
con mi mal regalando
alguna estrella humana,
a quien afixe amor con flecha dura.
digo, si en tu luz pura,
o Luna, honor del cielo,
tiene sus ojos puestos,
(quando te miran estos
tristes mios) la causa de mi duelo.
mas amorosamente
mirarè tu hermosura transparente.

Aqueste nueuo zelo
puede tanto conmigo,
q̃ vn nueuo amante tiene en mi la Luna;
yo la rondo, y la zelo;
yo la miro, y la digo

mis

mis passiones, y quexas de vna en vna:
mas como mi fortuna
azecha mis contentos,
por acabar mi vida,
con nube escurecida,
su blanca imagen cubre por momentos:
de cuyo agrauio indino
nace vn dolor, que ablanda mi destino.

Cancion yo verè presto, si es possible,
mi alibio soberano,
espiritu doliente, o cuerpo humano.

Soneto 30.

AGora que de nubes la cabeça,
o Rey de montes, tienes coronada:
la frente yerta, y de turbada elada,
destilando del Tajo la braueza.
Cuya vejez temprana. la belleza
dèl rostro de la tierra despojada,
encaneciendo con tu faz neuada,
todo mi bien conuiertes en tristeza.

yela mi pecho, y endurece mi alma,
no consuman agrauios vna vida,
con tanto riesgo de perderse amando.
Y el triunfo rico de corona, y palma,
que lleua vna dureza encruelezida
consagrare al lugar, que estàs bañando.

Soneto 31

Filis, no busca no desangrada cierua
con mas ardor el agua: cuya pura
vena mitiga el fuego, que la dura
flecha del caçador lleuò en la yerua.
Como mi alma a ti: tu cuya acerba
condicion inhumana no assegura
la soberana gracia, y hermosura,
que a su firmeza el cielo le reserua:
Mas terrible, y mas braua tu, q̃ el fiero
mar alterado; y mas que el ofendido
aspid crudo, te muestras ofendida.
buelue Filis por mi, que el atreuido
dolor, que en tu desgracia ve que muero,
despojo inutil haze mi alma, y vida.

So-

Soneto 32.

Bellas lumbres del alto firmamento,
que puestas en su cumbre soberana,
dais vuestra luz a la region humana,
y al trono eterno del empireo assiento.
Vistes jamas amante tan contento
en perdicion tan conocida, y llana?
ninfa tan dura? y tan inhumana?
tan mal pagado amor? tan gran tormẽto?
Vistes en quanto la sagrada lumbre
del claro padre de Faeton alcança
idolo mas diuino, y adorado?
Si de su luz es vuestra luz vislumbre,
y es de mas perfeccion su semejança,
que puede ser mi simulacro amado?

LIBRO TERCERO de los versos Adonicos.

Endecha I.

CRistalino rio,
manso, y sossegado,
mil vezes turbado
con el llanto mio.
Oye mis querellas
amorosamente,
sin que tu corriente
se turbe con ellas.
Solo a ti me buelvo,
el furor huyendo
deste mar horrendo,
que en mi mal rebuelvo.
No permitas tanto,
no acetar mis dones,

como

como con passiones
aumentar mi llanto.
Vn hombre soy, quien
tiene el cielo tal,
que por dalle mal,
le promete bien.
Tu solo te duele
de mi suerte amarga,
que vna vida larga
no ay quien la consuele.
Desterrado voy
de quien quiere el hado,
que viua apartado,
para ser quien soy.
En el alma traygo
yerua ponçoñosa,
y en los ojos cosa
con que mas la arraygo.
Vi dichosamente
nauegar mi naue
con el Aura suaue
de vna voz doliente,

perdila

perdila, y el cielo
cerròse al momento,
destempòse el viento,
no me sufrio el suelo.
Llame tu deydad,
y ofreci la naue
ya pesada, y graue
en la aduersidad.
Recibe estas sobras
del mar escapadas,
que aunque desdichadas,
lleuan fe, y son obras.
Y tu cara vea
tan florida, y verde,
como la que pierde
Flora, y Amaltea.
Si contigo viera
la alta gloria tuya
al cielo la suya
solo le pidiera:
mas el cielo ordena,
que apartado viua

el alma cautiua,
y el cuerpo en cadena.

Endecha 2.

EL pastor mas triste,
que ha seguido el cielo
dos fuentes sus ojos,
y vn fuego su pecho,
llorando caydas
de altos pensamientos:
solo se querella
riberas de Duero.
El silencio amigo,
compañero eterno.
de la noche sola
oye su tormento.
Sus endechas lleuan
rigurosos vientos,
como su firmeza
mal tenidos zelos.
Solo, y pensatiuo

le halla el claro Febo.
Sale su Diana,
y hallale gimiendo.
cielo que le aparta
de su bien inmenso:
le ha puesto en estado
de ningun consuelo.
Tortola cuytada,
que el montero fiero
le quitò la gloria
de su compañero.
Eleuada, y mustia
del piadoso acento,
que oye suspirando
entregar al viento:
porque no se pierdan
suspiros tan tiernos;
ella los recoge,
que se duele dellos.
Y por ser mas dulces,
que su arrullo tierno,
de su soledad

se

se quexa con ellos.
Que ha de hazer el triste,
pierda el sufrimiento:
que tras lo perdido
no cayra contento.

Endecha 3.

Riguroso inuierno,
cuya faz neuada
tiene deshojada
la del campo tierno.
Cuyas blancas sienes
de color neuado,
me han a mi turbado
mil serenos bienes.
Mas ligeramente
sueles acabarte:
mas quien haze estarte
sabe mi accidente.
Sabe perseguirme,
y acabarme, y sabe,

que

que anima tan graue
no podrà sufrirme.
quanto el cielo amigo
me ordenò contentos.
penas, y tormentos
me trazò enemigo,
y de su malicia
tengo aueriguado,
qué ha dificultado
mi suerte propicia.
A ti solo agora
me bueluo llorando,
que si te hallo blando,
todo se mejora.
Mira donde muero,
y de que presencia
me alarga vna ausencia,
cielo crudo, y fiero.
Si del cruel contrario,
que mi vida tiene,
a mi alma viene
tanto mal, tan vario.

Muchos enemigos
tiene mi cruel vida,
y a quien cielo oluida,
no aliuian amigos.
De mi te apiada,
si a mi llanto acaso
no ha cerrado el passo
tu frente neuada.
Que si tu hazes yelo,
mi llanto penoso;
con que haré piadoso,
monte, y hado, y cielo?

Endecha 4

VEneno sediento,
yerua, y aspid hecho,
dentro de mi pecho,
crudo amor te siento.
Manso te embraueces,
y altiuo te amansas,
y apenas descansas.

quando te enfureces,
y haziendo mis penas
furor, yelo, y llamas,
ponçoña derramas
por todas mis venas.
Aſpid te rebueIues
con abraço eſtrecho
por el alma, y pecho,
que en ceniza buelues.
Ponçoñoſa yerua
por el alma prendes,
y ſi alli te enciendes,
llanto te reſerua.
Nunca has pretendido,
crudo amor, matarme,
como laſtimarme
con mal diferido:
pues ſiendo mortal
mi tormento fiero,
ni mueres, ni muero
con mi graue mal.
Furioſo te ablando,

y blando te aliento,
que a ti, y tu tormento
cria el pecho blando.
De tu estrago fiero
no see que pensarme:
tu quieres matarme,
darte vida quiero.
Ay sedienta fiera,
basta mi tormento,
que mi perdimiento
no es como qualquiera
Allà te encrudece,
donde no has passado
alma, y pecho elado,
que se te endurece.
Que a mi pecho, y alma
por fee, y por rigor
ya les diste amor,
lauro, triunfo, y palma.

Endecha 5

Llorad tristes ojos.

si a llorar se acaba
vna vida esclaua
de penas, y enojos.
mejor morireis,
si acabais llorando,
que desesperando
de lo que vereis.
No os duela la vida,
que estimastes tanto,
que entre oluido, y llanto
va muy bien perdida.
Con glorias inciertas,
y esperanças vanas
hazeis mas libianas
las que llorais muertas.
No os engañe amor,
que por no perderos,
quiere socorreros
con falso fauor,
Mirastes humanos,
y entrada le distes:
siempre casos tristes

nacen de ojos vanos.
mostroseos afable
sobre doble trato,
pero mi recato
le sintio mudable.
Hizose tirano
de alma, y coraçon,
que sobre aficion
carga cruel la mano.
Saqueò mi pecho,
diole a vn enemigo,
nunca falso amigo
puede hazer buen hecho.
Llorad ojos tanto,
que todo este oluido
salga conuertido
en piadoso llanto.
Doleos de mi màl,
y no de mi muerte,
que tan mala suerte
buena es ser mortal.
Y temed que el cielo

no haga mi passion,
dessesperacion
de rabioso zelo:
que esta muerte amarga,
con nombre de vida,
mientras mas temida,
mas cruelmente carga.

Endecha 6

Corona del cielo,
Ariadna bella,
conocida estrella
del noturno velo.
tu sola del coro
de las lumbres bellas,
oye mis querellas,
pues tus males lloro.
Tu fuiste querida,
y oluidada fuiste,
yo querido, y triste,
quien me amò me oluida.

Si el dolor estrecho
de mi suerte airada
tray mi alma forçada
dentro de mi pecho.
Que pretende el cielo
tras agrauio tanto?
si al verter mi llanto,
le transforma en yelo?
Por ventura fui
tan terrible, y duro?
que mire seguro
el bien que perdi?
Mas mi dolor fiero
como ha de acabarme,
no viene a matarme
sin mortal aguero.
Ay del sin ventura,
que ha de amar forçado.
siempre al desdichado
sigue suerte dura.
Si yo he conocido,
que tu gloria amor,

No es de aquel valor,
que el dolor sufrido.
Sin duda tu gloria
ha sido instrumento,
con que el sentimiento
doble la memoria.
Vsas de inuenciones
para perseguirme:
animo tan firme
no mudan passiones.
Todo el mal me heziste,
que pudiste hazerme,
y por no perderme,
de tu bien me diste.
Pero fue tu gloria
para el tiempo ingrato,
doble, y falso trato
contra la memoria.
Lo possible has hecho
para destruirme,
de animo tan firme
no ay temer mal pecho.

Bien puedes mostrarme
todo lo que alcanças,
que de tus mudanças
no sabre mudarme.
Seguro me tienes,
carga yerro, y corta,
que vna vida corta
passare sin bienes.
Tu corona bella,
y vos lumbres claras
compañeras caras
del silencio, y della:
si està ya del cielo,
que oluidado muera,
muera comoquiera
sin gloria, y consuelo.

Endecha 7.

VIuda sin ventura,
tortola cuytada,
mustia, y assombrada

de vna muerte dura
tu que el valle ameno
con tu arrullo blando
serenaste, quando
vio tu bien sereno.
Quexas inmortales
hieren tus sentidos,
que a bienes perdidos
no ay medianos males.
Buelue donde mueuas
las fieras que dexas,
que no son tus quexas
para monte, y cueuas.
En el valle donde
tu dolor te zela,
nadie te consuela,
nadie te resŝponde,
Llora Filomena,
cierua herida brama,
y Eco que te llama,
te cuenta tu pena.
Tu gloria fue tal,

que hizo ser temida,
pero tu caida
fue temido mal.
Si mi compañia
triste, y desdichada,
por sola te agrada.
oye mi agonia.
cielos, y hados canso,
monte, y valle ofendo,
los ayres enciendo,
las aguas amanso.
Vna ausencia estraña
tiene mi alma tal,
que abraça su mal,
por ser quien la engaña.
Mas vna sospecha
de vn ingrato oluido
tray a mi sentido
en batalla estrecha.
Ella será cierta,
que es temido mal
de vn alma inmortal

a esperança muerta.
Que del rigor que has
cielo puesto en ella,
no ay que esperar della,
ni que temer mas.
Ya conozco, y siento
de cruel fortuna,
que si es sola, y vna,
que aflixe por ciento,
la estrella que influye
ventura en mi estado,
es el fiero hado,
que mi bien destruye,
Tu viuda cuytada,
menos aflixida,
que vna triste vida
del cielo agrauiada.
Para no cobrar
el bien que perdiste,
ninguno mas triste
te podra aliuiar.
Pero no es mi intento

con-

consolar tu canto,
sino que a mi llanto
muestres sentimiento.
Cielo, y suerte dura
no me sufren quando
padezco penando
su fe mal segura,
si me quitan quanto
no me podran dar.
No me he de quexar,
consumido en llanto?
Llorad ojos tristes.
mientras que podeis
lo que ausentes veis,
y en presencia vistes.
Que mi suerte airada
no querra vna vida
tan aborrecida,
como desdichada.

Endecha 8.

Filis rigurosa,

ſobre quantas cria
la ribera fria
de Xarama hermoſa.
Ya mi fiel lamento
mas endurecida,
que montaña herida
de alterado viento.
Ay que la razon
que a llorar me fuerça,
tu rigor la esfuerça,
como a mi paſsion.
Si cielo piadoſo
por mi permitiera,
que no me doliera
tu deſden rabioſo.
Quexas inhumanas
no te endurecieran:
porque humana, fueran
canciones humanas.
Mas pues duro cielo
con mi fee, y mi llanto
te endurece tanto,

no me ſufra el ſuelo.
mi dolor te caanſe,
mi razon te indine,
y el cielo ſe incline
contra quien te amanſe.
triſte y apartado
en eſta ribera,
piedra, planta, o fiera
quede transformado.
mis penas, y enojos
rompan con mi amor,
y no aya paſtor,
que cierre mis ojos.
Que tu que mi vida
tienes ya deſuerte,
que deſea la muerte
por aborrecida.
Tu diras en vano,
ay pecho neuado,
que mal que has tratado
mi amor ſoberano.
Tu que con tu amor

ſueles

sueles piadosa
por la selua vmbrosa
templar tu dolor.
Y en sus ojos frios,
ya para ti hermosos,
bolverlos furiosos,
que lloran los mios.
Tu los fixaràs
en la piedra escura
de mi sepultura,
quando no querras.
Quando la razon,
que a llorar te obligue,
aun no te mitigue
con igual passion.
Quando fuentes frias
laben el error,
que causò el rigor
de mis agonias.
Quando coronando
mi sepulcro triste
con la flor que viste

Flo-

Flora, el campo blando.
Suspiros despidas,
quexas te oyga el cielo,
que esto es el consuelo
de glorias perdidas.
Mas ay Filis temo
tu visto rigor,
que de mi dolor
no es el bien supremo.
Qualquiera contento
fuera bien crecido,
pero lo sufrido
no tiene descuento.
Ni tu trataras
de aliuiar mi llanto,
tu a quien mi quebranto
no mouio jamas.
Que pues tanta muerte
nunca te ha mouido,
la que tu has querido
no podra mouerte.

Endecha 9.

SOmbra de la tierra.
noche tenebrosa,
cuyo sin reposa
mi afanada guerra.
Tu que acompañada
del coro luciente,
de la Luna ardiente
sales ofuscada:
Y entre las tinieblas
de tu cara escura
muestras la hermosura
de tus turbias nieblas.
Si agora entretanto
que la Aurora clara
no muestra su cara
conuertida en llanto.
Y el eterno fuego
del cielo estrellado
infunde su hado

por el mundo ciego.
Tan sola, y tan muda,
como quien te inspira,
atiendes la ira
de mi Ninfa cruda.
Conuierte a mi llanto
tus claras estrellas,
no proceda dellas
sentimiento tanto.
Que si mi dolor
es influencia suya,
harè que no influya
cielo en mi rigor.
Ya sabes que huyo
del Sol que has huido,
hombre conuertido
en vn monstruo tuyo.
Voluntad sincera,
palabras, y llantos
fueron los encantos
de vna Maga fiera.
No temi el engaño

ſobre tanta gloria,
y ella hizo vitoria
de mi fe, y mi daño.
Y apenas contenta
con mi perdimiento,
todo aquel contento
conuirtio en mi afrenta.
con mis prendas nobles
mal distribuidas
dexo enriquecidas
hayas, olmos, robles.
Yo cuytado, a quien
vn pecho agrauiado
tiene condenado
a llorar mi bien.
Con cielos, y hados
en silencio sigo,
que es callado amigo
de pechos callados.
Llorando me dexas,
hallas me llorando,
el cuerpo penando,

la alma entre quexas:
El esconde el llanto
entre tus dobleces,
por las muchas vezes
que esparcio mi canto.
Oye mi lamento,
responde a mis males,
respuestas fatales
de mi perdimiento.
Ay agueros tristes
de mis glorias puras,
que tan mal seguras,
que tan ciertos fuistes.
Por bienes robados
sentido me distes,
que los casos tristes
despiertan cuydados.
Yo los llorarè,
triste noche, en tanto
que al amargo llanto
no le falta fe.
Y en el tiempo quando

falte al cuerpo vida,
alma dolorida,
andaré penando.

Endecha 10

TRriste Filomena,
cuya voz doliente
dolorosamente
declara tu pena.
Cuyo dulce nido,
rico, y despojado
ha sido llorado,
y alibiado ha sido.
Si tu voz me dieras,
o mi mal lloraras,
no dudo acabaras
los que enternecieras.
prendas de aficion,
y essas bien pagadas
han sido robadas
de mi coraçon

hasta el pecho, y alma
la enemiga mano
metio amor tirano
para triunfo, y palma.
Y sufren los cielos,
que alma saqueada
quede hecha morada
de rabiosos zelos.
La vida lleuara
con el bien lleuado,
que al desventurado
la muerte le ampara.
No vieran mis ojos
mis prendas queridas,
del cielo ofendidas
por baxos despojos,
Que los dos serenos,
como el cielo bellos,
yo espero de vellos.
de lagrimas llenos.
Regalense agora
con los que enriquecen,

pues se compadecen
del triste que llora.
Yo los vi llorar
mi mal crudo, y fuerte:
trocòse mi suerte,
sentilos trocar.
Yo llorarè tanto,
que la alma dolida
de mi triste vida
se conuierta en llanto.
Y el cielo permita
tras tantos enojos
florezcan sus ojos,
mi gloria marchita.
Que en el mar turbado,
que agora nauego,
si vna vez me anego,
quedarè anegado.

LA BVCOLICA Del Tajo.

Ecloga primera.

Daphnis.

EL blando aliento de Fabonio tierno
en mil preciosas flores encendido,
alegraua los fines del inuierno,
apenas de los montes despedido,
quando tras su ganado sin gouierno,
de su ninfa cruel aborrecido,
el sin ventura Palemon salia
con la primera luz del claro dia.

Lleua sus quexas el ligero viento,
y sus ardientes lagrimas el rio,
el sacro rio, que detuuo atento
sus claras aguas a su canto pio:

de cuyo lastimado sentimiento
causa cruel de vn pecho elado, y frio,
con mil quexas al cielo se quexaua,
y el sordo cielo nunca le escuchaua.

Solo por la ribera sola llega,
de su dolor acompañado solo,
a la mas agradable, y fertil vega,
que el Ganges baña, ni descubre Apolo:
a quien despues que su frescura riega
el claro Tajo, el Español Pactolo,
de su grata belleza combidado,
apenas mueue su cristal sagrado.

Cuyas riberas claras coronadas
de blancas flores, de purpureas rosas,
de plantas amenissimas cercadas,
quales muy raras, quales muy copiosas,
vnas suben al cielo leuantadas,
otras caen en las aguas sonorosas,
haziendo todas con sus sombras bellas
vmbrosos valles en el claro dellas.

Sube la yedra con el olmo asida,
y en otrà parte con la vid ligado.
ellas reciben de su arrimo vida,
y el de sus hojas ornamento amado:
cuya bella corona sacudida
mansamente del ayre regalado,
ya se mira en el agua, y se retira.
y luego buelue, y otra vez se mira.

El verde mirto, y el laurel hermoso,
aquel a Venus, y este a Febo caro:
el derecho cipres, y alamo vmbroso,
aquel escuro, y este verde claro:
el platano, y el cedro, y oloroso
sobre todos gentil libano raro,
su lugar apacible coronando,
aqui, y alli los tray el ayre blando.

Entre cuyas vmbrosas romas bellas,
Filomena dulcissima cantando,
ensordece la selua con querellas,
su grauissimo daño lamentando:

llenan

lleuan los ayres los acentos dellas,
los montes, y las cueuas resonando,
de donde con tristissimo gemido
eco responde al canto doloroso.

Donde mirando los alegres prados,
valles vmbrosos, y arboles floridos,
de blancas rojas flores matizados:
vnos brotando, y otros florecidos,
las dorados cristales sossegados,
los animosos vientos desparcidos,
la Primauera con la bella Flora,
que vna los viste, y otra los colora.

Y que el rigor de su dolor esquiuo,
que la dureza de su ninfa bella,
que la firmeza que le tiene viuo
crece, ni mengua su fatal estrella
de su crueldad, de su desden altiuo,
tan tierno, y tristemente se querella,
que el monte ablanda, que detiene el rio,
el cielo para, inclina el viento frio.

De

De cuyo graue daño lastimado,
apenas apremiada la alma, espira
la alma triste, cuyo duro estado
al cielo que la vè tan solo admira,
y por prouar si viue el desdichado,
en afliccion tan desigual suspira:
entre cuyos suspiros infelice
estas palabras dolorosas dize.

Si tanta desventura es hado mio,
llorad cansados tristes ojos tanto,
que turbe la corriente deste rio
la vena larga de mi amargo llanto,
ya que la fuerça de vn mortal desvio,
ya que el rigor de vn pecho puede, quãto
Iupiter con su rayo riguroso,
acabe yo con el de amor furioso.

Daphnis hermosa, mas que Febo claro,
y mas que bella, Daphnis rigurosa
perfeccion celestial, estremo raro,
Ninfa en el suelo, y en el cielo Diosa.

si tu mi bien, si tu mi solo amparo,
si tu, cuya belleza milagrosa,
la triste vida, que sustento causa?
es el morir efeto desta causa?

Huuieran ya mis lagrimas piadosas,
fieles testigos de mi fe sincera,
a compassion mouido las furiosas
fieras hircanas de la Libia fiera:
huuieran mis fatigas dolorosas
mi mucho amor, mi pena lastimera
enternecido mi fortuna dura,
si me viniera della desventura.

Y tu cuya belleza sobrehumana
admira el cielo, admira el mundo, admira
la causa de los cielos soberana,
en quien el suelo, y el olimpo espira
intractable, durissima, inhumana
te muestras siepre a quien por ti suspira,
como si fuesse del Rector del cielo,
mostrarse siempre airado con el suelo?

Nun

Nunca Iupiter muestra su potencia
eternamente al aflixido suelo,
nunca de turbias nubes la inclemencia
esconde la diuina luz del cielo:
nunca del Austro crudo la violencia
junta de nieblas espantoso velo.
nunca dura la mar alborotada,
fortuna nunca sigue tan ayrada.

Quando persigue, quando fauorece,
quando amenaza cielo, mar, y tierra;
agora paz, agora guerra ofrece,
ofrece paz, y ofrece cruda guerra.
Agora de su mal se compadece,
y agora hiere la empinada sierra,
arrebatando de la vista el cielo
con rayos, vientos, aguas, nieblas, yelo.

Y tu cuya hermosura sobrehumana
te haze respetar por diosa eterna;
entre las soberanas soberana,
y entre las sempiternas sempiterna:

cuya serenidad, y cuya humana
presencia mansa, y mansedumbre tierna,
ofrece paz, descanso, y gloria ofrece,
que con tu pecho no se compadece.

Mas intractable, mas endurecida,
que el mar inchado, que la sierra elada,
mas que roca del viento sacudida,
respondes a mis quexas despiadada.
Si como essotras es mortal mi vida,
y si es apenas vida de cansada,
para quando pretendes remediarme,
sino pretendes Daphnis acabarme?

Titiro, cuya triste vida el cielo
en mil eternas desuenturas prueua,
buscando el solitario desconsuelo,
que en su dolor su pensamiento eleua,
aqui llegò donde el ameno suelo
las claras aguas, monte, prado, y cueua,
de su fertilidad produzen flores,
de diferentes hojas, y colores.

Y de su Palemon querido viendo
el perdido ganado desparcido,
vnos por los peñascos ir paciendo,
y otros por el desierto consumido,
quanto puedes tirano amor diziendo,
se quedò suspirando sin sentido,
hasta que de sus lagrimas bañado,
boluio llorando a su primero estado.

Y al apacible verde prado ameno,
adonde estaua Palemon, llegando,
hallò el pastor de su sentido ageno,
apenas el aliento respirando:
y de temor, y de rezelo lleno,
su muerte lastimosa rezelando,
como pudo llorando, le despierta
de aquella miserable vida muerta,

Querido Palemon, le dize, caro
mas que mi vida Palemon amigo,
a quien el inclemente cielo auaro
trata como durissimo enemigo.

Si tus intentos con tu mal comparo,
si con tu bella Ninfa yo te digo,
que aunque passa tu mal el sufrimiento,
que excede su belleza tu tormento.

Que te consueles, no te pido aquesto,
no consiente consuelo tu quebranto,
que no te acabes Palemon tan presto:
esto te pido por el cielo santo.
Basta el pecho de marmol contrapuesto
a las piadosas aguas de tu llanto,
sin dar con tu crecido sentimiento
fuerças a Daphnis, y armas al tormento.

Ella pastor sinceramente quiere
a ti, y a mi, y a Tirsis y a Siluano,
ni a Corydon, ni a Lycidas prefiere,
ni a Menalca desama, ni a Montano.
Si desta trato, con que al mundo hiere,
y aficiona el Olimpo soberano,
pretendes ser de todos el amado,
viues pastor amante, y engañado.

Mi-

Mirame a mi, cuyo dolor terrible
el ſufrimiento mas conſtante excede;
cuya ninfa cruel, cuya inſufrible
aficion inmortal matarme puede:
y viuo, y paſſo mas de lo poſsible,
aunque apenas mi mal me lo concede;
porque llorar vn mal eternamente,
es quitarſe la vida crudamente.

Que puedo hazer agora, le reſponde
el afflixido Palemon llorando,
ſi nunca mi fortuna correſponde,
con lo que me conſumo deſeando.
Si me lleuo mi penſamiento donde
ſiento vn acogimiento dulce, y blando,
ſi eſtaua ya del cielo mi cuydado,
tengo de reſiſtir al cielo, y hado.

Dexame aqui paſtor agora ſolo
llorando mi fortuna riguroſa,
lleue mis quexas el veloz Eolo
mi ardiente llanto el agua preſuroſa.

Abraseme la luz del rojo Apolo,
ofendame la noche tenebrosa,
muera desesperado,y no se diga,
que viuo en disfauor de mi enemiga.

Si claramente Palemon mirasses
(Titiro dize) lo que el cielo ofrece,
si menos lastimado contemplasses
el esmaltado campo que florece.
Si al fin pastor amigo procurasses
no dar fuerças al mal,que te intristece,
aqueste prado,aqueste valle,y rio
seria tu bien,como es a vezes mio.

Tañe si quieres,canta si te agrada,
no te dexes lleuar de tu cuydado.
la alma de miserias rodeada,
no puede durar mucho en vn estado.
Si nunca el cielo,ni fortuna ayrada
persiguen de contino vn desdichado,
y tu persigues tu cansada vida,
mas eres que fortuna embrauecida.

Diziendo aquesto Titiro, sacaua,
por alegrar a Palemon cantando,
su zampoña dulcissima, que daua
ornamento a las seluas su son blando,
el viento se serena, sereneua
los elementos enemigos, quando
tras el sonido, ya despacio, y presto
Titiro, y Palemon cantaron esto.

Titiro.

Nunca de flores Primauera hermosa,
nunca de rosas prado matizado,
Aurora nunca tras la blanca diosa,
rebuelta nube con el Sol dorado.
Nunca purpurea con neuada rosa,
blanco jazmin y acanto colorado;
assi parece al despuntar del dia,
como la soberana Cintia mia.

Palemon.

Ni claro Norte tras tormenta fiera,
ni claro Sol tras noche tenebrosa,
ni tras inuierno yerto Primauera,
ni tras Austro cruel Aura amorosa:

ni teas lluuia, que el viento perseuera,
cielo sereno con su luz hermosa
al nauegante, al campo, al monte, al dia
son lo que la diuina Daphnis mia.

Titiro.

Cintia, cuya belleza soberana
por tus hermosos ojos se trasluze,
con quanta perfecciō, con quāta humana
y celestial deydad el alma luze.
Si vna firmeza, y vna fe tan llana,
como tu gracia inmensa en mi produze,
por victima del alma conoces,
porque vn amor tan grande desconoces?

Palemon,

Daphnis, mas que la luz del cielo hermosa,
en quien el celestial sujeto espira,
cuya belleza, y gracia milagrosa
a su principio soberano admira.
Si vna firmeza pura, y amorosa
a semejante voluntad inspira,
al mas essento pecho endurecido?
ra mediā mi dolor entristecido.

Titiro.

Titiro.

Ni de tormentas fiero mar inchado,
ni contrapuestos crudos elementos,
de ardientes rayos Iupiter armado,
ni en altos montes rigurosos vientos
pueden lo que el desden altiuo ayrado
de aquellos ojos del amor essentos,
quando los passa por mis tristes ojos
la causa celestial de mis enojos.

Palemon.

Menos es de fortuna la inclemencia,
de los rebueltos vientos la braueza,
del hado el mal, del tiempo la violencia,
falto de bien, y lleno de aspereza,
menos que la durissima presencia,
en quien reuela el cielo su grandeza,
quando la dura causa de mi pena
el rayo tira de su luz serena.

Titiro.

La bella ninfa Primauera, y Flora
de flores cubren el marchito prado:
vna le viste, y otra le colora;

vna de verde, y otra de encarnado:
mas no tan presto sale mi pastora,
dando su luz a todo lo criado,
quando del resplandor hermoso della
cubierta queda su presencia bella.

Palemon.

Abrasa Febo con su luz ardiente,
marchita el Austro con su soplo elado
vmbroso valle, y prado floreciente,
de blancas rojas flores variado.
Pero sale mi Sol resplandeciente,
serenando la mar, y viento airado;
y quanto mira, y toca, reuerdece,
los montes cubre, y arboles florece.

Titiro

El mirto a Venus, y el laurel a Febo,
y a Alcides es el alamo agradable;
la enzina a Ioue, a Isis el azebo,
y a Palas es la verde oliua amable.
Vn platano le place a Cintia nueuo,

sea dende oy el platano notable,
y al platano se humillen lauro vmbroso,
alamo, enzina, oliua, y mirto hermoso.

Palemon.

De Cibeles el pino fue preciado,
y el olmo de Siluano fue querido,
el bello Ciparifo transformado
en gran precio de Apolo fue tenido.
de Daphnis es el libano estimado,
sobre todos los otros escogido,
reuerencien al libano precioso
el pino, y el cipres, y el olmo vmbroso.

Cantò Titiro aquello, y esto luego
su caro Palemon le respondia
con tanta suauidad, con tal sossiego,
que al rio su corriente detenia;
y del ardiente Sol huyendo el fuego,
que como fuera de sazon heria,
por los arboles bellos emboscados,
el llano huyeron de los verdes prados.

EGLOGA Segunda.

Filis.

EN la ribera del sagrado rio,
que por los arenales puros de oro
al Oceano Reyno se apresura:
ribera clara de los Dioses coro,
a quien el bosque que la cerca vmbrio
con acopadas plantas haze escura,
donde Flora, y Natura
bordando el gentil prado
de verde, y encarnado,
la hermosura de Arabia descubriendo,
los descasados arboles texiendo,
clarificando el sol, mostrando el dia
puro, y sin nube, qual la luz le cria.

El cristalino rio coronado
de blancas, rojas, y purpureas flores,

Impetuoso corre resonando,
y sustentando al prado sus colores,
con su cristal a trechos derramado,
vn estrellado cielo està formando,
el ayre està soplando
tan regaladamente,
como si solamente
al deseo medido se pidiera,
para dar vna eterna primauera:
cuyo diuino, y celestial consuelo
oluida en tanto del, del claro cielo.

Al tiempo que la noche tenebrosa
iba subiendo por el rojo Oriente.
y el claro Dios al mar se despeñaua:
matizando las nubes de Occidente
con la resplandeciente luz hermosa,
que contrapuesta en si reberueraua.
Los vientos amansaua,
el rio detenia,
las aues suspendia,
el desdichado Tirsi lamentando,

la alma triste en los suspiros dando,
quando tras vno, a quien siguio la vida,
ansi soltò la voz entristecida.

Filis cruel, hermosa Filis cruda,
mas que la clara luz tras la tristeza,
mas que peñasco contrapuesto al viento.
Saca ninfa del agua la cabeça,
conoceras en mi pas sion sin duda,
que es verdadera el graue mal q̃ siento.
Y si mi triste acento
por solo entristecido,
merece ser oydo:
en sinrazon, y mi dolor aduierte
en el postrero punto de la muerte,
como lamenta el cisne fatigado
en la ribera deste rio echado.

Essa beldad, que a su principio admira,
detiene el Sol en medio de su via,
serena el animoso viento ayrado,
tray Primauera, luz, Aurora, y dia,

refre-

refrena la feroz y ardiente ira
del rigurofo,y crudo mar inchado.
colora monte,y prado:
de la purpura, y nieue,
que de fu roftro llueue,
fufpende los efpiritus vitales
de fus ferenos rayos celeftiales,
fi tan piadofa como bella fuera,
que mas cielo,que vella pretendiera.

Mas quiere mi contraria fuerte dura,
que en la contemplacion de fu fujeto
dos eftremos deziben vn defeo:
que fi aquel foberano,y folo objeto
del principio mas alto de hermofura,
es mas que con la vifta mortal veó.
El otro eftremo creo,
que en las rocas mas yertas,
en las Syrtes defiertas,
en la furia del pielago alterado,
para folo acabarme fue criado:
y ~slo fin duda en efte criftal frio,
pues que no le deftiempla el fuego mio.

Hu-

huuiera mi lamento enternecido
vn estremo de cos s impossibles,
si resultara dello mi contento:
pues hago aqu estas aguas inmouibles
al lastimoso son entristecido,
con que de tu fiereza me lamento:
pues turbo el elemento
de tu aluergue diuino,
con mi llanto contino,
pues enciendo los mansos ayres frios
con los supiro s presurosos mios.
Tu sola a mi lamento ensordecida,
acrecientas passion, y el cielo viua.

Tu sola mas cruel, que fiera, hircana,
del animoso cazador herida,
rigurosa te muestras al sentido.
Tu sola mas que roca endurecida
en la tormenta de la mar insana
no te mueue mi llanto entristecido.
Tu sola fiera has sido
mas sorda a mi lamento,

que

que el animoso viento,
con mis quexas tristissimas turbado,
pues turba el rio dellas lastimado.
Y yo solo tan firme, qual tu esquina
no dexarè de amarte mientras viua.

Mientra diere su luz el Sol al dia,
mientra siguiere su camino el cielo.
Su curso el rio, el Sol à la mañana.
mientra fuere mortal el bien del suelo.
Fortuna instable, firme mi agonia,
Apolo claro, escura, y fria Diana,
la beldad soberana,
en quien el cielo adoro,
como en su sacro coro
en la alma estara fixada eterna,
como en cosa de vida sempiterna.
en quien ni muerte, oluido, pena, y gloria
puedan hazer su idea transitoria.

Si menos dura, y mas dichoso fuera,
que mereciera padecer la pena,

que

que el esquiuo mirar causa contino,
la alma respirarà mas serena
en la desconfiança cruda, y fiéra,
en quien la tiene puesta mi destino:
mas soy de mas indigno,
y assi triste, y cuytado
muero desesperado;
pues de donde pendia mi ventura,
me sucede la estrema desventura.
Y como que te agrado en esto siento,
en tan graue dolor muero contento.

Claras corrientes, cristalinas ondas
riberas de mil flores coronadas,
en quien florece eterna Primauera,
plantas que vais al cielo enderezadas,
y con la sombra a las cabernas hondas
de los cristales desta mi ribera.
Ya que es fuerça que muera,
crezca en vuestra corteza
mi nombre, y mi firmeza,
mientra os diere su fauor el cielo,

reuerdeciendo el desmayado suelo,
Y a Dios quedad, y con mi ninfa bella,
que si esto es cielo, su deidad es ella,

Clara agua, verde prado, fuente amena,
manso aire, luna escura, valle vmbrio,
ardientes luces, cielo sacrosanto.
Driadas bellas, Nayades del rio,
compañia de Oreadas serena,
fieles testigos de mi graue llanto,
Sino os pusiere espanto
mi canto entristecido,
aplicad el oido
a mi doliente voz entristecida
sino rendis primero vuestra vida.
Y a Dios quedad, y con mi ninfa bella,
que si esto es cielo, su deidad es ella.

Y pues que miserablemente muero,
dad despues de mi muerte eterna holgáça
al cuerpo, y al espiritu doliente,
y lleue yo, aunque muerto, confiança,

que

que sentireis mi fin ayrado, y fiero
mientras no pierda el rio su corriente,
que aunque tan crudamente
la muerte se me ordena,
como fin de mi pena,
la ira, que en mi dulce Ninfa siento
ha de cortar vuestro piadoso intento:
y a Dios quedad, y con mi ninfa bella,
que si esto es cielo, su deidad es ella.
Y tu Filis diuina, y soberana,
causa cruel del graue mal que siento,
en paz te queda, queda en paz amada,
que aunque jamas la diste a mi torméto,
pudiendo ser conmigo mas humana:
porque no sientas nunca lastimada
mi muerte desdichada,
no veas lo que passo
en el vltimo passo
de mi cansada vida miserable,
en mil muertes de oluido perdurable,
solo recibe el cuerpo desdichado.
a cruda muerte por tu causa dado.

Con el vltimo acento entristecido,
en las ondas se echò del cristal frio,
el nombre de su Filis repitiendo:
estremeciose el cristalino rio,
y con vn riguroso, y cruel bramido
se fue por las riberas esparciendo;
y del terrible estruendo
los valles resonaron,
los montes retumbaron,
hiriendo la arboleda sonorosa
de la ribera clara, y espaciosa,
y entrando por el rio presuroso.
acabò de turballe su reposo.

Salia ya la Aurora derramando
por las azules, blancas, rojas flores
el nectar soberano, que las cria,
dando sus perfectissimos colores
a quanto mansamente va mirando
en monte, soto, y valle, y selua vmbria,
y tras ella venia
la lumbre soberana,

que ſigue a la mañana,
ſerenando los vientos leuantados,
reſplandeciendo con ſu luz los prados,
y deſcubriendo en ellos la hermoſura,
que inuidioſa eclipſo la noche eſcura.

Salia el Sol, y Dorida ſalia,
dando la luz de ſus hermoſos ojos
a quanto reluzia en la ribera,
y eclipſandole al Sol ſus rayos rojos,
que preſuroſamente los tendia,
los ſuyos dieron luz qual ſi Sol fuera,
y tendiendo ligera
mente el rayo diuino
al rio criſtalino
vn bulto la agua clara traſtornaua,
como que de ſu orilla le apartaua.
Corre ligera, y vè ſu bien difunto,
y amortecida queda con el junto.

Y mojada del agua criſtalina,
que el viento preſuroſo menearua,

mirò muerto su bien, y assi con vida
quedòse elada mas que el cuerpo estaua,
y sobre su pastor amado inclina
la idea del cielo amortecida,
y torna entristecida,
los vientos encendiendo,
el rio embraueciendo
con las lagrimas tristes, que solia
sossegar el furor que en el auia.
y quando pudo hablar, su bien mirando,
desta suerte se acaba lamentando.

Alma dichosa, y bienauenturada.
que en la gloria del cielo milagroso
estàs viendo mi llanto entristecido.
Perdoname, si ofendo tu reposo
en tu descanso eterno sublimada,
derramando en humor enternecido
el animo afflixido,
que como despojado
de tu bièn desdichado
de qualquiera manera seguiria

con la muerte cruel tu compañia,
pues siendo tu su alma, y tu perdida,
padeceralo mi cansada vida.

Si la alma de mi triste vida faista,
y acabò con la tuya muerte fiera,
tambien acabaria con la mia.
Acabese la vida lastimera,
pues quando falta el bien,es causa triste,
de donde nace llanto,y agonia.
Y pues la muerte impia
te quitò de conmigo,
recibeme contigo,
que aquel serà mi cielo deseado,
que pueda de tù mano serme dado.
Despues de aquesta muerte miserable
en tan graue tormento perdurable.

Faltò la voz,y vida juntamente,
reclinando su rostro en su querido
a la pastora triste,y desamada.
Estremeciose el rio embrauecido,

y resonando fiero su corriente,
ensordecio la selua sossegada.
Y aquella luz sagrada,
a quien sigue Diana
por la muerte inhumana
de la pastora bella, que moria,
debaxo de vnas nubes passò el dia:
quedò sin flor, y sin color el prado,
como de quien la daua despojado.
Y al son postrero de su triste acento
salio del agua el coro soberano,
cercando en medio el cristalino rio,
y con semblante triste, y rostro humano
les dieron lastimoso enterramiento
a la sombra del valle mas vmbrio:
y con acento pio
estuuieron cantando,
las vrnas derramando
en torno de la triste sepultura,
hasta que tramontando la luz pura,
el sepulcro de flores coronaron,
y a su sagrado rio se tornaron.

ECLOGA tercera.

Eco.

PAced ouejas las floridas yeruas
por los dorados, y purpureos campos.
paced alegremente por los valles,
no perdonando la hermosura suya.
Tu Melampo fortißimo cuydado
contra las azechanças de los lobos.
en tanto que paciendo estan, refrena
los impetus ligeros, y feroces
del enemigo del ganado antiguo.
En tanto yo tendido en la verdura
de la florida, y en ramada cueua,
conmigo solo cantarè mi pena:
y dando a mi zampoña dulce espiritu.
apartarè del aulma cuydados.

Blanca, y hermosa ninfa, en otro tiẽpo
ardor de mil enamorados faunos,
de claros ojos, y cabellos de oro.
de gracia soberana enriquecida,
agora sola voz; sonido agora.
de temerosas, y profundas cueuas,
de solitarios, y cerrados valles,
adonde recibiendo fuerça, y brio,
de las querellas a los vientos dadas,
mustia, y apassionadamente cuentas
el grauissimo mal que te lastima.
Salue tu seruicial, y eterna Eco,
a quien Amintas, yo que soy la guarda
destas blancas ouejas, y de aqueste
plateado rebaño de nouillos
esta cabada gruta te consagro,
abraçada, y prendida por mil partes
de los hermosos, y enredados laços
de aquesta floreciente y verde yedra,
de donde a mis querellas, mas atenta,
con doliente sonido me respondas.
Tu conmouida con los dulces sones

del espiritu dado a las zampoñas,
arrebatas mis quexas por el ayre,
y con ellas te quexas de tus daños:
tu quantas vezes nos quexamos, llena
de piedad, de nuestros duros males,
no sè porque razon te que quexas dellos.
Mas no me marauillo que te muevan
lagrimas piadosas de amadores
tambien a ti cuytada el amor crudo,
tambien te hirio a ti terriblemente
Ay miserable, y tu compones, y ornas
los hermosos cabellos, y la hermosa
frente, donde el amor su gloria tuuo?
Tu Narciso, y tu amor, tu ardiẽte fuego
intractable, y durissimo desprecia
todo lo que es amor, siguiendo el duro
exercicio del monte por los altos,
y enriscados peñascos desta sierra.
Porque ruegas en vano? porq̃ ruegas
con voz humilde y con piadosas quexas?
Quiẽ desprecia tus ruegos? quiẽ despre-
tu amor, y tu hermosura soberana? (cia
De-

Deten cruel, y despiadado el passo,
que no te sigue la furiosa rabia
del leon coronado, ni la ciega
colera del ardiente tigre hircano.
Vna ninfa te sigue soberana,
de hermoso rostro, mansedumbre tierna,
seguro pecho, y voluntad rendida.
Vna ninfa diuina, que ha baxado
muchas vezes a Iupiter del cielo.
Deten cruel el passo, y el, que agora
enderezas al agua, tuerce, y huye;
q̃ en esta agua te espera la cruel muerte.
Ay miserable moço, que es possible,
que tanto mal te aguarda? que es forçoso
que se cumplan tus hados desgraciados.

Madre inmensa de todo lo criado,
que con diuersas y pintadas flores
adornas el vestido floreciente
de la galana, y fertil Primauera.
agora leuantando las violetas
nacidas con la Aurora soberana,
cubriendo agora los tendidos ramos

con

con hojas,y con flores.y con frutos.
Recibe este doliente moço,y estos
muertos,y fatigados miembros frios;
y permite diuina,y santa Diosa,
que con el fauor tuyo se haga eterno.
El biuiza con el diuino espiritu
de Fabonio nacido,y recreado,
entre otras bien nacidas flores,vna
bella flor argentada, semejante
al amor de Endimion, quando anochece.
Tu conmigo tambien Eco doliente,
ayunta tus querellas con las mias,
y suenen las cabernas donde habitas,
con gemidos,y vozes atronadas.
Amarilis cruel,porque desprecias
mi firmeza,y amor? porque mas sorda,
que la corriente del quebrado Tigris
desprecias mis querellas miserables?
Ay de mi desdichado,que el cuydado
general de mis toros no despierta
vn espiritu flaco,y descaydo,
que cada parte mejor de mi alma siento.
Des-

Despues que desleal el encendido
fuego de tu beldad me passò la alma,
paze el ganado mustio, y el al rio,
y el al pasto y al monte se va solos
solose va buscando sus vezerros,
y a la cabaña sola se va solo.

E C L O G A
quarta

Tirsi.

AL tiempo que la dulce Primauera
a su primer estado reduzia
el campo de belleza despojado,
coronando de flores la ribera,
que el inclemente yerto inuierno auia
con sus yelos, y nieues abrasado,
bordando el verde prado
con los viuos colores

de

de azules,blancas flores.
Vistiendo las desnudas plantas de hojas,
quales escuras verdes,quales rojas,
entretexiendo el arboleda vmbrosa
yedra con roble,vid con olmo hermosa.

En las concabidades de vna piedra,
que el presto curso de las aguas haze
en la ribera del Tesin florido:
ornada toda de verbena,y yedra,
que a pura fuerça de las olas nace,
en el yerto peñasco endurecido.
lugar sacro ofrecido
a las ninfas sagradas
de sus claras moradas.
Al tiempo que la luz del claro Apolo
el comcabo orizonte dexa solo,
para gozar del presto mouimiento,
del animoso,y encendido viento.

Aqui donde la fuente resonaua,
el ayre entre las flores se metia,

los valles resonauan sin aliento:
el viento su braueza suspendia,
y las yeruas, y rosas meneaua,
dando a su perfeccion mas ornamento,
donde el diuino acento
de las bellas sirenas
de las aguas serenas
del cristalino rio sossegado
detenian el animo pasmado,
haziendo la caduca vida eterna
al regalado son de la voz tierna.

Quando la clara luz del rojo Apolo
por el profundo Reyno de Neptuno
al Reyno del Aurora decendia,
dexando el mundo con su ausencia solo
del rayo reluciente, que importuno
con mas ardor, que su sazon heria,
los vientos encendia,
las aguas aumentaua
con las que derramaua
Tirsis cuytado, de quien es temida

mas

mas que su muerte su cansada vida:
cuya prouada, y rigurosa suerte
lo acrecienta la vida por la muerte.

De su dolor grauissimo vencido,
tales estremos suspirando hazia,
que los peñascos duros abiandara:
si consistiera en ellos el sentido,
que en su ninfa terrible consistia
Filis sin duda su enemiga cara:
cuya belleza rara,
no a Tirsi pastor solo,
mas al diuino Apolo,
dexar hiziera su dorada esfera
por su hermosura rigurosa, y fiera.
quando cobrando su perdido aliento,
assi soltò la triste voz al viento.

Agora que mi suerte me concede
tiempo para llorar mi desventura,
mayor ventura que del cielo espero,
fuerça serà que conuertido quede

en vna planta, en vna piedra dura,
pues que de mi remedio desespero.
Amor injusto, y fiero,
dissimulado amigo,
encubierto enemigo,
que mi rendido, y lastimado pecho
vn infierno de penas tienes hecho.
Por auerme mostrado escasamente
la gloria de tu cielo reluciente.
Si con el alma, con la vida, y gloria,
que mi perdida libertad me daua,
satisfize la gloria que me diste;
y si de mis despojos, y vitoria
ganada voluntad, firmeza esclaua,
corona, y triunfo al enemigo heziste.
Que cruda furia triste
persigue mi sossiego,
talando a sangre, y fuego
el real de mi pecho saqueado,
a mi contrario francamente dado.
Si basta ser como prision rendido,
sin ser como enemigo perseguido.

Allà

Allà tu poderosa mano buelue,
donde por el rigor del mar elado,
no se puede estender tu ardiente fuego:
que si como la siento, alli rebuelue,
poco serà quedar tan abrasado,
como yo de llorar mis males, ciego.
Passa encendiendo luego
aquel essento pecho,
que niega tu derecho,
despreciando soberuia, y crudamente
la dulce ley de tu rigor clemente:
de cuyo riguroso altiuo brio
tiene principio el graue llanto mio.

No pudo proseguir las justas quexas,
que del injusto, y fiero amor formaua
el desdichado Tirsi desamado:
por llegar resonando a sus orejas
vn ay de rato en rato, que arrancaua
el coraçon mas libre de cuydado.
Y auiendo apresurado
por entre lo escondido

de

de vn valle florecido
siguiendo los suspiros dolorosos
los tardos passos menos perecesos.
Hallando la ocasion de aquel estruendo,
descuydado de si quedò aduirtiendo.

La mano de alabastro sustentando,
el claro cielo al suelo reclinado,
aljofarando el prado florecido,
como queda la mustia Clicie, quando
su claro am nte queda trasportado.
Vna ninfa del sacro rio vido:
cuyo dolor crecido,
vertido por los ojos,
por vltimos despojos
del alma mas rendida, que aflixida,
y mas aborrecida, que rendida,
declarauan la pena lamentable
del espiritu suyo miserable.

Cuya belleza celestial mirando,
tan eleuado se quedò aduirtiendo,

como si la diuina inmensa viera.
Y si del triste sentimiento blando,
con que sus ansias iba despidiendo,
al lastimado suyo no boluiera,
no dudara que fuera
en piedra conuertido,
estando suspendido
en aquella vision marauillosa
a su sentido natural gloriosa:
cuyo causado estraordinario espanto
no pudiera venir sino de tanto.

Y auiendo con suspiros dolorosos,
con tristes tinas lagrimas auiendo
su grauissima pena declarado,
deteniendo los vientos animosos,
las sonorosas aguas detiniendo
con vn boluer de ojos sossegado.
al son dulce acordado
de vna sonora lira
amansando la ira
de los contrarios fieros elementos,

rebueltos de la furia de los vientos.
Dixo aquestas palabras lastimadas,
de vn mar de llanto apenas escapadas.

Injustissimo amor, porque consientes,
que el triunfante contrario de mi vida
desprecie los despojos ofrecidos:
tu que los rigurosos accidentes,
que la alma triste tienen consumida,
tienes injustamente concebidos,
abrasa los sentidos,
mas elados que nieue,
de vn libre que se atreue,
en sola su flaqueza confiado,
resistir tu poder jamas domado.
Basta morir contino lastimada,
sin viuir juntamente despreciada.

Tu que los abrasados coraçones
con yelo enciendes, y con fuego yelas,
prendes, y libras milagrosamente.
Tu que las ardentissimas passiones

de los amantes miseros consuelas
con la esperança, que el dolor consiente,
buelue furiosamente
tu no vencida mano
al coraçon tirano
del riguroso endurecido pecho,
de sola su dureza satisfecho:
y sienta tu potencia poderosa
quien la desprecia como poca cosa.

Porque si justo amor injusto fuera,
ya tuuieras passado el pecho essento
del fiero monstruo, que adorando viuo,
ya tuuiera tu mano cruda, y fiera,
ablandado el rigor del crudo intento,
que tu descuydo tiene tan altiuo,
basta el cuerpo captiuo,
sin rogar tanto en vano
al vencedor tirano,
que desprecia de vn alma la vitoria,
por ser para su brio poca gloria,
por ser, ay triste, de quien el desama,
que a ti te puede dar vn alma fama.

Las derramadas lagrimas ardientes,
el ahinco del pecho leuantado,
con las ansias del alma desamada,
con otros mil contrarios accidentes,
que en vn pecho de amor jamas tocado
acabaran la vida fatigada.
La triste voz cansada.
apenas despedida
del alma entristecida,
el aliento vital entorpecido,
el sentimiento sin ningun sentido,
tanto con sus passiones acabaron,
que la diuina ninfa desmayaron.

En el suelo cayó, como la rosa,
que auiendo en el florido prado sido
del nectar del Aurora sustentada.
Apenas la sazon del año hermosa,
que sustentó su tiempo florecido,
tras el inuierno yerto fue passada,
quando tras ella entrada
la sazon inclemente

de la calor ardiente,
los campos deleytosos abrasando,
las sombras de los arboles negando.
Quando de su color hermoso falta,
reclina la corona de hojas alta.

Y el cuytado pastor, que atento auia
las dolorosas quexas escuchado,
con lagrimas de amor solenizadas.
Viendo la ninfa desmayada, y fria,
el color de su rostro demudado,
luego salio de aquellas enramadas:
y con vozes turbadas,
hermosa ninfa, dize.
que fortuna infelize
turbó la nieue, y el cristal, y el ostro.
colores viuos de tu bello rostro,
que mostrauas tu belleza milagrosa.
perdida el biuo de su luz hermosa.

Boluio luego la ninfa suspirando.
y el desamado Tirsi conociendo,

no desdeñó su dulce compañia:
y los cansados miembros leuantando,
poco a poco se fueron recogiendo
a la parte del valle mas sombria.
Cuya caberna vmbria
de plantas coronada,
de flores matizada,
es deleytosa parte defendida,
de la furia del ayre embrauecida,
de los ardientes rayos, que el verano
Apolo tiende por el monte, y llano.

De donde sobre marmoles de Paro,
como la nieue de la sierra elada,
vna fuente clarissima salia:
cuyo cristal mas puro, viuo, y claro
que el agua de la sierra despeñada,
el alameda fresca produzia.
Donde despues que auia,
por vn camino vsado
los arboles regado
por vnos yertos riscos empinados

del curso de las aguas quebrantados,
haziendo vn ronco son de peña en peña,
en el sagrado rio se despeña.

Cuya rara belleza contemplando,
del deleytoso valle conuidados,
en torno de la fuente se sentaron.
y sus penas grauissimas contando.
Vno del otro amante consolados,
el rigor de sus males aliuiaron,
quando cerca escucharon
vn pastor lastimado,
de su bien apartado,
que cantando diuina, y dulcemente,
de aquella gloria, que gozò presente,
a la fuente purissima venia,
buscando su querida compañia.

Y a cantar incitados juntamente
del mandamiento de la ninfa hermosa,
sus sonorosas liras acordadas,
al rio deteniendo su corriente,

y al Aura su presteza bulliciosa
dulcemente sonaron meneadas.
las seluas admiradas
no resonaron tanto
al sonoro su canto,
con que los dos pastores lastimados
aliuiaron cantando sus cuydados,
como quando las hiere Borcas crudo,
Noto furioso de piedad desnudo.
Pusieron fin al canto sonoroso,
y el claro Sol al espacioso dia,
acaso por oillos detenido:
y dexando la fuente, y valle vmbroso,
se fueron recogiendo en compañia,
a su comun albergue conocido:
cuyo trecho florido,
de plantas enramado,
auiendose acabado,
la ninfa se dexò lleuar del rio
a su profundo cabernoso, y frio;
y los pastores apartados della,
a su cabaña fresca, verde, y bella.

ECLOGA quinta.

Protheo.

AY vn lugar en la ribera, donde
el sacro Tajo corre tan vfano,
que apenas a la vista humana esconde
su cristalino albergue soberano:
cuya pendiente peña corresponde,
por vna parte al claro mar cercano,
y estendipa por otra con los montes
a los mas leuantados Orizontes.

Cuya falda durissima cabada
del blando curso de las aguas tiernas,
de mil vmbrosas plantas adornada,
quales con cierto fin, quales eternas.
Agora el sacro Glauco agora agrada
al coro de las ninfas sempiternas,
haziendo digna su baxeza humana
de su presencia eterna, y soberana.

Llegaua la fazon entonces, quando
el hijo soberano de la Tona
los florecidos campos abrafando,
ardiendo para la infufrible Zona:
quando de flores y hojas defpojando
de los arboles bellos la corona,
feca los prados, y las fombras quita,
abrafa el monte, y el frefcor marchita.

Quãdo defpues de auer paffado Apolo,
moftrando fu belleza foberana,
del Nilo al Tajo, defte al otro Polo,
en feguimiento de fu bella hermana.
En el filencio de la noche folo,
al rayo de fu Diofa fobrehumana
el defdichado Palemon falia,
como en tinieblas de fu claro dia.

Aufentaron al pobre paftorcillo
de fu ribera mas que el cielo clara,
fu pura voluntad, fu amor fencillo,
fu ninfa defleal, fu Daphnis clara.

Pre-

pretendieron los hados destruillo,
y en el hizieron vna prueua rara
de la firmeza mas constante, y pura,
que merecio purissima hermosura.

Y de vna voz dulcissima lleuado,
que serenaua cielo, mar, y viento,
el animo solicito apremiado,
apenas respirò d e su tormento.
Cantaua el jouen por su mal osado
su mal acontecido pensamiento:
cuyos intentos cuyo fin rabioso
dieron principio, y nóbre al Poo famoso.

Las hermanas bellissimas llorando,
èn arboles amenos conuertidas,
quando las vnas se llamauan, quando
gozauan de otras diferentes vidas:
de cuyo aliento doloroso, y blando
las hojas ligerissimas mouidas,
al agua inclinan sus coronas bellas,
por ver al claro hermano dentro dellas.

Cantaua de la ninfa soberana
desamparada en la ribera fria,
a quien la rigurosa mar insana,
de su contentamiento diuidida,
lleuan los vientos crudos la inhumana
perjura nauecilla, que le huia,
y ella tambien con ellos suspirando,
alexa el bien, que viue deseando.

Luego cantó de aquel laurel essento,
de aquella Daphnis, de la ninfa dura,
cuyo ligero, y presto mouimiento,
de Apolo fue pesada desventura.
Canto por este de otro igual portento:
de cuya celestial belleza pura,
por celebres oraculos se entiende,
que es el bien, que en el cielo se pretende

Cantaua de la ninfa soberana,
del claro Tajo Daphnis ornamento.
Daphnis, cuya b lleza sobrehumana,
ni tiene fin, ni alcança pensamiento.

A quien

A quien si la beldad al cielo llama,
y al mundo sin cabal conocimiento
la deydad del alma le faltara,
no dexarà de ser al mundo rara.

Quando de Daphnis el diuino, y raro
nombre de Palemon hirio el sentido,
hasta el trasunto de su ninfa caro
quedò de mortal yelo entorpecido.
Y recibiendo conocido amparo
del rostro del amor allí esculpido,
con vna voz del anima sacada,
ansi se quexa de su suerte ayrada.

Cielo contra mi gloria conjurado,
si de mi soberano bien me alexas:
si siempre voy de mal en peor estado.
de que me siruen mis amargas quexas?
Si con el nombre de mi bien amado
tan duramente mi sentido aquexas,
que gloria celestial pretendes darme?
si con mi Daphnis vienes a matarme?

Auſente voy, auſente, y oluidado
de quien fuera me or del cielo ſello,
no huuiera jamas deſeſperado,
aunque me laſtimara paceceIlo:
pero la furia del deſden airado.
del ſimulacro de Natura bello.
de tal manera me perſigue auſente,
como me ha perſeguido eternamente.

Aunque del bien que recebi mirando,
no fue capaz mi corto penſamiento.
En el morir, y en el viuir penando,
mi graue mal excede mi contento.
Si el bien paſsò mi ſentimiento blando,
mi mal paſſa mi fuerte ſufrimiento,
ſi lo que recebi, fue ſoberano
el mal que paſſo, paſſa el ſer humano.

Si quien me mata, me ha de dar la vida;
ſi me deſtruye quien contino adoro,
a quien bueluo la voz entriſtecida,
ſ ſu dureza deſpiadada lloro.

Nin-

Ninfa cruel, y mas esclarecida,
que la belleza del empireo coro;
si tu me acabas, de quien vida espero,
a que me guarda mi destino fiero?

Los suspiros, y lagrimas ardientes
apenas despedidos, y vertidas
de los ojos, y espiritus pendientes,
de agenas almas, y de agenas vidas.
de graues, y terribles accidentes,
por testigos del anima salidas,
tan tiernas, y tristemente le aquexaron,
que de su sentimiento le sacaron,

Blancas purpureas flores produziendo,
prados, valles, y montes aljofarando,
las sombras de la noche deshaziendo,
los ayres, y los cielos alegrando.
Rompio la Aurora con su luz, saliendo,
las negras nubes del Oriente, quando
otra diuina luz del claro dia
tras el Aurora, como Sol salia.

Hu-

Huye, en las nubes, resplandece el cielo
del claro rayo de su luz herido
serena el ayre, reuerdece el suelo,
vno mirado, y otro suspendido.
El nectar del Aurora, el claro yelo
en flores, yeruas, y arboles vertido,
endurecida su primera forma,
en Orientales perlas se transforma.

Filis, de cuya gracia sobrehumana
el cielo, y las estrellas son despojos,
de bellos ojos, de presencia humana,
de clara frente, y de cabellos rojos.
Mostrando el Sol su lumbre soberana,
escureciendo los eternos ojos,
testigos fieles de la noche fria
de su caberna de cristal salia.

Sale del Ganges el dorado Apolo
por sus arenas de oro celebrado,
del Nilo al Tanais deste al otro Polo
del baxo centro al cielo leuantado,

del Tajo sale aqueste Febo solo,
Tajo de mil grandezas adornado,
de arenas de oro, de cristal lucido,
riberas bellas, cielo esclarecido.

Salio con ella la diuina, y rara
Cintia, dando su luz al propio dia,
cuya belleza mas que Apolo clara,
vn no se que diuino esclarecia.
La soberana Filida, y la cara
al cielo, y mundo celestial Talia:
cuyas estraordinarias excelencias
ni en el cielo tuuieran competencias.

Los prados de beldad enriqueciendo,
los ayres, y los cielos serenando,
la clara luz del Sol escureciendo,
los dioses en el cielo alborozando,
el curso del Olimpo deteniendo,
y el del ameno Tajo refrenando,
llegaron a la mas hermosa vega,
que el sacro Ganges con sus aguas riega.

Cantando aqui bellissima pastora,
a la sombra de vn verde mirto estaua,
cuya beldad, como la que se adora,
al mundo paz, al cielo gloria daua,
dora su resplandor el campo, y dora
quanto alcança su luz, quanto alcançaua,
a reboluer sus amorosos ojos
del cielo luces, y del Sol despojos.

Al son de sus dulcissimos acentos,
de peligro de amor dulce Syrena,
inclinanse los cielos, y elementos,
y el concabo del cielo se serena,
y la braueza de los fieros vientos,
si alguna mueue la floresta amena,
de tal suerte parece que le acoja,
que no se siente en ramo mouer hoja.

Tras vnas ramas de vn laurel copioso
de vna yedra inmortal entretexido,
estaua sin sentido el venturoso
Palemon, que belleza tanta vido:

y del coro de ninfas milagroso,
a su primer estado reduzido,
por las ninfas del monte preguntaron,
y al monte su camino enderezaron.

El venturoso Palemon mirando
la sobrenatural beldad que adora,
la diuina, y eterna contemplando,
la del cielo conoce, y esta ignora
la dulce vista, y el semblante blando
del rayo del Oriente, que colora
nube sutil de blanco, y encarnado,
en extasis le tiene arrebatado.

Tal era su belleza sobrehumana,
que si vencido acaso no viuiera,
de hermosura de diosa soberana
aquesta respetara por primera
muere por Daphnis, Daphnis inhumana.
diosa en el cielo, y ninfa en la ribera,
y puede tanto su passion estraña,
que piensa q̃ es lo cierto, y no se engaña.

Monio

Mouio las hojas de vna fertil planta
cieruo sediento por alli venido,
la bella ninfa presta se leuanta,
dexando plectro, y prado florecido.
Y aunque la mansa fiera se adelanta
por el bullicio de la selua oido,
vna flecha ligera la detiene,
y otra que traspassando el ayre viene.

El blanco lado traspassado brama,
la fresca, y verde yerua colorando
con la erbolada sangre que derrama
el ya doliente, y bello pecho blando.
cuya gauchosa, y empinada rama
entre otras verdes ramas enredando,
ya de la rigurosa flecha muerto
cayò en el suelo desangrado y yerto.

Llegò la ninfa celestial corriendo,
y el venturoso Palemon bolando,
las seluas con su vista enriqueciendo,
los valles con su luz alborozando.

y tan gentil pastor presente viendo,
sin turbacion de su semblante blando,
refrenando las obras de natura,
boluiendo solo su belleza pura.

Gentil pastor, le dize, si en ti cabe
humanidad para con Dios eterno.
sino te ha sido en tiempo alguno graue,
obedecer a Febo sempiterno
Assi jamas el cielo menoscabe
la multitud de tu ganado tierno,
que fauorezcas esta soberana
ninfa del monte, y sierua de Diana.

Que cortes la cabeça fuerte pido
de aqueste bello cieruo desangrado,
para colgar del ramo florecido,
adonde le faltò su aliento amado:
que el sacro Apolo, dios esclarecido,
a quien es de contino consagrado,
aunque no le dan gloria dones sacros,
gozasse con aquestos simulacros.

El admirado Palemon responde,
deidad diuina, y ninfa soberana,
si la verdad al caso corresponde,
yo creo que eres diosa sobrehumana.
donde tiene beldad el cielo, donde
tiene belleza, y gracia mas que humana,
como la inaccessible, que parece
en la que por tus ojos resplandece.

Si tu belleza soberana inclina
la grãdeza mayor que el mundo entrona
el coro fiel de la region diuina
la procediente lumbre de Latona.
Como diuina ninfa no hazes dina
de los dioses, y diosas la corona,
escogiendo pastor tan desdichado,
para ser a tu culto consagrado.

Dixo, y apena luego executaua
el mandamiento de la ninfa hermosa,
quando tras otra bella cierua entraua,
cansada Filis de su fin ganosa:

La cierua ligerissima bramaua,
en el pecho la flecha ponçoñosa,
quando con otra fiera detenida,
cayendo rinde la perdida vida.

Llegaron por contrarias partes luego
Filida, Cintia y la sin par Talia,
con tal estruendo, y tal dessassossiego,
que el suyo apena Tajo desparcia,
y del ardiente, y encendido fuego,
con que los rasos campos Febo heria.
al claro nectar de su albergue echadas
las claras aguas dexan plateadas.

ECLOGA sexta.

Galatea

EN vnas yertas rocas rigurosas
concabas de las olas sossegadas

de los cristales de la diosa Tetis.
por donde las corrientes sonorosas
del presuroso, y cristalino Betis
entran de su furor arrebatadas,
al cielo tan alçadas,
que cubierta su altura,
de blanca nieue pura,
parece que sustentan en su cumbre,
sustentando la blanca nieue elada
la inmensa pesadumbre
del curso celestial arrebatada.

En el rigor, que el inclemente Arturo
de las aguas, y vientos ayudado.
turba furiosamente su sossiego,
deshoja, y quiebra el arbol mas seguro.
ciega la vista con el presto fuego
del centro hasta las nubes leuantado,
abrasa el verde prado,
altera el manso viento,
esconde el firmamento,
haze temblar la cumbre leuantada

de la mano de Iupiter herida,
de la mas empinada,
elada yerta ſierra endurecida.

Pueſtos los ojos en el mar ſagrado,
como en el cielo, y gloria mas cumplida,
del eſpiritu ſuyo conſumido.
Cuyo dolor por ellos derramado,
ſino quedara en nieue conuertido.
en llegando a la tierra endurecida,
ſu pena entriſtecida,
no dudo enterneciera
el alma cruda y fiera
de la mas que diuina Galatea:
cuya beldad del cielo ſoberano,
mayor que ſe deſea,
alibiaua ſu mal, aunque inhumano.

Quando la tenebroſa noche eſcura,
eclipſando la luz del claro cielo,
y moſtrando en deſcuento ſus eſtrellas:
cuya reſplandeciente lumbre pura,

sino se conociera salir dellas,
fuera tenida por del dios de Delo.
El cuytado Florelo
de suerte se quexaua,
que pienso que ablandaua
la dura causa de su cruda muerte,
jamas con llantos tiernos ablandada,
sacando desta suerte
la triste voz del alma fatigada.

Ya que los hados mios rigurosos
la diuina beldad, que adoro, y temo,
de turbias nubes, y de rayos llena,
me conduzen al punto mas estremo,
que pueden dar los Astros poderosos
a quien el cielo fiero mal ordena:
publiquese mi pena,
muestren la boca, y ojos,
por mortales despojos,
los suspiros, y lagrimas ardientes,
que abrassen los elados vientos frios,
que crezcan las corrientes

de los amenos rios,
alguna vez tenidos, y amansados
al son de mis acentos lastimados.

Ya que cruel, y hermosa Galatea,
desesperado quieres que perezca
cosa que ofende tu beldad diuina,
no permitas señora que padezca
antes que tu diuino rostro vea
lo que tu gran dureza me destina,
tu vista dulce inclina
a mi terrible duelo,
inclinarase el cielo
a remediar mi suma desventura,
si de su gran rigor enternecida
mostrares menos dura
la alma endurecida,
en mi daño terrible conjurada,
como si como Dios no fuera amada.

Ya que quieres que muera desamado,
ya que quieres señora que yo muera,
in-

Injusto premio de mi fe crecida:
oye mi dolorosa voz postrera,
que junta con el animo cansado,
sale perdiendo la doliente vida;
y sea recebida
como del claro cielo,
suelta del mortal velo
esta alma, que merece gloria eterna:
porque en tu gran beldad la tuvo puesta,
como en la sempiterna,
que el cielo manifiesta,
a quien su gloria de rigor merece
a quien lo que por ti por el padece.

Essa beldad que la pureza della
en las profundas aguas encerrada,
haze resplandecer el cielo, y suelo,
como la transparente luz sagrada
del claro Sol, y de qualquier estrella,
debaxo de los velos de su cielo,
rayos del dios de Delo,
laberintos dudosos,

lazos dificultosos,
adonde el crudo amor se me ta ciego,.
por no quedarse en ellos enlazado,
elado de aquel fuego,
de aquel yelo abrasado,
que en las puertas de la alma reberuera,
para rendir la que mirò ligera.

Claro, constante, y cristalino cielo,
armado de las Iris celestiales,
y esmaltado de estrellas juntamente:
cuyos diuinos rayos inmortales
prestan su luz al claro dios de Delo,
quando aparece mas resplandeciente:
morada reluciente
de la rosada Aurora,
adonde muestra Flora
los blancos lirios, y purpureas rosas,.
la pura nieue, y el color de Tiro,
Rubi, perlas preciosas,
marfil, coral, zafiro,
tesoros por preciosos escondidos
en los profundos pielagos temidos:

Si esta beldad del cielo soberano,
de mi graue dolor enternecida,
sin el desden altiuo se mostrara?
Que gloria mas eterna y mas cumplida
pudiera dar el cielo sobrehumano,
a quien su mayor bien comunicara?
mas es, ay suerte auara,
vn rostro de Medusa,
vna fiera Aretusa,
vn impossible de diuersas cosas,
en quien sus calidades han perdido,
las que eran piadosas,
por verme a mi metido
en este laberinto del deseo,
cuya salida por la muerte veo.

Huuiera mi grauissimo tormento,
aunque significado solo fuera,
y no fuera sentido juntamente,
mouido a compassion vn aspid fiera,
amansado el furor del rezio viento,
detenido del Tigris la corriente,

ha-

huuiera solamente
mi doloroso canto
sin mi crecido llanto,
enternecido las Hircanas fieras,
las del Caucaso monte cabernoso,
aunque sus almas fieras
fueran del riguroso
endurecido. y aspero sujeto,
que tu cruel espiritu perfecto.

Y tu diosa diuina, y soberana
de los cristales deste mar sagrado,
en quien piedad de dios se considera.
Mas sorda que el furor del viento airado,
rebuelto con el agua del mar cana,
no aduiertes mi cansada voz postrera.
Que roca que sintiera?
que contraria fortuna?
que ventura importuna?
no se compadeciera de mi suerte,
aunque naciera dellas mi tormento.
Si al punto de mi muerte

con

con tanto sentimiento,
como muestra mi pena por tí cara.
dela dureza suya me quexara?

Mas este tu aluedrio riguroso,
que es el hado fatal que me gouierna
en este mar rebuelto de la vida,
como influencia de la mente eterna,
por quien se rige el mundo venturoso,
en su suerte dichosa, y afflixida.
La muerte entristecida
me destina contino,
yo sigo mi destino,
acabando la vida lastimada,
pues es remedio del dolor la muerte:
que pues ella te agrada,
por saber complacerte,
por bien perdida en tu seruicio diera,
si sempiterna, y no caduca fuera.

Y tu mas dura que mi dura suerte,
determinada siempre de seguilla,

aun escuchar no quieres mi lamento:
porque el amor,y voluntad sencilla,
que por ti me conduzen a la muerte,
pudieran abrasar tu pecho essento:
mas mi contentamiento
a ti,ni al cielo,y hado
puede ser demandado,
que en vano se pretende cosa mia,
sino por pretenderse lo impossible;
pues esta mi alegria
en parte tan terrible,
que ni por mal,ni cosa diferente
puede ser alcançada eternamente.

Venga la muerte,pues q̃ tu la ordenas,
que aunque por muerte triste, y dolorosa
ella serà como de ti venida.
Falte la cruda vida por odiosa,
acabaranse las terribles penas,
de ser de tu beldad aborrecida,
que si fue detenida
despues que la desamas

viua, y en viuas llamas,
fue por dalle las penas inmortales
del altiuo desden de tu belleza:
no porque aquellos males
de tu primer dureza
no pudieran traella al postrer passo,
que de tan gran dolor forçado passo.
Acoge la postrera voz doliente,
y con ella el espiritu cansado
de aqueste miserable cuerpo mio.
Y baste ser al triste desdichado.
sin que tambien el alma juntamente.
conozca el crudo infierno en tu desvio:
Esse ingrato aluedrio
del alma que esta adora,
enternezcase agora,
para dar esta gloria merecida,
a quien si por amor no la merece,
es deuda mas deuida
del triste que padeze
el rigor de la muerte arrebatada,
por la querida cosa deseada.

Vos diosas de las aguas cristalinas,
sereno cielo, noche temerosa,
marinos dioses, Reyno sacrosanto,
Hecate de las sombras espantosa,
deidades sacrosantas, y diuinas,
que estais atentas a mi graue llanto,
vença ya mi quebranto
la rigurosa ira
de aquella que os inspira
al contrario sujeto que procuro,
por afllxir mi desdichada suerte:
que si me hazeis seguro,
que gusta de mi muerte,
y que en su deseada gracia muero,
dichoso yo que alcanço lo que quiero.

Y tu cruel, y hermosa Galatea,
salua ya la doliente anima mia,
pues que te va llamando solamente:
que libre de mi triste compañia,
la dulce tuya, qual su fin desea,
puesto que la pretende indignamente,

ya veràs claramente,
que es tanta mi firmeza,
que es tanta tu dureza,
que rompo por la muerte dolorosa,
por alcançar tu vista deseada,
no traces otra cosa
al alma desdichada,
con que indignada de la tuya tanto,
siga las sombras del eterno espanto.

Despeñara su cuerpo fatigado
en los profundos senos de Neptuno,
dende la cumbre leuantada al cielo.
Vencido de su mal tan importuno,
de su ninfa cruel desconfiado,
el desdichado, y misero Florelo,
si en tanto desconsuelo
no tocara su oido,
vn canto enternecido,
de vn coro de las diosas del mar Cano,
como de las del cielo soberano.
Diuersos instrumentos resonando,

demas gloria las almas oluidando.
Los ayres suspirando destemplados,
las aguas lamentando ensordecidas,
furiosa tempestad amenazando,
al dulce son de su furor mouidas,
a su primera, y cara paz tornados,
larga tranquilidad assegurando,
se sossegaron, quando
la voz que los mouia,
y que los detenia,
suspendio los lugares peligrosos,
de los rebueltos mares procelosos,
dando la gloria del Olimpo santo
en quanto puede darse con el canto.

Leucotea:

De aquel pecho de nieue elado, y frio,
de aquel desden altiuo, y riguroso
en su mismo sujeto transformado
de aquel amor en vano poderoso,
pagado con la muerte de vn desvio,
he de cantar el fin desventurado

cielo, fortuna, y hado,
templando su dureza,
vengaron la fiereza,
del monstruo riguroso de natura,
que viendo al triste amante sin ventura,
amargo triunfo de su pecho crudo,
seguramente velle muerto pudo.

La beldad soberana de quien digo,
en el alma de Iphis encerrada,
vn furor amoroso le vertia:
vna pena solicita, y amada,
vn dulce amor de si propio enemigo,
vn bien segure, que qual mal temia,
vn contento sentia,
que parecia contento:
mas visto el fundamento
de diferente causa redundaua,
pues inperfectamente se le daua:
quando considerando su accidente,
no le satisfazia enteramente.
Y esta furiosa llama derramada

por las partes mas viuas del sentido
tan diferente daño le causaua,
que del rigor elado consumido,
del encendido fuego la alma elada,
sin entender la causa le acabaua,
qualquier dolor le daua
tan rigurosa muerte,
que por mas dulce suerte
escogiera su muerte, que su vida,
sin ser su desventura conocida,
y fatigado desta pena cruda,
rompio el silencio de su lengua muda.

Injusto amor, amor terrible, y fiero,
turbador del contento con que halagas
al que mas asseguras tu reposo:
si tengo por salud las fieras llagas,
de cuyo sentimiento crudo muero
en el ser que me tienes riguroso.
No muestres tan furioso
tu poder no vencido,
con quien tienes rendido,

que si mi gran firmeza conociesses,
si mi tormento abiertamente viesses,
aunque puesto en el pecho de mi diosa
acabarias mi pena dolorosa.

Enternezca mi llanto lastimoso
tu pecho por mi mal endurecido,
alguna vez con llantos ablandado:
que si mi mal huieras aduertido,
por estremo de daño congoxoso,
mis passiones huuieras acabado.
Y si eres Dios llamado,
y sigo tu vandera,
adorando vna fiera,
que con su desdeñoso altiuo brio
desprecia tu amoroso señorio,
Enciende el pecho mas terrible, y duro,
que contra tu furor tuuo seguro.

Lleuan las justas quexas del amante
los animosos vientos encendidos
con los suspiros en el medio dados:

y el

y el amor, y la ninfa endurecidos:
el vno, y otro en su rigor constante,
viuen de sus passiones descuydados,
los dolores causados
del crudo monstruo horrendo,
van contino creciendo,
despreciada la fe por quien espera,
perdida la esperança verdadera.
el altiuo desden mas duro, y yerto,
el bien dudoso, y el tormento cierto:

Y combatido destos accidentes,
al tiempo que la noche temerosa
viniendo a verse con su amante tierno,
seguia la diuina luz hermosa:
con cuyos resplandores transparentes
aparece su rayo sempiterno.
quando en silencio eterno
estauan trasportados
los cuerpos trabajados
de los mortales, fieras, peces, aues
en amorosos, dulces sueños graues.

Solo el cuytado amante se lamenta
del injusto dolor que le atormenta.

Y solo por la noche sossegada
de su dolor grauissimo trahido
a la prision dela alma dolorosa:
ya de darse la muerte conuencido,
no pudiendo sufrir tan lastimada
la miserable vida trabajosa:
la diestra temerosa
vacilando, teniendo
el instrumento horrendo,
para tan duro fin predestinado,
tres vezes la soltó como pesado,
y tres vezes prouó de darse vn lazo,
y alli temblaua mas el fuerte brazo.

Y otras tantas téblando el desdichado,
alzó los flacos braços descardos,
por añudar el cuello consumido:
ya miedo elado pasma sus sentidos,
la sangre falta de su pecho osado,

mirandose del rezio laço asido:
y queriendo atreuido
atar el fin postrero
del laço crudo, y fiero
a la ventana de su ninfa fiera,
por dar fin a su vida lastimera,
rebuelto en el cayò. O casos fieros!
gran mal es el notado por agueros.

Estando al fin colgado fuertemente,
aun no de su ventura satisfecho,
por tenelle con vida aquel momento:
el coraçon en lagrimas desecho,
los ojos en el cielo transparente,
y en su graue dolor el sentimiento.
Con el mortal acento,
que la alma despedia
en la postrer porfia,
con que luchaua con el cuerpo elado:
ya de la muerte misera ocupado,
ya con las ansias de morir postreras
dixo aquestas palabras lastimeras.

Ven-

Venciste al fin Anaxarete fiera,
ves aqui fiera ingrata, que has vencido,
ves aqui como muero desamado:
por estas tristes lagrimas te pido,
por aquesta firmeza verdadera,
por este laço crudamente atado,
que despues de librado
el espiritu mio
del cuerpo elado, y frio
mires colgados mas benignamente
estos despojos del desden ardiente,
con que trataste el anima vencida,
a dexallos colgando conuencida.

Que el riguroso daño que me acaba,
la belleza cruel, y desdeñosa,
adonde cobra fuerças mi tormento,
ha sido para mi tan poderosa,
que el trago amargo de la muerte braua
me da, si puede ser contentamiento:
mas este sufrimiento
del daño padecido

tan mal agradecido,
tan de veras acusa mi firmeza,
que me fuerça quexar de tu dureza:
cuyo rigor al mundo manifiesto
en el postrer dolor me tiene puesto.

Y si de mi tormento condolida,
tuvieres de mi muerte sentimiento,
no sientas de manera mi quebranto,
que de mi doloroso discontento
pierdas la venturosa, y dulce vida.
que tengo de querer, y quise tanto:
porque señora en quanto
tu vida se sustente,
no muero totalmente,
antes vive de mi la mejor parte:
pues para ti mi espiritu se parte,
como al descanso mas glorificado,
que puede ser del alto cielo dado.

Mas ay de mi, q̃ a quien pretendo ciego
inclinar a mi llanto doloroso,

es de donde procede solamente.
Vos dioses, si ay alguno tan piadoso,
q̃ aduierta el postrimero humilde ruego
de aquel que se lamenta justamente:
acabad prestamente
esta vida cansada,
injustamente dada
al riguroso punto de la muerte,
por menos dolorosa, que mi suerte:
pues llega mi passion a tal estremo,
que estoy muriendo, y aun la vida temo.

Y plega a ti qualquier deidad, o suerte,
que escuchas mis palabras lastimosas,
dellas, si puede ser, eternizada,
que no sigan las furias espantosas
con el horrendo aguero de mi muerte,
la causa de mi mal endurecida:
sino que arrepentida
de su desden passado,
llore mi fin ayrado:
y esto quiero por gloria deseada,

despues del duro fin de mi jornada:
en qualquiera lugar predestinado
para gloria del animo cansado.

El miserable amante quedò muerto,
y la ninfa cruel, y endurecida
en su mismo sujeto transformada,
mirando al triste que quitò la vida
con el frio mortal elado, y yerto,
el cuerpo sin la alma lastimada:
mas fieramente ayrada
la vengadora diosa,
que castiga furiosa
las sinrazones de las cosas justas,
en las injustas animas injustas,
en vn elado marmol conuertido
vino a dexar el cuerpo endurecido.

Y tu pastor de veras lastimado,
no maldigas la agua sacra, y nuestra
con tu temprana muerte desdichada,
no tiene siempre Iupiter su diestra,

aunque le tenga cielo, y mundo ayrado,
para tirar el rayo leuantada.
la mar alborotada
no hiere de contino
el cielo cristalino,
tal vez ofrece paz, tal guerra ofrece,
alegra juntamente, y entristece,
ofreciendo contino confiança,
que tras fortuna suele auer bonança.
Pusieron fin al sonoroso canto
al tiempo que la Aurora descubriendo
los claros rayos de su luz salia:
y las delgadas aguas diuidiendo,
se dexaron lleuar del agua tanto,
que con la luz ninguna parecia:
y el fiel pastor, que auia
atentamente oido
el caso entristecido
del miserable amante desdichado,
ingrata, y crudamente despreciado:
con mayor esperança, que contento,
apenas goza del vital aliento.

ECLOGA septima.

Glauco.

HAzese vna caberna vmbrosa, donde
la altiua frente del sagrado Arages
a su Doris se ofrece vitoriosa:
con la verde guirnalda, y con los trages,
que el remozado Abril zela, y esconde
de la cara de Febo luminosa,
habitacion vmbrosa,
y doloroso abrigo,
ocasion, y testigo
de muchas, y tristissimas querellas,
de sacros dioses, y Nereydas bellas.

Secreto aliuio de animo affligido;
a quien traen las estrellas
a llorar sinrazones de Cupido.

La

La noche amiga, que el silencio eterno
con los dobleces de su manto tiende
en los ya graues ojos de la tierra,
las luminarias del Olimpo enciende,
con quien se ha regalado amante tierno,
si ingrato pecho su ventura encierra.
Caian de la sierra
altissima las nieblas,
que las negras tinieblas,
y el ayre turbio de la noche espessa,
vnas a otras sucediendo a priessa.

Quando el sagrado Glauco diuidiendo
la refrenada, y presa
agua del mar, salio su gruta huyendo.
Serenase la noche, y el turbado
cerco del ancho sena se serena
a la deydad del sacro Glauco atentos.
Y el conduzido de la amarga pena,
que solicita su animo cansado,
alienta suspirando mar, y vientos.
Cuyos tristes acentos

llorando interrumpidos
con ardientes gemidos
declarauan la alma dolorosa
a la ninfa mas dura, y rigurosa
de las Nereydas soberanas, quando
dela alma congoxosa,
ansi soltó la triste voz llorando.

Ya que me desespera mi ventura,
mi mucho mal, mi poco sufrimiento
de la incierta esperança de mi vida,
ya que me desengaña mi tormento,
mi mucho amor, mi mucha desventura,
de la promesa de mi bien perdida.
Verted ojos la alma consumida,
verted dolientes ojos
por vltimos despojos
de las obsequias de mi triste muerte,
lagrimas piadosas,
por la clemencia de mi amarga suerte,
menos fingidas, quanto mas forçosas.

Llegó mi lamentable pena, donde

mi desventura miserable llega,
vna, y otra me quita la esperança;
vna me mata, y otra cruel me niega
el bien que a la desdicha corresponde,
como tras la tormenta la bonança.
Vn tiempo me engañò mi confiança,
y aumentose mi daño
con este dulce engaño;
que si en el tiempo que viui, muriera
que moria dichoso,
por morir engañado conociera:
tal es vn desengaño riguroso.
Desengañado de mi bien agora,
agora de mi bien desengañado:
que remedio me trae el crudo cielo?
sino le sufre ya mi duro estado,
si presa ya del mal, la alma llora
su fe perdida, y su perdido zelo.
Llorad ojos, llorad mi desconsuelo,
llorad agora tanto,
que mitigue mi llanto
el aspereza de mi suerte dura.

jamas enternecida,
daranme vuestras lagrimas la muerte,
o la misericordia dellas vida.
No la deseo, ni lo quiera el cielo
que padeciendo por aquella mano,
que me puede matar, y dar la vida:
siendo mi mal destino soberano,
siendo fatal mi duro desconsuelo,
quiera librar la alma consumida:
esto quiere mi suerte endurecida.
Y pues trabajos vienen,
trabajos me conuienen:
medirme quiero con mi corta suerte,
que sino me remedio,
seralo de mis lagrimas la muerte.

Ya que mi vida no consiente medio,
sacra deydad del mar, hermosa Scila,
miedo, y terror del triste nauegante,
y del amante de tu cruel belleza,
mas apacible, y mansa que el constante
cielo sereno, y mas que la tranquila

agua de Tetis, falsa a mi firmeza,
si de tu sinrazon, y mi tristeza
tuuieras vn cuydado,
tantos dias llorado,
de quien adora tu beldad eterna,
siendo Dios soberano,
no me quexara con endecha tierna
al solo mar, a mi dolor humano.

Dexa ya sossegar ninfa diuina
el estrecho peligro que defiendes,
al que oprime los hombros de Neptuno.
Si flacos leños anegar pretendes,
inclina tu beldad, al cielo inclina
tu lumbre resistida de ninguno,
que el rayo de tus ojos importuno,
que altera mar, y viento
al estrellado assiento;
y al Reyno de la noche dara guerra,
quanto mas a vn rendido
miserb dios, que tu profundo encierra,
llora el sagrado Glauco, y a su llanto

los detenidos, y pasmados vientos
hazen vn son doliente, y lamentable.
los Delfines, y Phocas con atentos
oidos escuchauan el quebranto
del espiritu triste y miserable,
y con el admirable
ruydo de sus saltos
ya profundos y altos
declarauan el gozo, que les daua:
la dolorosa voz que les cantaua,
Endechas lastimosas, y dolientes,
la libertad esclaua
cercada de contrarios accidentes.

E C L O G A octaua.

Lycida.

AL tiempo que el Aurora descubria.
el rosicler, y perlas Orientales,

en

en los amenos campos esmaltadas:
que el negro manto de la noche auia,
con los rayos de Febo celestiales,
cubierto sus colores variadas,
quando las aluoradas
de las pintadas aues
resonauan los prados,
de plantas amenissimas cercados.
haziendo menos graues
los mortales cuydados
de los que fatigados del sossiego
salieron antes, que el ardiente fuego.
Huyendo el rayo de la luz mas dino
de la region del cielo luminosa,
la sazon del Otoño seco entrada:
el ausente pastor Montano vino
a la frescura de vna cueua vmbrosa,
del curso de las aguas escabada:
cuya florida entrada:
rodeada de yedra,
de juncos, cañas, flores
enredadas en arboles mayores,.

ornan la tosca piedra,
que los claros licores
del cristalino Tajo que la baña
con su blandura su dureza engaña.
De cuyo presuroso, y presto curso
llenas las bellas, y humidas cabernas,
como venas claras del sagrado rio:
muchas vezes agradan al concurso
de las ninfas del agua sempiternas,
para gozar profundo tan vmbrio.
Y del albergue frio.
saliendo a la ribera
coronadas de flores
de varias, y bellissimas colores
traen dulce Primauera
en los y los mayores,
que el claro cielo, si se cierra, influye,
quando los montes Iupiter destruye.

Y el mismo dios, el mismo sacro rio
de escuras verdes hojas coronado
a la ribera sale presuroso.

mouiendo la agua del albergue frio
en termino mas largo, y dilatado,
que quando sale fuera de reposo:
y cubriendo el vmbroso
profundo, y verde seno,
con sus aguas vezinas,
a sus caberna:s torna cristalinas.
y ya le dexa lleno
de sus aguas continas,
y ya le desampara la corriente,
y luego torna presurosamente.

Cuyas concabidades espaciosas,
de verdes ovas, verde musgo llenas,
de las crecsentes del sagrado rio;
eran habitacion de las hermosas
ninfas del prado, que por las amenas
seluas passan la fuerça del estio.
Cuyo lugar sombrio
era descanso agora
del pastoral concurso
al medio del mortal, y ardiente curso,
hasta

hasta la postrer hora,.
que acabado el discurso
de su jornada larga, y espaciosa,
en las aguas de Dorida reposa.
y de la soledad contraria dura
de los passados bienes de la vida,
a su memoria triste reduzido.
contemplando la altissima hermosura,
con quien tiene su alma diuidida,
quedò sin sentimiento de sentido:
y del feroz ruydo,
que el fiero viento hazia,
con las aguas embuelto,
a su primero sentimiento buelto,
los ayres encendia,
ya de cantar resuelto,
con los suspiros, y dolientes quexas
de ti Licida cruda, que le dexas.

Falta la voz al animo cansado,
y faltara la vida juntamente,
si fuera falta para ser sentida.

Bien ſe pareze como viuo auſente
de quien viuir preſente, y apartado
es muerte fiera, y es alegre vida,
auſencia entriſtecida,
peligro de mal lleno,
donde mi culpa peno.
Afloxa furia fiera el inſtrumento
de mi cruel grauiſsimo tormento,
y ſuſpende tu crudo efecto en tanto,
que con canſado acento
el diſcontento de mi eſtado canto.
Agora que me tienes apartado
de la beldad que admira cielo y ſuelo,
me das a conocer el bien perdido:
bien ſe que con perder vn bien del cielo,
en quien ſe mueſtra ſu valor cifrado,
quedè mas que perdido, entriſtecido.
No añadas al ſentido,
eſtimando el contento
tan alto ſentimiento,
que pierda cuerpo, y alma conſumida,
pues es poco faltar la triſte vida.

Que

que si como la vida se acabara
en la triste partida,
viniendo diuidida, me faltara.
Si lo que fui primero considero,
y lo que soy por el ausencia miro,
de tan alta ventura me lamento:
que la belleza por quien yo suspiro,
aunque dichosamente vella espero,
no dexa de causarme discontento,
y aqueste apartamiento,
que fuera de la vida,
y no fuera partida
de tal suerte lastima mi sentido,
que no quisiera ser, por auer sido
de la mas inhumana, y cruel pastora,
que el mundo ha posseido,
fauorecido, dura cosa agora.
No pudo proseguir el triste canto
el ausente pastor entristecido
por la venida de vn amigo ausente:
y auiendose llorando recebido,
alibiando con verse su quebranto,

ſe ſentaron al punto juntamente.
Ya viendo largamente
ſus bienes, y ſus males
diferentes, y tales,
con lagrimas ardientes declarado,
al ſon de ſus zampoñas acordado.

Y al del furor del viento, y agua vaſto
eſto cantò Montano, y eſto Ergaſto.

Montano.

LIcida mia, mas que el Sol hermoſa,
donde tengo mi gloria ſeñalada,
como en parte diuina, y ſoberana,
mas blanca, y colorada,
que el blanco lirio, y la purpurea roſa,
cubiertos del humor de la mañana:
ſi vieſſe tu belleza ſobrehumana,
en quien mi gloria veo,
que me puede moſtrar el claro cielo?
ſi en ſolo mi deſeo,
tengo pueſta mi gloria, y mi conſuelo?

Ergaſto

jamas enternecida,
daranme vuestras lagrimas la muerte,
o la misericordia dellas vida.
No la deseo, ni lo quiera el cielo
que padeciendo por aquella mano,
que me puede matar, y dar la vida:
siendo mi mal destino soberano,
siendo fatal mi duro desconsuelo,
quiera librar la alma consumida:
esto quiere mi suerte endurecida.
Y pues trabajos vienen,
trabajos me conuienen:
medirme quiero con mi corta suerte,
que sino me remedio,
seralo de mis lagrimas la muerte.

Ya que mi vida no consiente medio,
sacra deydad del mar, hermosa Scila,
miedo, y terror del triste nauegante,
y del amante de tu cruel belleza,
mas apacible, y mansa que el constante
cielo sereno, y mas que la tranquila
agua

agua de Tetis, falsa a mi firmeza,
si de tu sinrazon, y mi tristeza
tuuieras vn cuydado,
tantos dias llorado,
de quien adora tu beldad eterna,
siendo Dios soberano,
no me quexara con endecha tierna
al solo mar, a mi dolor humano.

Dexa ya sossegar ninfa diuina
el estrecho peligro que defiendes,
al que oprime los hombros de Neptuno.
Si flacos leños anegar pretendes,
inclina tu beldad, al cielo inclina
tu lumbre resistida de ninguno,
que el rayo de tus ojos importuno,
que altera mar, y viento
al estrellado assiento;
y al Reyno de la noche dara guerra,
quanto mas a vn rendido
miserb dios, que tu profundo encierra,
llora el sagrado Glauco, y a su llanto

los detenidos, y pasmados vientos
hazen vn son doliente, y lamentable.
los Delfines, y Phocas con atentos
oidos escuchauan el quebranto
del espiritu triste y miserable,
y con el admirable
ruydo de sus saltos
ya profundos y altos
declarauan el gozo, que les daua:
la dolorosa voz que les cantaua,
Endechas lastimosas, y dolientes,
la libertad esclaua
cercada de contrarios accidentes.

ECLOGA
octaua.

Lycida.

AL tiempo que el Aurora descubria,
el rosicler, y perlas Orientales,

en los amenos campos esmaltadas:
que el negro manto de la noche auia,
con los rayos de Febo celestiales,
cubierto sus colores variadas,
quando las aluoradas
de las pintadas aues
resonauan los prados,
de plantas amenissimas cercados.
haziendo menos graues
los mortales cuydados
de los que fatigados del sossiego
salieron antes, que el ardiente fuego.
Huyendo el rayo de la luz mas dino
de la region del cielo luminosa,
la sazon del Otoño seco entrada:
el ausente pastor Montano vino
a la frescura de vna cueua vmbrosa,
del curso de las aguas escabada:
cuya florida entrada:
rodeada de yedra,
de juncos, cañas, flores
enredadas en arboles mayores,.

ornan la tosca piedra,
que los claros licores
del cristalino Tajo que la baña
con su blandura su dureza engaña.
De cuyo presuroso, y presto curso
llenas las bellas, y humidas cabernas,
como venas claras del sagrado rio:
muchas vezes agradan al concurso
de las ninfas del agua sempiternas,
para gozar profundo tan vmbrio.
Y del albergue frio,
saliendo a la ribera
coronadas de flores
de varias, y bellissimas colores
traen dulce Primauera
en los y los mayores,
que el claro cielo, si se cierra, influye.
quando los montes Iupiter destruye.

Y el mismo dios, el mismo sacro rio
de escuras verdes hojas coronado
a la ribera sale presuroso.

mouiendo la agua del albergue frio
en termino mas largo, y dilatado,
que quando sale fuera de reposo:
y cubriendo el vmbroso
profundo, y verde seno,
con sus aguas vezinas,
a sus cabernas torna cristalinas.
y ya le dexa lleno
de sus aguas continas,
y ya le desampara la corriente,
y luego torna presurosamente.

Cuyas concabidades espaciosas,
de verdes obas, verde musgo llenas,
de las crecentes del sagrado rio;
eran habitacion de las hermosas
ninfas del prado, que por las amenas
seluas passan la fuerça del estio.
Cuyo lugar sombrio
era descanso agora
del pastoral concurso
al medio del mortal, y ardiente curso,
hasta

hasta la postrer hora,
que acabado el discurso
de su jornada larga, y espaciosa,
en las aguas de Dorida reposa.
y de la soledad contraria dura
de los passados bienes de la vida,
a su memoria triste reduzido.
contemplando la altissima hermosura,
con quien tiene su alma diuidida,
quedò sin sentimiento de sentido:
y del feroz ruydo,
que el fiero viento hazia,
con las aguas embuelto,
a su primero sentimiento buelto,
los ayres encendia,
ya de cantar resuelto,
con los suspiros, y dolientes quexas
de ti Licida cruda, que le dexas.

Falta la voz al animo cansado,
y faltara la vida juntamente,
si fuera falta para ser sentida.

Bien se pareze como viuo ausente
de quien viuir presente, y apartado
es muerte fiera, y es alegre vida,
ausencia entristecida,
peligro de mal lleno,
donde mi culpa peno.
Afloxa furia fiera el instrumento
de mi cruel grauissimo tormento,
y suspende tu crudo efecto en tanto,
que con cansado acento
el discontento de mi estado canto.
Agora que me tienes apartado
de la beldad que admira cielo y suelo,
me das a conocer el bien perdido:
bien se que con perder vn bien del cielo,
en quien se muestra su valor cifrado,
quedè mas que perdido, entristecido.
No añadas al sentido,
estimando el contento
tan alto sentimiento,
que pierda cuerpo, y alma consumida,
pues es poco faltar la triste vida.

Que

cantas a vozes, y no siempre el arco
flechas Apolo.
En casos tristes, fuerte, y animoso
muestra tu pecho, y prudentemente
coge las velas, quando te hallares
entronizado.

Horatij lib. 1. Carminum
Quis multa gracilis te puer in rosa.

QVien tiene la cabida
de todos deseada; y de ninguno
enteramente auida,
quien es aquel solo vno,
que goza de tu amor tan importuno?
Tus tan rubios cabellos,
que al oro con desprecio desdeñauan,
dime, a quien dexas vellos?
aquellos que matauan
a quantos por su mal los contemplauan?
Quan triste, y engañado
el desventurado, que en amarte

se sentaron al punto juntamente.
Ya viendo largamente
sus bienes, y sus males
diferentes, y tales,
con lagrimas ardientes declarado,
al son de sus zampoñas acordado.

Y al del furor del viento, y agua vasto
esto cantò Montano, y esto Ergasto.

Montano.

Lucida mia, mas que el Sol hermosa,
donde tengo mi gloria señalada,
como en parte diuina, y soberana,
mas blanca, y colorada,
que el blanco lirio, y la purpurea rosa,
cubiertos del humor de la mañana:
si viesse tu belleza sobrehumana,
en quien mi gloria veo,
que me puede mostrar el claro cielo?
si en solo mi deseo,
tengo puesta mi gloria, y mi consuelo?

Ergasto

con este cuerpo de que voy cargado:
el qual de vuestro aliento confortado,
puede algun tanto andar, aunq̃ gimiendo.
Despues pensando el bien q̃ voy perdiendo
y en mi camino largo, y corto hado,
detengo mis pisadas muy cansado,
mirando en tierra, y lagrimas vertiendo.
Y en medio de mi llanto me saltea
la duda, que preguntas, como puede
mi cuerpo sin su alma, tener vida.
Responde amor que aquesto se cócede
a los amantes, que su vida sea
de humanas condiciones desasida.

Soneto de Petrarca, que comiença.

Quando io son tutto volto in quella parte.

QVando buelvo mi vista a aq̃lla parte,
do quier q̃ vuestra bella vista alũbre,
y en mi memoria queda aquella lumbre
que abrasa sin sentir de parte a parte.

Temo

como me tiene viuo?
si solo viuo aquel momento, quando
de tu vista recibo,
la presencia que muero deseando.

Ergasto.

Fillida mia, si en desgracia tuya
contra la furia del desden altiuo,
que en tu belleza pura considero.
Vn solo punto viuo,
tu rigor desdeñoso me destruya.
Si de mi vida cruel no desespero,
que como mi dolor terrible, y fiero
venga de tu dureza,
de lo que puede ser possible excede:
y es como tu belleza,
y es tu belleza mas de la que puede.

Montano.

Licida mia, mas que la alma cara,
agora viua, muera, pene, o tema,
espere, desconfie, llore, o cante

O bella vista do para mi puso
amor espuela, y freno juntamente
a su aluedrio, y a mi discontento.
O almas amorosas (si ay tal vso)
o sombras despedidas de la gente,
venid, vereis qual sea mi tormento.

Soneto de Petrarca.

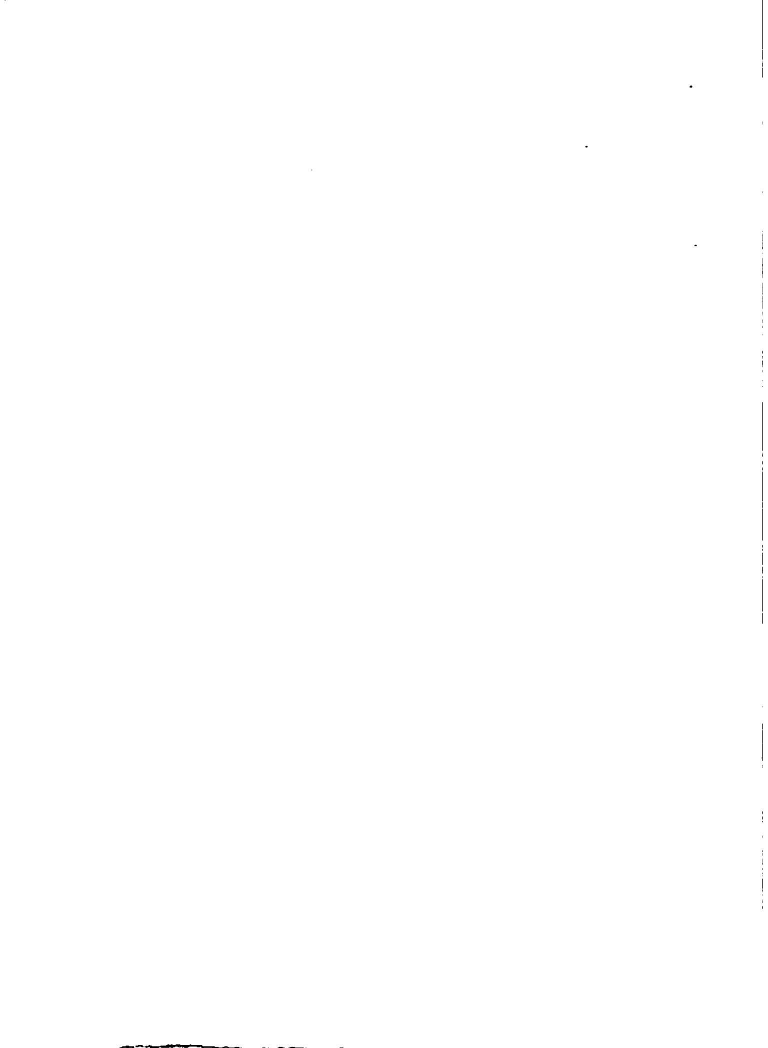
Son' animali al mondo di si altera.

AY animales de alto sufrimiento,
q̃ al Sol pueden mirar derechamẽte.
otros tienen la vista tan doliente,
q̃ el Sol les daña, y noche es su contento.
En otros veo tanto atreuimiento,
que por gozar del fuego reluciente,
prueuan la otra virtud, q̃ es ser ardiente:
ay triste, que con estos yo me cuento.
Porque mirar la lumbre ya no puedo
de aquella que me ciega, ni con tarde,
ni con lugar escuro hazer pertrecho.

Y en

No pusieran tan presto fin al canto,
que el solitario, y solo monte via
los dos tristes, y miseros pastores,
si el negro manto de la noche fria,
del triste Reyno del eterno espanto
no eclipsara los Delios resplandores.
Y viendo ya mayores
las sombras estendidas
por las seluas floridas,
el Sol en Ocidente colorado,
entre las pardas nubes abrasado,
poco a poco se fueron recogiendo,
ardentissimas lagrimas vertiendo.

Fin de las obras de Francisco de la Torre.



SIGVENSE TRADVciones de Horacio, y del Petrarca, del Maestro Sanchez Brocense.

Don Iuan de Almeida, a quien lee.

AViendo comunicado estos versos con el Maestro Francisco Sanchez de las Broças, Catedratico de propiedad de Retorica de la Vniuersidad de Salamanca, de cuyas buenas, y singulares letras, tanta noticia, y opinion se tiene, no solo en España, pero en las mas principales partes de Italia, y Francia. Y teniendo tambien conocimiento de algunas traduciones suyas: con cuyo tra

Mi coraçon està para quebrarse
entre memoria, y esperança atado,
y lastima de mi le ha ya estoruàdo
de tanta desventura desatarse.
Respiro en acordarme, que alegria
gozò mi coraçon. por otra parte
veo turbado el viento al nauegante.
Fortuna veo al ojo: mas no ay arte,
ni marinero, o jarcias, y la guia,
do yo solia mirar, no està delante,

Soneto de Petrarca

Si Amor no he, che dunque è quel ch'ï sento.

SI no es amor que es esto que yo siento?
sepamos, si es amor, que cosa es esta?
si es buena, como està a matar tan presta?
si es mala, como es dulce su tormento?
Si quiero padecer, porque lamento?
sino lo quiero, el lamentar que presta?
O viua muerte! o alegria molesta!
quien puede tanto en mi, sino consiento?

Y si

Horatij lib. 2. Carminum.

Rectius viues Licini neque altum.

MVy mas seguro viuiras Licino,
no te engolfando por los hondos ma
ni por huirlos,encallãdo,en playa (res,
tu nauecilla,
Quien adamare dulce medianía,
ni le congoxan viles mendiguezes,
ni le dementan con atruendos vanos
casás Reales,
Mas hiere el viẽto los erguidos pinos,
dan mayor vaque las soberuias torres,
y en las montañas rayos fulminantes
dan vaferia.
Viue con pecho bien apercebido,
que en las riquezas tema la cayda,
y en la cayda espere,que fortuna
suele mudarse.
Iupiter suele dar,y quitar frios,
mas la fortuna suele variarse.

cantas a vozes, y no siempre el arco
flechas Apolo.

En casos tristes, fuerte, y animoso
muestra tu pecho, y prudentemente
coge las velas, quando te hallares
entronizado.

Horatij lib. 1. Carminum

Quis multa gracilis te puer in rosa.

QVien tiene la cabida
de todos deseada; y de ninguno
enteramente auida,
quien es aquel solo vno,
que goza de tu amor tan importuno?
Tus tan rubios cabellos,
que al oro con desprecio desdeñauan,
dime, a quien dexas vellos?
aquellos que matauan
a quantos por su mal los contemplauan?
Quan triste, y engañado
el desventurado, que en amarte

emplea con cuydado
de su vida gran parte,
que piensa, que no puedes ya mudarte.
Que serà quando vea
la mar turbada, y vientos leuantados
el triste que desea
remedio a sus cuydados,
que ignora la mudança de los hados,
De aquellos tengo duelo,
que no conocen tus agudas artes,
que tienen por consuelo,
que seguiras sus partes,
sin que de su querer jamas te apartes.
Ya yo como escapado
de la tormenta donde me anegaua,
tengo ya dedicado
el leño en que nadaua
al templo del señor de la mar braua,

Soneto de Petrarca, q̃ camieça

Io mi riuolgo in dietro à ciascun passo.

A cada passo a tras me voy boluiendo

con

con este cuerpo de que voy cargado:
el qual de vuestro aliento confortado,
puede alguntanto andar, aunq̃ gimiẽdo.
Despues pẽsando el biẽ q̃ voy perdiẽdo
y en mi camino largo, y corto hado,
detengo mis pisadas muy cansado,
mirando en tierra, y lagrimas vertiendo.
Y en medio de mi llanto me saltea
la duda, que pregunta, como puede
mi cuerpo sin su alma, tener vida.
Responde amor que aquesto se cõcede
a los amantes, que su vida sea
de humanas condiciones desasida.

Soneto de Petrarca, que comiença.

Quando io son tutto volto in quella parte.

QVando bueluo mi vista a aq̃lla parte,
do quier q̃ vuestra bella vista alũbre,
y en mi memoria queda aquella lumbre
que abrasa sin sentir de parte a parte.

Temo

Temo a mi coraçon, que se me aparte;
y viendo cerca el fin desta mi lumbre,
voyme, mas como el ciego sin su lumbre,
que no sabe do và, y al fin se parte.
Ansi huyo el dolor, la muerte, el lloro,
mas no voy tan ligero, que el deseo
no venga junto à mi, y este me aquexa.
Callando voy, porque si a gritos lloro,
hare llorar la gente, y yo deseo
en soledad llorar mi triste quexa.

Soneto de Petrarca

O passi sparsi o pensier vaghi, e pronti.

O Passos locos, hablas amorosas,
vna memoria! o vos fieros ardores!
o denil coraçon, deseos mayores!
o ojos bueltos fuentes abundosas!
O hoja honor de frentes vitoriosas
sola insignia de altezas, y valores!
ò fatigada vida! o mis errores!
que me sacais de termino en mis cosas.

O be-

O bella vista do para mi puso
amor espuela, y freno juntamente
a su aluedrio, y a mi descontento.
O almas amorosas (si ay tal uso)
o sombras despedidas de la gente,
venid, vereis qual sea mi tormento.

Soneto de Petrarca.

Son' animali al mondo di si altera.

AY animales de alto sufrimiento,
q̃ al Sol pueden mirar derechamẽte.
otros tienen la vista tan doliente,
q̃ el Sol les daña, y noche es su contento.
En otros veo tanto atreuimiento,
que por gozar del fuego reluciente,
prueuan la otra virtud, q̃ es ser ardiente
ay triste, que con estos yo me cuento.
Porque mirar la lumbre ya no puedo
de aquella que me ciega, ni con tarde,
ni con lugar escuro hazer pertrecho.

Y en mis ojos dolientes siempre arde
(por ver su vista) vn natural denuedo
y sè que a quien me abrasa voy derecho.

Soneto de Petrarca

Se mai foco per foco non si spense.

SI vn fuego a otro fuego nũca esquiua,
ni rio por lluuia nunca vi secarse,
mas siempre vn simil a otro vi ayudarse.
y a vezes vn contrario a otro auiua.
Tu que mandas amor, q̃ vn alma viua
en dos diuersos cuerpos sin mudarse,
porque induzes tal vso sin vsarse?
porque la que mas amo, me es esquiua?
Si es esto como el Nilo, que ensordece
con su ruydo a la vezina gente?
o el Sol, que a quien le mira, dexa ciego.
Assi el deseo mio incontinente
topando en grande objeto, desfallece;
y al fin, a mayor prissa mas sossiego?

Traduciones del

Soneto de Petrarca

Passa la naue mia colma d'oblio.

PAssa mi naue el mar, de oluido llena,
a media noche, y en cruel inuierno
por Scila, y por Caribde, y al gouierno
preside el señor mio, que es mi pena.
A cada remo vn pensamiento suena,
que tal tormenta tiene por mal tierno,
la vela rompe vn vn viento, de ay eterno,
y de deseo, y de esperança buena.
Lluuia de lloro, y niebla de la afrenta;
las xarcias con errores retorcidas,
y ya casi podridas, humedece.
Y estas mis dos lumbreras ascondidas,
arte y razon perdidas, en tormenta,
tal que ya mi esperança desfallece.

Soneto de Petrarca

Se voy poteste perturbati segui.

Si por mostraros aspera, e turbada,

o por

o por bexar los ojos, o ser presta
a huir peticion limpia, y honesta,
o por otra manera nunca vsada,
Pudiessedes salir do estais plantada
(que en mi de vos amor hizo floresta)
confessaria cierto ser aquesta
sola ocasion de veros tan airada.
Que planta generosa en vil terreno
no dize bien, y huelga ser trauda,
do lleue fruto de su tronco dino:
Mas vos vuestra ventura os tiene asida,
y pues no os podeis ir, tened por bueno
este assiento forçoso, aunque es indino.

Soneto de Petrarca.

La vita fugge, è non se arresta vn' hora

LA vida huye y no puede enfrenarse,
la muerte tiende el passo apresurado,
el tiempo venidero y el passado
no cessan contra mi de conjurarse.

Mi coraçon està para quebrarse
entre memoria, y esperança atado,
y lastima de mi le ha ya estoruado
de tanta desventura desatarse.
Respiro en acordarme, que alegria
gozò mi coraçon. por otra parte
veo turbado el viento al nauegante.
Fortuna veo al ojo: mas no ay arte,
ni marinero, o jarcias, y la guia,
do yo solia mirar, no està delante,

Soneto de Petrarca

S'amor non è, che dunque è quel ch' i sento.

SI no es amor que es esto que yo siento?
sepamos, si es amor, que cosa es esta?
si es buena, como està a matar tan presta?
si es mala, como es dulce su tormento?
Si quiero padecer, porque lamento?
sino lo quiero, el lamentar que presta?
O viua muerte! o alegria molesta!
quien puede tanto en mi, sino consiento?

Y si

Y si consiento sin razon me afano,
con debil barca, y vientos a porfia,
me hallo en alta mar, y sin gouierno,
de errores llena, y de saber vazia,
que yo mismo no se lo que me es sano,
tiemblo en estio, y ardo en el inuierno.

Soneto de Petrarca

Pace non trouo, è non hò da far guerra.

NO hallo paz ni estoy para dar guerra,
temo, y espero, y ardo estando elado,
y bueluo sobre el cielo, y quedo en tierra,
y abarco el mundo, y quedome burlado.
Ni me abre el carcelero, ni me cierra,
ni bien me da por suyo o me da vado,
ni bien me suelta ya, ni bien me atierra,
ni bien viuo me quiere, ni acabado.
Sin ojos veo sin lengua hablar porfio,
muerome por morir, y ayuda llamo,
y amando en otra parte, me aborrezco.

Mantengome en dolor, llorando rio,
la muerte, y vida igualmente desamo:
esto es lo que por vos mi bien padezco.

Soneto de Petrarca.

O inuidia nemica di virtute!

AY inuidia enemiga de mi estado,
q̃ a los principios altos tã inhumana
contrastas. Con que maña, dime insana,
aquel honroso pecho me has trocado?
De raiz mi salud has arrancado,
feliz te me mostraste a la mañana,
con la que mi intencion juzgò por sana,
y agora mi seruicio has condenado.
Pero por mas cruel que yo la vea,
y llore de mi bien, y en mi mal ria,
mi amor, y pensamiento està en su fuerça.
Ni porque de mil muertes cada dia
cercado, y combatido siempre sea:
q̃ si ella me amedrenta, amor me esfuerça

Soneto de Dominico Veniero.

Non punse, arse, o legò stral fiamma o laccio.

NI flecha, llama, o lazo de Cupido
hirio, quemo, enlazò pecho mas duro,
frio, suelto que el mio, quando puro,
herido, ardido, y preso se ha sentido,
Mas firme elado, y libre ya se vido,
que roca, yelo, y aue: y bien seguro
de llaga, incendio, o red: mas ya este muro
con arco, fuego, y ñudo està rendido.
Punçado, assado, y presso ansi me siento,
que jara, ni ascua, ni cadena fuerte,
no hiere, inflama, enreda amante alguno.
Ni creo el golpe, ardor, y enlazamiẽto,
que me traspasse y assa, y liga en vno,
sanè, apaguè, y desate otro que muerte.

Horatii lib. 3. Oda 7. *Quid fles?*

POrque te das tormento
Asterie? Nasserà el Abril llegado,

que con prospero viento
de riquezas cargado,
y mas de fe cumplido,
tu Gige te serà restituydo.
Tu Orizo donde agora
està, por las cabrillas reboltosas,
turbado el mar do mora,
las noches espaciosas,
y frias desvelado,
passa de largo lloro acompañado.
Bien que con maña, y artes
de su huespeda Cloe, el mensagero
le tienta por mil partes,
diziendo el dolor fiero,
en que la triste passa,
y como con tu fuego allá se abrasa.
Y como la aleuosa
Antea mouio a Preto con fingida
querella, y presurosa-
mente quitar la vida
al casto en demasia,
Belesoronte el mismo le dezia.

Y cuenta como puesto
en el vltimo trance fue Peleo,
mientras que huye honesto
Hipolito; y aun creo,
que le trae toda historia
de mal exemplo el falso a la memoria
En valde, porque a quanto
le dize, està mas sordo, que marina
roca, ni por espanto,
ni por ruego se inclina,
tu huye por tu parte
de Empeo tu vezino enamorarte.
Por mas que en la carrera
ninguno se le iguale, ni con mano
rebuelua mas ligera
el cauallo en el llano,
ni con igual viueza
nadando corte el Tibre, y su braueza.
En siendo anochecido,
tu puerta cierra, y no abras la ventana,
aunque oygas el sonido
de la dulçaina vana;

y aunque te llame fiera,
tu siempre en tu dureza persevera.
Al agudo quexido
de la nauta Alemana,
y aunque mil vezes fiera
te llame, tu mas dura persevera.

Horatij lib. 1. Oda 14. O navis referent.

Don Iuan de Almeyda.

NO mas, no mas al agua,
si tu me crees, navio en ti escarmiē-
ta, no provar de oy mas nueva tormenta:
las ancoras assienta,
y aferra, pues que vees seguro puerto,
y el lado de remero ya desierto.
El mastil casi abierto
al Abrego animoso està crugiendo,
y las mal trechas gumenas gimiendo.
La furia ya creciendo
del rebolto so mar, navio guarte,
que mal podras sin jarcias sustentarte
No pienses que eres parte

para

para amansar los dioses ofendidos,
cansados en tu mal, y endurecidos.
Ni en pinos bien nacidos
de la Pontica selua en la espessura,
ni de la gruessa popa en la pintura.
Pusieron su ventura
medrosos marineros, que con tiento
no dieron que reir al loco viento.
Ni tu que el pensamiento
me tienes tanto agora entretenido,
quanto de ti poco antes ofendido.
Seras tan atreuido,
que prueues ya las ondas espumosas
vestidas en las Cicladas medrosas.

El Maestro Francisco Sanchez.

GAlera que me fuiste
enfado cuydadoso, y me has trocado
en vn amor solicito, y cuydado.
Di quien te ha aconsejado
tentar del mar de nueuo la aspereza?
no mas, no toma puerto con destreza.

No sientas la pobreza
de remos por tu lado mal fornido,
y el arbol con el Abrego encendido,
Quebrado, y destruydo,
crugiendo te amenazan las antenas,
durar las naos, o conseruarse apenas.
Podran sin jarcias buenas.
no ves mas brauo el mar, y mas tirano?
con rotas velas llamaràs en vano
A que te den la mano
en tu necessidad, los dioses idos:
alli casta, y blasones son perdidos,
Pinos ennoblecidos,
del monte Citeriaco cortados,
seran en tal lugar poco estimados.
En nauios pintados
mal timido piloto se assegura:
tu, si al viento no deues tal locura,
No prueues mas ventura,
huye las blancas ondas, y el bramido
del mar entre las Cicladas vertido.

De Alonso de Espinosa.

O Barco ya cascado,
a quié las nueuas ondas sin cócierto
tornan al mar airado,
quando era necessario tomar puerto;
y en el con doble amarra
huir del alto mar, y aun de la barra.
No miras ya que apenas
tienes por cada vanda algun remero,
y que el mastil, y antenas
cruxen, y dan lugar al viento fiero?
y el casco despojado
de xarcias, no resiste al mar inchado?
Las velas tienes rotas
los dioses fatigados con ofertas,
al menenester deuotas,
y al peligro passado poco ciertas.
No tengas naue duda,
que en otra tempestad, tengas su ayuda.
Aunque tu origen sea
de las montañas altas del Euxino,
y alla en la selua idea

corta-

cortada seas del mas famoso pino:
el nombre, y la pintura
al medroso patron poco assegura.
Mas tu, si algun concierto
no tienes con los vientos en tu afrenta,
encierrate en el puerto
segura ya del mar, y de tormenta,
baste del mal passado
auer salua, aunque rota, ya escapado.
Huye del mar Egeo,
que las Cicladas insulas abraça,
naue, en quien mi deseo,
y mi cuydado agora se embaraza,
de mi tanto querida,
quanto otro tiempo fuiste aborrecida.

Auiédo traduzido tres tan grádes Poetas, como los referidos, esta Oda de Horacio, de parecer de todos, pidieron al P. M. Fr. Luis de Leon la censura de cada vna por esta carta que se sigue.

Puede V. P. quexarse de auer sido importunado en tiépo q̃ le obliguen a gastar

le en cosas, q̃ tan poco valen, y en juzgar el mal Romance que va en essos nauios, Dios les dè mas ventura q̃ a sus dueños en fabricarlos. Y a V.P. en juzgar estos tres diablos, aunq̃ mas bien acondicionados q̃ las tres diosas, pues se dan por contentos de qualquiera sentencia. La Oda es la 14. del lib. 1. de Horacio cōpuesta como noria de aldea, por tres tan malos Poetas, como ciertos seruidores de V.P.

El P.M.Fr.Luis de Leō respondio desta suerte.

Yo tengo a buena dicha qualquier ocasion q̃ sea, tratar con tan buenos ingenios, aunq̃ el juzgar entre ellos, es muy dificultoso, y en este caso mas, adonde cada cosa en su manera no se puede mejorar. La tercera Oda tomò vn poco de licēcia, estēdiēdose mas de lo q̃ permite esta ley de traduzir; aunq̃ en muchas partes sigue bien las figuras de Horacio, y parece q̃ le haze hablar Castellano. En las otras dos, q̃ son

mas

mas a la letra, ay en cada vna dellas cosas muy escogidas. Al fin, señores, el caso es, q̃ yo quiero ser marinero con tan buenos patrones, y no juez: porq̃ me da el animo q̃ estoy muy obligado al seruicio de cada uno; y assi yo tãbiẽ embio mi naue, y tan mal parada, como cosa hecha en esta noche.

Quieres por auentura,
o nau de nueuas olas ser lleuada
a prouar la ventura
del mar; que tanto ya tienes prouada:
o que es gran desconcierto,
o toma ya seguro estable puerto.
No ves desnudo el lado
de remos? y qual cruxen las antenas,
y el mastil quebrantado
del Abrego ligero? Y como apenas
podras ser poderosa
de contrastar ansi la mar furiosa.
No tienes vela sana,
no dioses, a quien llames en tu amparo,
aunque te precies vana

mente

mentè de tu linage noble, y claro,
y seas noble pino,
hijo de noble selua en el Euxino.
Del nauio pintado
ninguna cosa fia el marinero,
que està experimentado,
y teme de la ola el golpe fiero,
procura pues guardarte,
sino es que has de perderte, y anegarte.
O tu mi cauladora!
ya antes de congoxa, y de pesares,
y de deseo agora,
y no menor cuydado, huye las mares,
que corren peligrosas
entre las islas Cicladas hermosas.

En el discurso destos versos se hallã algunas vezes vnas cisuras, q̃ parece q̃ hazen prosa aquellos lugares donde se cometen, partiendo la razon, y diziendo la media en el primer verso, y la q̃ resta enel siguiente; y por ser cosa q̃ ningun Romãcista ha hecho, no dudo sino que parecera
mal

mal: porq̃ ya yo he visto disputar esto, y encarecer por cosa tan aborrecible esta dissonancia, q̃ ni quieré escuchar razones, q̃ la confirme, ni alegan ninguna, q̃ la reprueue: saluo el parecer de cada vno, q̃ lo contradize, q̃ lleua dos. de su propia voluntad, ni sigue en el ageno, ni aduierten la razon q̃ ay para contradezille. Pero porq̃ entiendan, quan sin necessidad se ligan à Horacio en sus versos Liricos a esta manera de cõposicion: mas por enriquecer la manera del escriuir, q̃ por dar larga licencia quien tan limitados preceptos dio, trayre algunos lugares, donde vsa desta manera de elegancia aborrecida de los deste tiempo, por no alcançada: y el primero es en el libro 1. en la Oda, que empieza: *Parcius iunctas quatiunt fenestras:* donde dize:

Inuicem moechos anus arrogantes
Flebis in solo leuis angiportu,
Thracio bacchante magis sub inter
Lunia vento.

En el libro 2 en la Oda que comiença, *Otium diuos rogat in patenti*, donde dize:

Otium bello furiosa Thrace,
Otium Medi pharetra decori
Grosphe, non gemmis, neq; purpura venale, nec auro.

Estos, y otros exemplos, q̃ por no cãsar, no alego, tray Horacio, donde me refiero: pero tãbien podria dezir alguno q̃ son en lengua diferente, dõde, por ventura se permite, su ena mejor, o son de hõbre, a quien la antiguedad ha dado credito, y por tãto quiero alegar otros dos exemplos de dos hombres grauissimos de nuestros tiempos, con quien tratamos, a quien conocemos, y cuyos escritos comunmente andã en las manos de los hombres. El primero es de Ludouico Ariosto en su Orlãdo furioso, en el Canto 28. en vna octaua que dize assi:

Giurar lo fe che ne per cosa detta,
Ne che li fia mostrata che gli spiaccia

An-

Ancor che egli conosca che diretta-
mente a sua Maestà denno si faccia.

El otro es del P. Fr. Luis de Leon, cuya autoridad sola, serà fortissimo amparo desta Poetica licencia, delante quien los doctos se admiran, y los detractores se confunden: el qual entre otras muchas cisuras, que haze en sus versos, ay vna en la Oda, que comiença: Quan descansada vida, donde dize:

Y mientras miserable
mente se estan los otros anegando
con sed insaciable
del no durable mando,
tendido yo a la sombra estè cantando.

Esto me parece q̃ bastarà para q̃ viua esto en opinion, no digo yo q̃ sea tan comũ, q̃ la sigan todos: almenos, sino muy buena, no muy errada, pues tiene principio de Horacio, y està autorizada, y enriquecida con los escritos de hobres tan doctos.

FIN